



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Licenciatura en Sociología

Habitus alimentario y habilidades para el aprendizaje:
estudio de caso en una escuela primaria

T E S I N A

Presenta:

Lidia Lizeth Godínez Juárez
209347875

Para obtener el título de Licenciada en Sociología

Director:

Dr. Juan Manuel Hernández Vázquez

Visto bueno.
21 de junio de 2013

Iztapalapa, Ciudad de México, junio de 2023

Resumen:

En esta investigación se pretendió conocer la relación entre el *habitus alimentario* y las habilidades para el aprendizaje de estudiantes de educación primaria. A partir de una metodología cuantitativa se realizó un estudio transversal, de alcance explicativo, para explorar el impacto que tiene el *habitus alimentario* en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje. Se utilizaron dos instrumentos para la recolección de información: el primero, *Habitus alimentario en educación primaria*, diseñado para los fines de investigación, pretendió medir las dimensiones económica, social, cultural, saludable, salubre y sustentable del *habitus* alimentario de los estudiantes. El segundo instrumento utilizado fue la prueba estandarizada *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)*, diseñada por la Secretaría de Educación Pública, la cual mide el nivel de desarrollo en las habilidades para la *Lectura*, la *Producción de textos* y el *Cálculo Mental*. El levantamiento de datos se realizó en una escuela primaria ubicada en la alcaldía Iztapalapa de la Ciudad de México, entre los meses de agosto a octubre del 2021, periodo inmediato al fin del confinamiento ocasionado por el virus SARS-CoV-19. Esta investigación describe las prácticas alimentarias que manifestaron los estudiantes durante este periodo así como los resultados en las habilidades para el aprendizaje que obtuvieron al regresar a clases presenciales. Se realizan algunas recomendaciones para la escuela de estudio, entre las que destacan las siguientes: a) incentivar el capital cultural de los estudiantes, b) promover la toma de conciencia sobre el consumo de alimentos procesados en la vida cotidiana de los estudiantes y c) valorar los saberes tradicionales asociados a la alimentación que las familias de los estudiantes traen incorporadas.

Palabras clave: *Habitus alimentario, aprendizaje, educación primaria, Ciudad de México*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Metropolitana por darme todas las oportunidades para continuar y terminar mi preparación académica dentro de sus aulas. Siempre estaré orgullosa de haber sido parte de esta excelente institución.

Al Dr. Juan Manuel Hernández Vázquez por la excelente calidad humana con que me acompañó en la última etapa de mi formación. Gracias por el apoyo y orientación que me brindó en los momentos en que no podía avanzar. Pero sobre todo, gracias por la infinidad de aprendizajes que tuve en sus clases, que van desde usar el Excel hasta redactar un informe de investigación, desde entender una teoría social hasta interpretar datos estadísticos, en fin, no terminaría de mencionarlos. Gracias.

A mi mamá por todo el apoyo que me da, sin su sacrificio nada de esto sería posible. Gracias por demostrarme la valentía de vivir y seguir adelante a pesar de las dificultades.

A mi padre y mi hermano quienes siempre me dieron su tiempo y compañía para realizar mis tareas y trabajos. Gracias porque este es un logro compartido del que ustedes forman parte.

A Humberto por su compañía y apoyo en todos los momentos de mi vida. Gracias por siempre inspirarme a seguir haciendo lo que me gusta: estudiar.

A mi tío Víctor Manuel Juárez Alvarado por haber compartido conmigo su gusto por la lectura. Gracias por el tiempo que me dedicaste para leer y mejorar este documento, y gracias porque desde hace muchos años siempre has estado detrás de mis trabajos, enseñándome y motivándome a ser mejor.

A la familia Juárez quienes me han cobijado y apoyado desde muy niña. Gracias por todo el capital cultural que me han heredado y que me ha permitido forjar mi profesión.

Al Mtro. Miguel Ángel Ramos Ponce por darme todas las facilidades laborales para poder culminar estos estudios.

A los estudiantes que participaron en esta investigación y a mis alumnos que siempre me inspiran a dar lo mejor de mí.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1. LA ALIMENTACIÓN COMO CONSTRUCTO SOCIAL	18
La alimentación desde los campos de conocimiento	20
La sociología de Pierre Bourdieu	25
Globalización, degradación ambiental y alimentación.....	30
Cambio alimentario en la población mexicana	34
Estudios acerca de la alimentación en escuelas primarias	37
CAPÍTULO 2. MARCO METODOLÓGICO.....	44
Instrumento 1. Cuestionario <i>Habitus alimentario</i> en estudiantes de primaria.....	45
Características generales	47
Capitales: cultural, social y económico	49
Dimensiones del <i>habitus alimentario</i> : saludable, salubridad y sustentabilidad	58
Instrumento 2. La prueba SisAT.....	66
Lectura.....	67
Producción de textos.....	69
Cálculo mental	70
Análisis de la información.....	72
CAPÍTULO 3. UNA ESCUELA PRIMARIA: LA UNIDAD ESTUDIO	73
El Capital Social de los estudiantes	78
El Capital Cultural de los estudiantes.....	80
El Capital Económico de los estudiantes	82
La dimensión saludable en los estudiantes.....	85
La salubridad en los estudiantes.....	89
La sustentabilidad en los estudiantes	90
Nivel de habilidades para el aprendizaje post confinamiento.....	93
CAPÍTULO 4. <i>HABITUS ALIMENTARIO</i> Y HABILIDADES PARA EL APRENDIZAJE	97
Capitales, <i>habitus alimentario</i> y habilidades para el aprendizaje	99
CONCLUSIONES.....	142
FUENTES DE CONSULTA	150
ANEXOS.....	153

INTRODUCCIÓN

La alimentación, además de ser un proceso biológico necesario para todo ser vivo, es “un hecho social total” (Maus citado en Aguirre, 2017, p. 17). El acto de comer suele ser un evento cotidiano para la mayoría de las personas que habitan una sociedad; éste se rige por un proceso social que involucra normas, costumbres, hábitos y tradiciones específicas del lugar donde se lleva a cabo. Alrededor de la alimentación se desarrollan diversos procesos sociales: se tejen historias, se crean símbolos, se atribuyen significados, se forjan identidades, se estructuran cuerpos, se distinguen clases sociales, se estrechan lazos sociales, entre otros. Por ello, estudiar la alimentación desde una perspectiva sociológica, resulta necesario para comprender las prácticas y concepciones sociales que cierta población ha incorporado a su *ser*, mediante el acto de comer.

En esta incorporación, el concepto *habitus*, acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, ayuda a comprender cómo el sujeto/agente refleja mediante sus prácticas, concepciones y gustos las estructuras sociales del grupo al que pertenece. Este concepto, hace referencia a los elementos sociales que un agente ha incorporado a su *ser* y que son propios del lugar y tiempo en que le ha tocado vivir; es “la sociedad hecha cuerpo” (Capdevielle, 2011, p. 36). Por ello, en esta investigación se utiliza el concepto de *habitus alimentario*¹ para identificar las prácticas y concepciones alimentarias que se han incorporado al cuerpo de los agentes, y que son reflejo de las características estructurales en las que habita.

¹ Concepto recuperado María del Carmen Arellano Gálvez, quien lo define como: “los esquemas de percepción y apreciación que disponen a prácticas relacionadas con la alimentación.” (Arellano, 2019, p. 7).

Específicamente en México, resulta de sumo interés para la investigación, identificar cómo las condiciones originadas por la globalización del siglo XX han influido en los gustos, las prácticas y concepciones que la población infantil tiene acerca de la alimentación; sobre todo después del cambio alimentario donde, según Alishya Gálvez (2022), se transitó de una alimentación tradicional (basada en el consumo de tortilla, maíz, calabaza, frijol, chile, entre otros) a una alimentación globalizada (basada en el consumo de alimentos ultra procesados).

Esta tendencia se reflejó en la población infantil mexicana desde el año 2006, cuando se realizó la primera Encuesta Nacional de Salud (ENSANUT). En este momento, las instituciones gubernamentales comenzaron a difundir un discurso que alertaba a la población de un creciente problema de salud pública que trastocaba el acto de comer; se anunciaba la epidemia de sobrepeso y obesidad en la población adulta e infantil. Cabe mencionar que esta tendencia, también se manifestó en las encuestas ENSANUT de los años 2012 y 2018. A partir de entonces, en México, el acto alimentario se convirtió en una preocupación de instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

Durante el año 2020, en medio de la pandemia por el virus SARS-CoV2, la preocupación por la alimentación cobró notable fuerza, ya que, los hábitos alimentarios de la población mexicana salieron a relucir como los principales factores de riesgo en las muertes originadas por el virus. En diversos medios informativos se leía: el *“70% de fallecidos por Covid-19, con hipertensión, diabetes u otra enfermedad”* (Forbes, 2020, 29 junio); estas enfermedades relacionadas con el acto de comer, y con el consumo excesivo de bebidas azucaradas y alimentos ultra procesados, se relacionaron con la mortandad

ocasionada por el virus. En este momento, la Secretaría de Salud señaló la estrecha relación que existe entre una buena salud y una adecuada alimentación, por lo que impulsó la alimentación saludable como una estrategia importante para la prevención y la superación del virus.

Por otra parte, la escuela primaria es uno de los niveles educativos que conforman la Educación Básica en México, su importancia radica en que es la base de la formación educativa mexicana, pues una de sus funciones primordiales es motivar el desarrollo de las habilidades necesarias para que la población infantil pueda seguir aprendiendo a lo largo de su vida. Este nivel educativo tiene una cobertura nacional y una fuerte influencia en un gran número de estudiantes y sus familias. Por esta razón, durante el confinamiento, se integró al currículo oficial la materia de *Vida saludable* con el fin de promover hábitos saludables de alimentación entre la población infantil. Tanto esta materia, como el lavado de manos y el uso de cubre bocas fueron estrategias sumamente impulsadas para la protección del virus entre los estudiantes.

En este contexto, quien escribe este documento y quien desempeña una función docente dentro de una escuela primaria, reflexionó sobre algunas prácticas alimentarias que observaba desde su quehacer cotidiano. En primer lugar, recordó la gran cantidad de residuos sólidos que se generaban dentro del espacio escolar, donde destacaban los envoltorios de fritura de maíz y galletas, además de botellas vacías de agua y refrescos. Al reflexionar sobre esta situación, se dio cuenta que estas prácticas manifestaban elementos del *habitus alimentario* de los estudiantes, pues reflejaban sus patrones de consumo, pero además, alertaban sobre su gusto por la comida industrializada.

Imagen 1. Residuos sólidos vinculados al *habitus alimentario* de estudiantes de primaria



Fuente: Imágenes propias tomadas en un solo día del ciclo escolar 2019-2020 (antes del confinamiento).

A partir de lo anterior, me pregunté: ¿qué elementos de la estructura social manifiesta el *habitus alimentario* de los agentes infantiles? Si el consumo de alimentos industrializados, incide en el gusto y en la estructuración de su cuerpo, ¿repercutirá en el desarrollo de sus habilidades para el aprendizaje? Por ello, se avanzó en la formulación de las preguntas de investigación, cuya base teórica recupera el planteamiento de Pierre Bourdieu. Estas son:

GENERAL:

- ¿Cómo influye el *habitus alimentario* de los estudiantes de educación primaria en el desarrollo de sus habilidades para el aprendizaje?

PARTICULARES:

- ¿Cómo se caracteriza la población estudiantil según la posesión que tienen del capital social, del capital cultural y del capital económico?

- ¿Cuáles son las características del *habitus alimentario* de los estudiantes de primaria?
- ¿Qué nivel de desarrollo en las habilidades para el aprendizaje obtuvieron los estudiantes de primaria después del periodo de confinamiento ocasionado por el SARS-CoV2?

Estas preguntas recuperan el planteamiento teórico que ubica a los agentes en el espacio social, de acuerdo a la posesión que tengan del capital social, del capital cultural y del capital económico. Además, se recupera una de las funciones esenciales de la escuela primaria, que es el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje. Por lo que, se establecen los objetivos para desarrollar esta investigación:

CENTRAL:

- Analizar la influencia que tiene el *habitus alimentario* en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de los estudiantes de educación primaria.

ESPECÍFICOS

- Describir las características del capital social, del capital cultural y del capital económico que tienen los estudiantes de educación primaria.
- Reconocer el *habitus alimentario* de los estudiantes de primaria mediante sus prácticas de consumo, de salubridad y de sustentabilidad.
- Identificar el nivel de desarrollo que obtuvieron los estudiantes de educación primaria en sus habilidades para el aprendizaje, después del confinamiento por el SARS-CoV2.

Estos objetivos cobraron relevancia en el contexto de pandemia por la Covid-19, ya que después de catorce meses de confinamiento, en agosto de 2021, se promovió el regreso a clases de los alumnos de educación básica. En ese momento, resultó interesante estudiar las manifestaciones del *habitus alimentario* que tenían los estudiantes, sobre todo, después de la incorporación de contenidos de *Vida Saludable* en el currículo escolar; además, resultó necesario detectar el nivel de desarrollo en las habilidades para el aprendizaje que los estudiantes lograron durante el confinamiento. Lo cual, lleva a establecer las siguientes hipótesis:

CENTRAL:

- A mayor nivel de *habitus alimentario* saludable es mejor el nivel de desarrollo de las habilidades para el aprendizaje.

PARTICULARES

- A mayor nivel de capital social, capital cultural y capital económico es mayor el nivel de *habitus alimentario* saludable de los estudiantes de educación primaria.
- A mayor capital social, capital cultural y capital económico, es mayor el nivel de desarrollo en las habilidades para el aprendizaje.

Tanto las preguntas, los objetivos y las hipótesis fueron viables debido a tres aspectos. El primero está ligado a la función docente de quien escribe, que permitió el acceso a la institución con fines de investigación. El segundo es el momento histórico en que se desarrolló, post confinamiento por Covid-19, que dio un pretexto más para comprender el fenómeno alimentario de los estudiantes de educación primaria. Y el tercer

aspecto se deriva del estado del conocimiento (desarrollado en el Capítulo 1), que permitió señalar que el fenómeno ha sido poco atendido desde la Sociología.

La investigación se realizó en una escuela primaria ubicada en la alcaldía Iztapalapa de la Ciudad de México, se trabajó con una población infantil de entre 8 y 12 años de edad. Se utilizó una metodología cuantitativa para realizar un estudio transversal, de alcance explicativo, donde se explora el impacto que tiene el *habitus alimentario* en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje. Se utilizaron dos instrumentos para la recolección de información: el primero denominado, *Habitus alimentario en educación primaria*, diseñado para los fines de esta investigación, es un instrumento de preguntas cerradas que pretende medir el *habitus alimentario* en sus dimensiones: económica, social, cultural, saludable, salubre y sustentable. El segundo instrumento es la prueba estandarizada *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)*, diseñada por la Secretaría de Educación Pública (2017), la cual mide el nivel de desarrollo en las habilidades para el aprendizaje en *Lectura, Producción de textos y Cálculo mental*. El levantamiento de datos se realizó durante los meses de septiembre y octubre de 2021, cuando se aplicaron los instrumentos a 73 estudiantes que asistían regularmente a clases.

Para informar los resultados de la investigación, este documento se conforma de cuatro capítulos. En el primero, denominado *La alimentación como constructo social*, expone los referentes teóricos y contextuales que guían la investigación. Este capítulo analiza la alimentación como objeto de estudio de diferentes disciplinas, especialmente describe cómo se ha estudiado este fenómeno desde la Sociología y enfatiza en los planteamientos teóricos de Pierre Bourdieu. Además, ubica espacialmente a la

investigación en el terreno mexicano, donde algunos autores (Gálvez, 2022 y Castañeda, 2016) mencionan que se ha experimentado un cambio alimentario que ha conllevado problemas de salud en la población mexicana, especialmente en la población infantil. Así mismo, desarrolla el estado del conocimiento con relación a las investigaciones realizadas en escuelas de educación primaria.

El segundo capítulo denominado *Marco Metodológico*, hace referencia a la metodología empleada para abordar el objeto de estudio. Menciona algunas características de la metodología cuantitativa, operacionaliza el concepto de *habitus alimentario*, describe cada uno de los instrumentos utilizados para la recolección de datos y señala la técnica para analizar la información obtenida.

El tercer capítulo, *Una escuela primaria en Iztapalapa: La unidad de estudio*, presenta la unidad de estudio donde se levantó la información. Para ello, se realiza un análisis descriptivo univariado que consiste en señalar, de manera independiente, las características de la población estudiada. El capítulo describe el contexto social que rodea la unidad de estudio, menciona las características de la población estudiada y señala los niveles que manifestaron los estudiantes en los índices de capital: social, cultural y económica, así como los niveles en las dimensiones saludable, salubre y sustentable del *habitus alimentario*. Así mismo, describe los resultados obtenidos en la prueba *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)* después del confinamiento por el virus del Covid-19.

En el cuarto capítulo, *Relación entre habitus alimentario y habilidades para el aprendizaje*, se realiza un análisis de datos bivariado, con el fin de someter a prueba las

hipótesis iniciales. En este apartado se mide la asociación que hay entre dos variables ordinales mediante el coeficiente de Gamma; primeramente se analiza la posible asociación entre los índices del capital social, cultural y económico y los niveles de desarrollo de las habilidades para el aprendizaje; posteriormente, se buscan asociaciones entre el índice del *habitus alimentario* con los niveles de desarrollo de las habilidades para el aprendizaje.

Finalmente, las *Conclusiones* presentan los alcances de esta investigación, en cuanto al logro de los objetivos y la comprobación de hipótesis. Así mismo, se reflexiona sobre la metodología empleada y se hacen algunas recomendaciones para futuras investigaciones.

CAPÍTULO 1.

LA ALIMENTACIÓN COMO CONSTRUCTO SOCIAL

El acto de alimentarse es un evento cotidiano para la mayoría de las personas que pertenecen a una sociedad; cada día los agentes necesitan ingerir ciertos alimentos que les brinden nutrientes y energía para el adecuado funcionamiento de su organismo biológico y social. La ingesta de los alimentos es una actividad compartida con el resto de los seres vivos, donde se obtienen elementos del entorno natural para transformarlos en alimentos que ayuden a la sobrevivencia; sin embargo, en el terreno social, la alimentación suele ser un acto que conjuga diversas interacciones sociales, las cuales involucran la subjetividad, las significaciones y lo simbólico. En palabras de Gracia (2000):

“Comer es una necesidad primaria. Para sobrevivir el ser humano tiene que nutrirse. A pesar de esto, los alimentos no sólo se comen de nutrientes, sino también de significaciones, no cumplen únicamente una función fisiológica, y no se digieren de forma exclusiva mediante procesos orgánicos internos, sino a través de representaciones que le vienen de fuera y que han estado generadas por el entorno cultural.” (Gracia, 2000, p. 35)

Esto da cuenta de la dimensión social de la alimentación, que no se reduce sólo a un proceso biológico, sino que la sitúa como un “un hecho social total” (Maus citado en Aguirre, 2017, p. 17). Comer no sólo es introducir “x” o “y” alimento al cuerpo; comer, desde la perspectiva social, tiene diversas representaciones según el nivel en que se mire. A nivel micro social, el acto de comer refleja la cultura, los valores, los gustos y preferencias de los agentes que pertenecen a un grupo específico. A nivel macro social,

representa las relaciones de producción, distribución y consumo alimentario de un país o de una región. En este sentido Patricia Aguirre describe la unión de estos dos niveles:

“Comer implica un comensal, una comida y una cultura que legitime como tales a los dos anteriores. Así, de una manera poco perceptible, en el acto cotidiano de comer se articula el sujeto con la estructura social. El sujeto deberá comer siempre aquello que su sociedad, en un momento histórico, produce, distribuye y legitima como “bueno para comer”. Pero, en un acto de oscurecimiento digno de un mago, ese sujeto devenido comensal reducirá a lo individual (y llamará “mi” deseo, “mi” gusto, “mi” elección) lo que es condicionamiento social.”
(Aguirre, 2017, pág. 19)

De esta manera, el acto de comer brinda la oportunidad de analizar a nivel micro y a nivel macro social la estructura de un campo determinado; ya que el fenómeno alimentario es un constructo social y simbólico, derivado de decisiones subjetivas respecto a su proceso de elaboración y presentación; la forma de servirse, de comerse, con quién y en qué momento comer. Lo anterior son construcciones sociales que dependen en gran medida de la subjetividad de las personas, pero también de la disponibilidad de alimentos que hay en su entorno natural y social.

A nivel individual, la alimentación influye en la estructuración biológica y social de cada individuo, no sólo determina la corporalidad o la distinción de clase (Bourdieu, 1987), sino que también la forma de relacionarse con el ambiente y el desarrollo de posibles enfermedades corporales. Según Aguirre (2017) es “la cocina y la comida, la que, a su vez, condicionará los cuerpos (sus formas, sus capacidades), la calidad de vida de la población y su particular manera de relacionarse con la naturaleza y de enfermar y morir.”

(pp. 27-28). Este planteamiento es de sumo interés, ya que en esta investigación se estudian las habilidades que un agente infantil pudiera tener, según sus prácticas alimenticias.

La alimentación desde los campos de conocimiento

Pensar que el fenómeno alimentario es un hecho social total, nos remite a señalar su posición como objeto de estudio de distintas áreas del conocimiento. Según David Oseguera (2001) el estudio de la comida es una oportunidad para el encuentro entre distintas disciplinas científicas. Cada una de ellas estudia, analiza e interpreta la alimentación desde su propia óptica y desde sus propias categorías teóricas. Así, un estudio sobre el fenómeno alimentario dependerá de la posición disciplinar del investigador; si éste pertenece a una disciplina como la Nutrición, la Biología, la Economía o la Antropología, su mirada estará influida por la formación que tenga en su disciplina, y dentro de ella, por la perspectiva o corriente teórica que asuma. David Oseguera (2019), en su artículo *La comida: ¿lugar de encuentro entre disciplinas científicas?*, recupera varias aportaciones de diferentes disciplinas para el estudio transdisciplinar de la alimentación. A continuación, se enunciarán algunas de sus ideas.

Desde las Ciencias Políticas, la alimentación se mira como un “acto político”. Este campo del conocimiento se encarga en gran medida de analizar el diseño e implementación de políticas alimentarias que repercuten en la población, específicamente, estudia el impacto de las políticas alimentarias recomendadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) tienen sobre la población de una región.

Dentro de las Ciencias Sociales, la Antropología se destaca por sus estudios acerca de la alimentación, fueron los antropólogos del siglo XIX quienes estudiaron el acto de comer “sobre todo en las cuestiones del tabú, el totemismo, el sacrificio y la comunión, es decir, los aspectos filosóficos del consumo alimentario” (Díaz y Gómez, 2005, p. 27). Desde la corriente estructuralista de esta disciplina, se buscó entender las reglas y normas que subyacen al comportamiento alimentario, los hábitos de presentación, de preparación y elección de comidas. Por su parte, el materialismo cultural, relaciona a la alimentación con las condiciones materiales de vida que hay en una sociedad.

Desde esta misma rama del saber, los estudios se centran en observar la alimentación como una práctica social cotidiana, cargada de símbolos y posicionamiento social; además, analiza el significado social de los alimentos, las desigualdades en el acceso y consumo. Desde una perspectiva de género, el papel de la mujer es analizado en el funcionamiento del modo de producción, principalmente como encargada de la alimentación familiar.

La disciplina histórica tiene gran aporte al estudio de la alimentación, Patricia Aguirre (2017), por ejemplo, describe la historia de la alimentación desde la época prehistórica hasta la actualidad. Esta autora, manifiesta la importancia del fuego, de los utensilios, de la domesticación de plantas, entre otros factores, en la continua evolución de los objetos comestibles. Por otra parte, Sidney Mintz (1996) recrea el largo camino que el azúcar pasó para convertirse de un alimento caro y lujoso a un alimento para el consumo de masas. En su estudio rastrea la ruta que siguió este ingrediente desde las

islas del Caribe hasta convertirse actualmente en el principal ingrediente de la industria alimentaria, el cual causa adicciones, afectaciones en el gusto y diversas enfermedades.

Desde la Nutrición, la alimentación se refiere a un proceso metabólico por el cual se absorben los nutrientes de los alimentos. Según Oseguera (2019) esta disciplina “inició en 1780 con el descubrimiento de Lavoisier de que los seres vivos actúan como un motor que “quema” los alimentos para obtener de ellos la energía necesaria para funcionar” (p.141). Dentro de esta disciplina, se encuentra una amplia gama de estudios que abordan la forma en que los nutrientes son transformados, absorbidos y aprovechados por el organismo humano; así mismo, hay estudios que analizan la relación del consumo de ciertos alimentos con la aparición de enfermedades.

Dentro de la Economía, se “explica el comportamiento de los consumidores de alimentos como una función del empleo y los ingresos” (Oseguera, 2019, p. 142). En esta disciplina se encuentran estudios que asocian el tipo de alimentación con el nivel socioeconómico de las personas; en ellos, se analizan y cuantifican la compra de alimentos, el gasto en alimentación y las tendencias en el consumo.

A partir de lo anterior, se entiende que la alimentación es un objeto de estudio multidisciplinario, ya que vincula diferentes miradas, que van de lo biológico a la social. Su estudio no depende exclusivamente de una ciencia o disciplina, sino que es un punto de encuentro y diálogo entre diversas miradas que lo ponen en su centro de atención. Tiene una relación compleja con el investigador que la estudia, ya que hay un relación estrecha entre quien investiga y el objeto investigado, ya que la posición del investigador permeará su forma de mirar al objeto.

El estudio de la alimentación desde la sociología

El estudio del fenómeno alimentario desde la Sociología tiene pocos años de desarrollo; “Es bien sabido que hasta hace pocos años la sociología apenas había presentado atención a la alimentación. La comida y los comportamientos asociados a ella no habían sido considerados como temas de estudio relevantes por los sociólogos.” (Díaz y Gómez, 2005, p. 22). Probablemente, esta afirmación se deba a que la alimentación es un fenómeno “natural, biológico y cotidiano” que no motivaba a la reflexión de éste; “han sido sobre todo los análisis antropológicos sobre la comida en diferentes sociedades los responsables de la consideración cultural y social de la alimentación.” (Díaz y Gómez, 2005, p. 22).

Cecilia Díaz y Cristóbal Gómez (2005), sociólogos españoles, expresan tres ideas de por qué la alimentación no fue considerada por la Sociología: a) porque el acto de comer era considerado un acto biológico, b) porque la cotidianidad del comportamiento alimentario no promovía la reflexión sobre éste, c) porque la alimentación era considerada como un fenómeno de la vida privada, y los estudios sociales se dirigían al estudio de lo público (p. 24-25). Estos autores, hacen un recorrido por los distintos planteamientos que otros sociólogos escribieron sobre la alimentación, lo que se expone en la siguiente tabla:

Tabla 1. Estudios sociales sobre alimentación

Autor	Libro	Ideas generales
Levi-Strauss (1968)	<i>Lo crudo y lo cocido</i> <i>El triángulo culinario</i> <i>El origen de las maneras de mesa</i>	Plantea que la alimentación es un comportamiento cultural. Hace una distinción entre sociedades según su modo de elegir, preparar y presentar las comidas.
Weber (1892)	<i>Investigación sobre la situación de los obreros agrícolas del este del Elba</i>	Señala la importancia de la alimentación en la construcción de una cultura. Destaca la participación del cultivo de plantas y la domesticación de animales en la formación de las sociedades agrarias.
Durkheim (1912)	<i>Las formas elementales de la vida religiosa</i>	Vincula la alimentación con la religión, sobretodo estudia los alimentos que se consideraban sagrados. Reconoce la importancia de las comidas en grupo y su vinculación con los comportamientos de interacción.
Veblen (1899)	<i>Teoría de la clase ociosa</i>	Argumenta que la alimentación es una forma de diferenciación social.
Simmel (1977)	<i>Sociología de la comida</i>	Estudió las normas y pautas estéticas de los comportamientos con la comida.
Barthes (1975)	<i>Para una psi-sociología de la alimentación contemporánea</i>	Buscó el código de los alimentos mediante análisis semiológico de los anuncios y escritos de cocina.
Bourdieu (1979)	<i>La distinción, crítica social del sentido del gusto</i>	Afirma que el gusto está estructurado socialmente y la comida tiene elementos de distinción social.
Elias (1989)	<i>El proceso de la civilización</i>	Analizó los modales en la mesa para distinguir la clase social, así mismo estudió la incorporación de ciertos alimentos a las dietas.
Fischler (1995)	<i>El (h)omnívoro</i>	Refiere a los problemas que enfrenta la alimentación en el contexto global.
Poulain (2002)	<i>Sociología de la alimentación</i>	Estudió los espacios sociales y su relación con la alimentación.
Menell, Murcorr y Van Otterloo (1992)	<i>Currente Sociology, The sociology of food: eating, diet an cultura</i>	Señalan que el gusto está configurado y controlado por la cultura.
Goody Jack (1995)	<i>Cocina, Cuisine y Clase: estudio de sociología comparada</i>	Considera que en el estudio de la alimentación es necesario analizar las relaciones entre los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos.

Nota: Elaboración propia con base en Díaz y Gómez (2005).

A partir de lo anterior, se observa que existe una fuerte intención de estudiar los fenómenos alimentarios desde las ciencias sociales. Sin embargo, “sea como fuere, el caso es que existe un retardo en el análisis sociológico de los comportamientos alimentarios, de modo que hasta los años ochenta no se registran intentos sistemáticos de construir una Sociología de la Alimentación.” (Díaz y Gómez, 2005, p. 25). A manera de resumen, lo anterior describe la aportación académica que diferentes sociólogos han hecho al estudio de la alimentación.

La sociología de Pierre Bourdieu

En este apartado se describe el marco sociológico que se usó en esta investigación para observar e interpretar la realidad empírica. Este marco es la teoría sociológica de Pierre Bourdieu, quien es considerado como el sociólogo francés más influyente del siglo XX debido a su amplia contribución académica. Sus escritos se centran en: a) reflexionar sobre el papel de la ciencia, b) dotar a la sociología rasgos para adquirir la científicidad, c) analizar el papel de los científicos frente a sus objetos de estudio, d) reflexionar sobre el sistema educativo francés, e) distinguir poblaciones a partir de su consumo en arte, moda o deporte, f) analizar la reproducción y diferenciación social, por mencionar sólo algunas de sus aportaciones. Esta investigación se auxilia de tres conceptos acuñados por Pierre Bourdieu que son *campo*, *habitus* y *capital*.

Desde esta teoría sociológica, la realidad social se concibe como un espacio conformado por diferentes *campos*, donde los agentes están ubicados de acuerdo a la posesión que tienen de los diferentes capitales (económico, social, cultural y simbólico).

El *campo* son “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu, 2000, p.127). Es un espacio social estructurado (*lo dado*) y estructurante (*lo dándose*) compuesto por instituciones, agentes y prácticas que ordenan la realidad. *Lo dado* se refiere a los elementos estructurales que le dan forma al *agente*; mientras que *lo dándose* refiere a las prácticas que éste realiza y que van reproduciendo/produciendo la estructura social. Si bien el *campo* es una estructura objetiva, son los *agentes* quienes “crean el espacio que los determina, aunque sólo exista a través de los agentes que están situados en él.” (Bourdieu, 2002, p. 67), hay una relación bidireccional donde las estructuras del campo dirigen y orientan las prácticas sociales que realizan los agentes, pero al mismo tiempo éstos producen o transforman las estructuras del campo.

Dentro del *campo* se desarrolla el *habitus*, un concepto central en la teoría social de Bourdieu, que es una fuerza que une y homogeniza a los agentes dentro del espacio social. El *habitus* es aquella fuerza que hace que los agentes se comporten de cierta manera, en ciertas circunstancias (Bourdieu, 1987, p. 40). Es un sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un esquema generador de prácticas, donde cada agente actúa conforme a su ubicación en el espacio social. En otras palabras, *habitus* es “lo social incorporado” en el cuerpo de los agentes.

Debido a que el *habitus* provoca unidad, regularidad y homogeneidad en los campos sociales, éste posibilita la existencia colectiva, ya que en él subyacen las normas y los valores que permiten la agregación de los agentes al campo social. El campo

determina el tipo de prácticas que realizarán los agentes, plasma lo posible y lo imposible, pero, al mismo tiempo que une, tiene aspectos que separan y enfrentan a los agentes, por lo que el campo se convierte en un espacio de luchas por el *capital*.

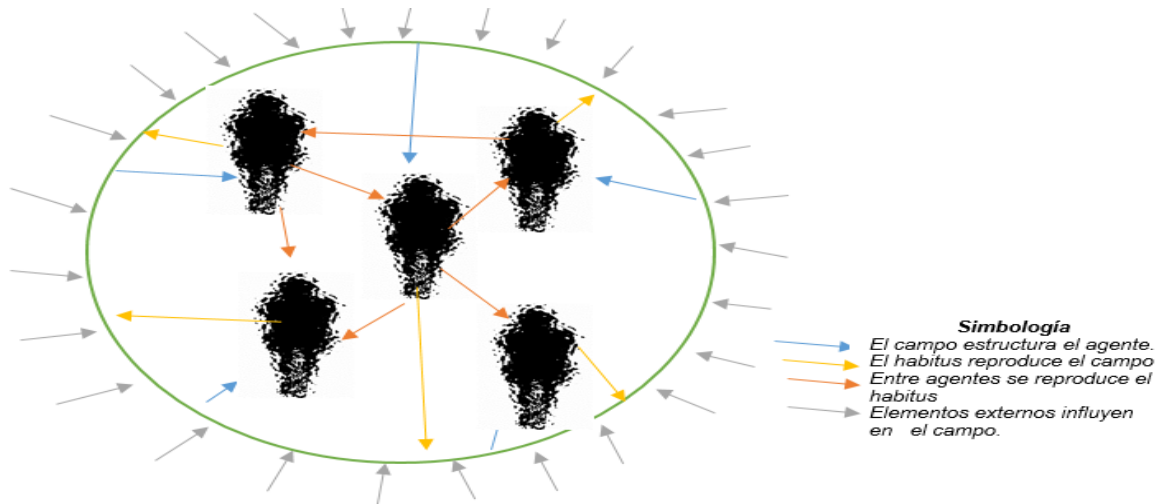
“Campo es un campo de luchas, campos de acción socialmente construido en el que los agentes dotados de recursos diferentes se enfrentan para conservar o transformar las correlaciones de fuerza existentes. Los agentes desencadenan acciones que dependen en sus fines, sus medios y eficacia, de su posición en el campo de fuerzas, es decir, de su posición en la estructura de la distribución de capital.” (Bourdieu, 2002, pág. 67)

En el *campo* social, los *agentes* están en constante enfrentamiento por los *capitales sociales*, ya que éstos les darán rasgos de distinción respecto a los otros. Es decir, la ubicación de los *agentes* dentro del campo social está asociada a la posesión de los capitales (social, cultural, económico y simbólico), según el grado de posesión, traerá al agente rasgos de distinción social, por ello, constante búsqueda y confrontación por adquirir estos capitales. En esta investigación, los capitales que propone Pierre Bourdieu se describen en el Capítulo 2, ya que se retoman para construir los ítems con que se acercó a la realidad empírica.

Respecto al objeto de estudio de esta investigación, que es la alimentación, Bourdieu (1979) hizo una importante contribución en su obra *La distinción: criterio social del gusto*. En esta obra, el autor señala que la comida tiene una función de distinción social, es decir, el acto de comer sirve para diferenciar las clases sociales. Según su estudio, los agentes distinguen el “*gusto por necesidad*” del “*gusto por libertad y lujo*”; el primero está asociado a las clases bajas, donde su alimentación suele basarse en

comidas económicas y necesarias para vivir; el segundo, se relaciona a las clases altas que suelen ser tener comidas caras, elegantes y exóticas.

Imagen 2. Representación gráfica de *campo* y *habitus* en Bourdieu



Nota: Elaboración propia con base en Bourdieu (2002).

La perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, respecto a la alimentación, ha sido utilizada por diversos autores para explicar el fenómeno alimentario de sus países (Aguirre, 2016 y Entrena, 2008). La antropóloga argentina Patricia Aguirre realizó un estudio para distinguir los patrones de consumo alimentario de dos clases sociales: los pobres y los ricos. Según el estudio realizado, los pobres tienden a consumir productos rendidores y baratos: “deben llenar” y “deben gustar”, mientras que las clases altas tienden a buscar alimentos sanos (Aguirre, 2016, p. 8). La autora plantea la distinción de cuerpos entre las clases sociales, donde el ideal de cuerpo en una clase baja suele ser “fuerte”, “robusto” para el trabajo intensivo, mientras que para las clases altas, la delgadez está identificada con la salud. Estas concepciones, insertas en el *habitus* de cada clase

social, manifiestan la subjetividad del gusto, que se ha formado en el seno colectivo y se reproduce en el consumo individual.

Por su parte, Francisco Entrena (2008) retoma la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu para hablar sobre los cambios en la dieta española. Según este autor las preferencias o las aversiones hacia ciertos alimentos no se deben al valor nutricional, sino a las significaciones culturales que se atribuyen a cada uno de ellos. Desde su mirada, cada clase social tiene su visión sobre el acto de alimentarse, cada una define cuáles son los alimentos comestibles y cuáles no son comestibles. En las clases altas, la alimentación está vinculada a la salud y la belleza corporal mientras que en las clases bajas, el acto de comer está asociado a la enfermedad y a la obesidad, ante lo cual señala que:

“En primer lugar, la pobreza ya no se manifiesta, a menudo, como esa inanición y delgadez extremas que podían incluso causar la muerte, sino más bien como una imposibilidad de alimentarse de manera equilibrada y aun poder comer en demasía sólo cierto tipo de alimentos, sufriendo los consiguientes problemas de obesidad. De hecho, en nuestro tiempo es relativamente habitual una gordura característica de las clases bajas.” (Entrena, 2008, p. 31)

Tanto Entrena (2008) como Aguirre (1997) retoman la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu para comprender el fenómeno alimentario en Argentina y España. Ambos coinciden en plantear que el “cuerpo de los pobres” tiene ciertas características peculiares que lo diferencian de otro sector de la población.

Globalización, degradación ambiental y alimentación

Dejando de lado el debate académico y centrándonos en el nivel estructural, diversos autores (Gálvez, 2021 y Entrena, 2008) consideran que el panorama de la alimentación ha cambiado a nivel global en los últimos 50 años. Este cambio está influido por aspectos económicos y políticos originados por la globalización y por la introducción de productos alimentarios a las dietas locales de cada región del mundo. Hasta mediados del siglo XX, la alimentación era una actividad local que dependía de los elementos que proporcionaba el ambiente natural en que se realizaba. En palabras de Alejandro Calvillo, el acto de comer “es la expresión de la profunda relación que una sociedad ha establecido por siglos con su entorno, con los ecosistemas que habita” (Calvillo, en Gálvez, 2022, p. 15), por lo que la alimentación era una actividad en la que se establecía un contacto con la naturaleza que le rodeaba.

Patricia Aguirre (2008) menciona que en la actualidad hay una tendencia a una comida globalizada, es decir, a consumir el mismo alimento en diferentes países y en cualquier época del año. Es una tendencia que se aleja de “lo local” y de los factores ambientales propios de su lugar nativo, esta autora llama dietas “desestacionalizadas y des-localizadas” a los patrones de consumo propios de la globalización.

Por su parte, Entrena (2008) menciona que el discurso de la racionalidad (que liga el desarrollo de la ciencia con el progreso social) ha trastocado el acto alimentario. El desarrollo de la ciencia ha impulsado la transformación de los alimentos, que debido al desarrollo de la Química y otras disciplinas, no sólo se han logrado conservar los alimentos, sino también para transformarlos.

“La ciencia puesta al servicio de la producción de alimentos contribuyó a centuplicar las existencias, a crear especies (y también contribuyó a la extinción de muchas otras), a moderar hambrunas, a controlar y aun eliminar enfermedades, hasta pasar de una epidemiología del contagio a una epidemiología del riesgo, en la que los alimentos (y los otros humanos), en lugar de garantes de la supervivencia, se han transformado en causantes de enfermedad” (Aguirre, 2016, p. 464).

La transformación de los alimentos ha sido fuertemente impulsada por las grandes empresas alimenticias (Nestlé, PepsiCo, Coca Cola, Unilever, Danone, Kellogs, Mendelez, entre otras) que incentivaron la investigación alimenticia con fines comerciales. Ante esta dinámica, los “alimentos” se convierten en mercancías, donde la prioridad no se centra en el aporte nutrimental o simbólico del objeto comestible, sino en las ganancias que estos pudieran generar para la industria. Claude Fischler llama “Objetos Comestibles No Identificados” (OCNI’s) a los productos alimenticios que son elaborados por procesos de producción y que son intervenidos químicamente para conservarlos, saborizarlos, colorearlos y transportarlos hasta el lugar donde tengan la posibilidad de pagarlos. Estos productos tienen un valor añadido, pues a ellos se les agrega la imagen y la marca de la empresa que hizo la producción.

En el contexto de globalización cobra fuerza las sugerencias de los organismos internacionales, donde la *seguridad alimentaria* (que los países tengan suficientes alimentos sin importar el valor nutricional) se coloca como prioridad para los países, dejando a un lado la *soberanía alimentaria* (que cada país tenga autosuficiencia alimentaria). Esta política pretende ceder la producción de alimentos a las grandes empresas, quienes buscan que haya acceso a los productos alimenticios sin importar su

poder nutricional. Al respecto Delgadillo y Arzate (2018) mencionan que los países “abandonaron la meta de autosuficiencia y apostaron por el intercambio comercial como mecanismo para garantizar la disponibilidad de alimentos” (p.11). Es decir, con la expansión de la industria alimentaria a nivel global, los países han dejado de producir sus propios alimentos, muchas veces locales, para dedicarse a la producción y exportación de un solo alimento.

“Frente a la potencia de la comida industrializada (250 empresas transnacionales producen el grueso de los productos de los consumos mundiales) los patrones alimentarios tradicionales con sus alimentos locales/regionales desaparecen, pero también colapsan las formas que tomaban las normas de comensalidad, las que regulaban la ingesta y la concentraban en el tiempo y en el espacio de la mesa.” (Aguirre, 2016, p. 465).

Según Patricia Aguirre (2016) las dietas de las sociedades urbano-industriales modernas son altas en grasas saturadas, azúcares, carbohidratos refinados y bajas en fibras. A tal punto que no son consideradas “adecuadas” desde la perspectiva nutricional. Los alimentos con estas características suelen denominarse “comida chatarra” y se ha colocado como los causantes de enfermedades para las personas.

“Para principios del siglo XX, los alimentos se habían transformado en una mercancía más, capaz de traspasar fronteras y reemplazar los productos tradicionales a partir de sus ventajas (conservación, seguridad biológica y pre-preparación). Pero junto a los alimentos industrializados, fruto de la mecanización de procesos tradicionales de la cocina doméstica, surge un nuevo tipo de alimentos y bebidas: golosinas, bocadillos, artículos de copetín, gaseosas, jugos químicos, etc., forman la categoría «alimentos chatarra» o «antinutrientes», que —al decir de Harris (1993) — son «buenos para vender y malos para comer».” (Aguirre, 2019, p. 99-100)

Al renunciar a la soberanía alimentaria y dar paso a la seguridad alimentaria, los alimentos que dan salud se convierten en bienes (agua potable, maíz criollo, alimentos orgánicos) a los que pocas personas tienen su acceso. Según Alejandro Calvillo “todo bien escaso es un bien económico. Al parecer, para que algo de origen popular adquiera valor entre las elites, debe comenzar a desaparecer, a escasear, en ese mundo popular.” (Calvillo, en Gálvez, 2022, p. 14). Lo anterior, dirige una nueva distinción entre clases sociales, donde las elites tienden a consumir los alimentos saludables mientras que las clases populares tienden a ingerir productos de la industria alimentaria.

Por otra parte, es importante mencionar que el impacto de la alimentación no sólo recae en el cuerpo del *agente* sino también en el entorno natural en que éste habita. Con la producción de alimentos industrializados, se crea un impacto ecológico que conlleva el desgaste de los elementos naturales, como el agua. Cabe mencionar que con la llegada de empresas transnacionales a un territorio éste va de la mano de la explotación de los recursos para crear “alimentos como productos” y maximizar sus ganancias a costa del deterioro ambiental y la salud de las personas.

Alyshia Gálvez (2022) y Francisco Entrena (2008) consideran que el cambio alimentario está asociado a la separación de las personas con los espacios rurales y la expansión de la vida urbana y su ritmo de vida. En la actualidad, se vive más lejos de la naturaleza que en otros tiempos, “...la agroindustria y sus canales mediáticos han reemplazado a la experiencia artesanal común de las poblaciones tradicionales respecto a cómo producir y consumir alimentos” (Entrena, 2008, p. 30), que hoy por hoy, ha fragmentado la vinculación que se tenía con la naturaleza, a partir de la alimentación.

Cambio alimentario en la población mexicana

En este apartado se retoman algunas explicaciones del cambio alimentario en México, destacando principalmente la interpretación de algunas asociaciones civiles. Una de las principales causas de la pandemia por obesidad y sobrepeso, según la *Alianza para la Salud A.C*, es el cambio de la alimentación tradicional (basada en tortilla, maíz, calabaza, frijol, chile, entre otros) a una alimentación “occidental” basada en alimentos ultra procesados. En México han existido cambios estructurales que condicionan la alimentación, por ejemplo, la llegada de los españoles trajo nuevas formas de realizar y preparar los alimentos; sin embargo, Gálvez (2022) menciona que a pesar de ello, existió como base una alimentación tradicional que no se modificó hasta la globalización. En la actualidad, el ambiente que rodea a los mexicanos es obesogénico; categoría que indica la existencia de productos industrializados de fácil alcance alrededor de las personas.

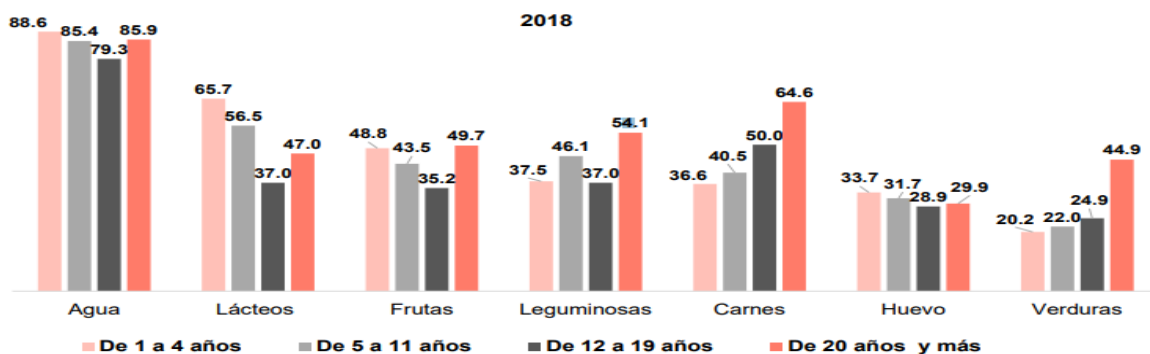
La conversión de una sociedad rural a una sociedad urbana condujo el cambio de hábitos alimentarios en los mexicanos, en lo que se ha denominado ambiente obesogénico, el cual implica que son los productos chatarra los principales alimentos que se consumen en la dieta básica. Algunos autores señalan que la entrada de la mujer al ámbito laboral también influyó en esta modificación.

“Sobre todo, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha hecho que las tareas domésticas tengan que realizarse en menos tiempo, y ello ha influido en una creciente propagación de las comidas precocinadas y en la introducción de las modernas tecnologías en las actividades culinarias cotidianas del hogar (frigoríficos, exprimidoras automáticas de frutas, trituradoras y hornos eléctricos).” (Entrena, 1997, p. 579)

Pero no sólo los instrumentos para realizar la comida fueron transformados, sino también los alimentos para facilitar el trabajo de preparación, entre los que destacan los alimentos enlatados (frijol, chile), en tortillas embolsadas o en sopas pre-cocidas.

En la Encuesta Nacional de Salud (ENSANUT, 2018) se describen los tipos de alimentos que consumen los mexicanos, para ello, los clasifica en *los recomendados* y *los no recomendados*. Entre los primeros se encuentran el agua, los lácteos, las frutas, las leguminosas, las carnes, el huevo y las verduras. En los segundos, están las bebidas no-lácteas endulzadas, botanas, dulces, postres, cereales dulces, bebidas lácteas endulzadas, comida rápida y carnes procesadas. A continuación se muestra una gráfica del consumo de alimentos recomendados:

Gráfico 1. Porcentaje de población que consume alimentos Recomendables para consumo cotidiano, por grupos de edad, según ENSANUT, 2018



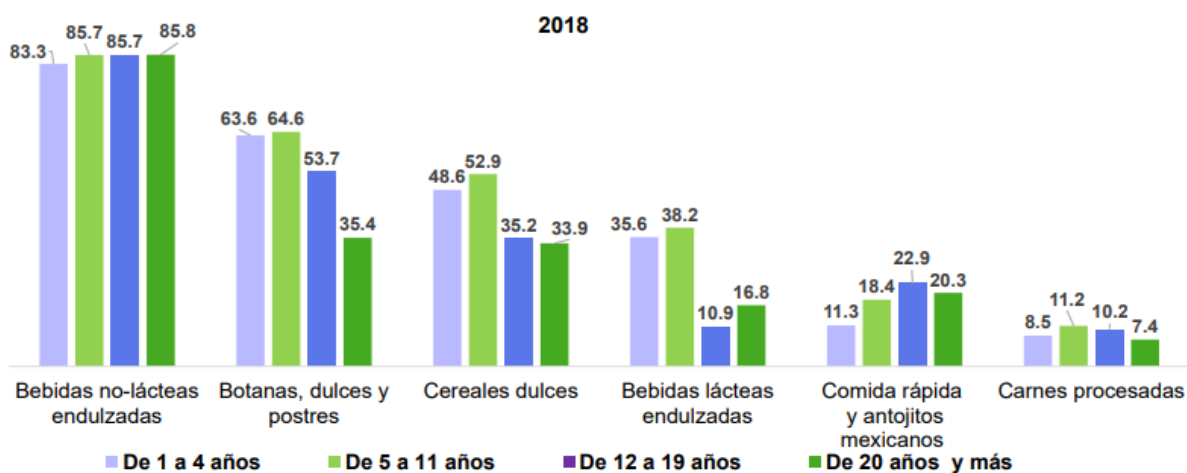
Nota: Recuperado de la ENSANUT, 2018, pág. 35.

En la gráfica anterior se observa que: 1. El consumo de agua es básico en la población infantil y adulta. 2. El consumo de lácteos es mayor en la población infantil. 3. Las frutas tienen un nivel de consumo aceptable en niños y adultos. 4. Las leguminosas

y la carne son más consumidas por la población adulta que por la infantil. 5. El huevo es un alimento consumido en proporciones similares por la población infantil y adulta. De estos resultados la verdura es poco consumida por ambos grupos de población.

A continuación se muestran los alimentos no recomendados:

Gráfico 2. Porcentaje de población que consume alimentos No Recomendables para consumo cotidiano, por grupos de edad, según ENSANUT, 2018



Nota: Recuperado de la ENSANUT 2018

La grafica anterior muestra los alimentos no recomendados, donde se integran la comida rápida, los antojitos mexicanos y la *comida chatarra*. Se observa que: 1. El porcentaje de bebidas endulzadas, que en su mayoría son los refrescos, es alto tanto en la población adulta como en la infantil, 2. Las botanas, los dulces y los postres tienen un consumo elevado entre la población infantil, más del 50% los ingiere. Sólo disminuye su consumo conforme avanza el rango de edad.

Esta tendencia de consumo se refleja en los altos índices de sobrepeso y obesidad en la población infantil. En el periodo de 1999 a 2006, la obesidad pasó de 17% a 25.9% en niños, y de 20.2% a 26.8% en niñas (Castañeda, 2016, p.16). Ante este problema, destaca el papel de las tienditas de la esquina como los lugares de venta con fácil acceso para los niños, así la industria alimentaria, en conexión con estos espacios de compra-venta, juega un papel importante en la formación de hábitos alimenticios en los niños.

Como se observó en las gráficas anteriores, el sector vulnerable de la población mexicana son los niños: las empresas de comida industrializada tienen su propio mercado orientada al sector infantil, donde predominan los colores, personajes llamativos y los azúcares para atraer la atención de esta población. Al respecto, desde el 2007, diversas organizaciones civiles, entre las que destaca la *Alianza para la Salud. A.C.* iniciaron un arduo trabajo para contrarrestar esta epidemia; desde su perspectiva, una de las principales causas de estos fenómenos, es el cambio de la alimentación tradicional (basada en tortilla, maíz, calabaza, frijol, chile, etcétera) a una alimentación basada en alimentos ultra procesados. En el 2020, se promovieron cambios a la legislación para que las empresas dejaran de utilizar personajes en sus marcas.

Estudios acerca de la alimentación en escuelas primarias

En México, a partir de 2006, empezó una intensa preocupación social por los patrones de alimentación de la población mexicana, ya que después de los resultados arrojados por la Encuesta Nacional de Salud (ENSANUT) se alertó sobre la pandemia de sobrepeso y obesidad que afecta al país, lo cual no tiene precedentes. En este contexto, hubo un notable incremento de investigaciones realizadas en escuelas de educación

primaria, que buscaron identificar los hábitos alimenticios de alumnos de entre 6 y 12 años. Para fines de esta investigación, en este apartado se describen algunos trabajos realizados en escuelas primarias y que tienen por objeto de estudio la alimentación en niños de educación primaria, para su descripción se mencionan las aportaciones que las distintas disciplinas han realizado al estudio del fenómeno alimentario.

Desde la Enfermería, se detectó la investigación *Estilos de vida en escolares con sobrepeso y obesidad en una escuela primaria de México, D.F.* (Ponce, et al, 2010), donde se estudiaron los estilos de vida que tenían los niños con sobrepeso y obesidad. En esta investigación se midieron el peso, la talla y el Índice de Masa Corporal de 503 estudiantes que estudiaban en la escuela primaria. A partir de los resultados, los autores detectaron 70 niños que, según sus referentes, sobrepasaban los parámetros de “normalidad”. A éstos se les aplicó un cuestionario para explorar sus hábitos en cuanto a la alimentación, la realización de ejercicio y la recreación. Al analizar los resultados, se destacó que estos niños consumían frecuentemente alimentos no preparados en casa, que sólo realizaban actividad física en la escuela, que su tiempo libre era ocupado en ver televisión y que solían tener ayunos prolongados. Una de sus conclusiones fue que “son los malos hábitos alimenticios y la falta de ejercicio los principales factores de riesgos para padecer sobrepeso y obesidad infantil.” (Ponce, et al, 2010, p. 26). Obsérvese que esta investigación centra la responsabilidad del problema alimenticio en cada individuo, olvidando el ambiente obesogénico donde se desarrollan los estudiantes, el cual está rodeado de productos dañinos para su salud.

En psicología destacan dos trabajos: *Percepción personal y hábitos alimentarios en el contexto escolar en niños mexicanos de zonas marginadas* (Gaeta, et al, 2014) y *Ansiedad, depresión, hábitos alimentarios y actividad en niños con sobrepeso y obesidad* (García-Falconi, et al, 2016). El primer trabajo se realizó con el objetivo de analizar la influencia del autoconcepto y la imagen corporal en las conductas alimentarias de los estudiantes de primaria. Éste se llevó a cabo en cinco escuelas públicas del Estado de Puebla, teniendo como unidad de análisis a 490 alumnos de 5° y 6° grado de primaria. Se desarrolló en dos etapas, la primera fue un estudio cuantitativo y la segunda uno cualitativo. En el primero aplicaron un cuestionario de preguntas cerradas, mientras que en el segundo, se recolectaron fotografías de establecimientos de alimentos cercanos a las escuelas y de residuos encontrados en los contenedores de basura. Entre sus resultados destacaron que los estudiantes consideraban que la percepción física es importante, tanto para la autoaceptación como para la aceptación de los demás. Además, señalaron que las niñas manifestaron mayor preocupación por su apariencia que los niños.

En esta investigación destaca la entrevista realizada a la experta en biotecnología de los alimentos, quien analiza, a partir de las envolturas de los alimentos consumidos en el recreo, los componentes de los alimentos industrializados, así como la influencia de los medios de comunicación y la entrada de la mujer al trabajo laboral. Así mismo, describe los ingredientes de las comidas que venden en la tienda escolar los cuales provocan afectaciones en la salud de los niños, pone de ejemplo los comportamientos que tienen los alumnos antes y después del recreo debido a la carga calórica que empieza a hacer estragos en el cerebro. “El azúcar entra inmediatamente en la sangre,

y dado que su carga de azúcar en la sangre es alta, después del recreo muchos niños regresan muy inquietos a las actividades de clase” (Gaeta, et al, 2014, p. 62). A partir de ahí, Gaeta, Cavazos y Pérez (2014) señalan la vinculación de la alimentación con el rendimiento académico de los alumnos.

El segundo estudio realizado desde la Psicología, *Ansiedad, depresión, hábitos alimentarios y actividad en niños con sobrepeso y obesidad* (García-Falconi, et al, 2016) analiza la influencia de la depresión y la ansiedad en la generación de hábitos alimenticios que causan el sobrepeso y la obesidad. Esta investigación se realizó en cinco escuelas primarias del estado de Tabasco, donde se aplicó un cuestionario a 332 niños con sobrepeso y obesidad de 6 a 13 años. A partir de los resultados, se identificó que los estados de ansiedad y depresión influyen en los hábitos alimentarios de los niños de primaria, por ejemplo, en bajos niveles de ansiedad mayor es el consumo de frutas y verduras y en un alto nivel de depresión es mayor consumo de grasas. A partir de ello, concluyen que “la obesidad es el síntoma o la consecuencia de un problema de ajuste psicológico o social” (García-Falconi, 2016, p. 95).

En las Ciencias de la Educación se realizó la investigación *Acercamiento exploratorio a los hábitos alimentarios y físicos de las familias de los alumnos de una escuela primaria* (Salazar, et al, 2010) para conocer los estilos de vida de 317 familias. Para recolectar la información, los autores entregaron un sobre cerrado a cada estudiante de la escuela, con la indicación de que la mamá respondiera en su casa y el alumno lo devolviera al personal de investigación. Entre sus conclusiones destaca que las familias analizadas pertenecen a un estatus medio-alto, en la mayoría de los casos con ambos

padres en el mercado laboral que tienen un estilo de vida sedentario y con alta ingesta de alimentos calóricos. En sus palabras: “el ingreso monetario, permite a las familias desarrollar un estatus de consumo de alimentos preparados por terceras personas, empaquetados o industrializados ante la falta de tiempo, así como otras comodidades que el dinero provee” (Salazar, et al, 2010, p. 51). Aunque esta investigación ahonda en diferentes tópicos, entre los resultados que llaman la atención es la relación que se establecen entre los ingresos y el tiempo destinado a la preparación de alimentos. Según ellos, a mayor ingreso es menor el tiempo destinado a la preparación de alimentos, al igual que, a mayor ingreso, es mayor el consumo de alimentos industrializados.

Dentro de la misma disciplina, el estudio denominado *Elementos de análisis de la educación para la alimentación saludable en la escuela primaria* (Muñoz, et al, 2013) se realizó en una escuela primaria multigrado (donde un docente atiende varios grados escolares), ahí se exploraron los significados, las prácticas, los roles y los estilos de vida de la comunidad escolar. Al ser una investigación cualitativa, se realizó mediante un “Taller de Educación para la Alimentación para la Salud”, los datos se recogieron mediante la observación y los registraron en un Diario de campo. Entre los resultados del estudio destacan la complejidad del fenómeno, por ejemplo ubicaron que la práctica docente del personal de la escuela primaria está encaminada a la preparación de exámenes estandarizados y no ofrece actividades al aire libre para los niños (juegos, huerta, etcétera). En cuanto a los alimentos que consumen los niños, detectaron que había un consumo importante de alimentos industrializados y bebidas azucaradas. Los autores hacen énfasis en ver a la escuela como un espacio ideal para promover una

alimentación saludable, que contemple la sustentabilidad y que prevalezca sobre "la medicalización de la salud y el consumo" (Macías, et al, 2013, p.210).

En otros países, la preocupación por los estilos de vida y los hábitos alimenticios también ha estado presente en el nuevo milenio, según el estudio *La familia y su papel en la formación de los hábitos alimentarios en el escolar. Un acercamiento a la cotidianidad* (Restrepo, et al, 2005), realizado en Colombia, la alimentación de los escolares depende de diversos factores, entre ellos, la composición familiar, la función del cuidador (en muchos casos, la madre), el nivel de ingresos de la familia y de las redes de apoyo que tienen los padres. Esta investigación se realizó con 29 niños, 16 padres de familia, 12 profesores y 1 responsable de la tienda de una escuela colombiana. El estudio, de corte cualitativo, fue realizado con una metodología etnográfica; los autores tomaron como unidad de análisis a las familias de niños con peso normal y a las de niños con desnutrición; su objetivo fue analizar las prácticas alimentarias de las familias de los estudiantes. Entre sus resultados destacan que "el análisis de la alimentación desde lo cotidiano permite una aproximación a las condiciones económicas, sociales y culturales que rodean el acto alimentario." (Restrepo, et al, 2005, p. 132). Esta afirmación coincide con Patricia Aguirre, quien afirma que a partir de la alimentación, como hecho social total, se estudian diversos rubros de la sociedad.

A partir del recuento anterior sobre las investigaciones realizadas desde las distintas disciplinas se detectaron dos cosas:

1. La poca participación de la Sociología en los estudios que abonan a la comprensión del fenómeno alimentario en la población infantil. Dentro del estudio de la

alimentación infantil existen diversos trabajos desarrollados desde distintas disciplinas: Enfermería, Ciencias de la Salud, Ciencias de la Educación, la Psicología y la Antropología, pero dentro de la Sociología, no se detectó un estudio. Cabe mencionar, que aunque sí es posible detectar estudios sobre el *habitus alimentario* (Arellano, 2019), éstos fueron realizados con una población adulta, más no infantil.

2. Las investigaciones no relacionan el acto de comer con los resultados de aprendizaje. A pesar de que la mayoría de las investigaciones revisadas se realizaron dentro de una escuela primaria, no existe una investigación que vincule estrechamente la alimentación con las habilidades para el aprendizaje, las cuales son una función esencial del nivel educativo. La mayoría de ellas se centran en estudiar los hábitos alimenticios y en relacionarlos con el problema de sobrepeso y obesidad. Aunque son enfocados al contexto escolar, no atienden el problema de aprendizaje.

Finalmente, a partir de este recuento del estado del conocimiento sobre la alimentación dentro de escuelas primarias se pretende aportar a este campo un estudio que analice el *habitus alimentario* y su influencia en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje.

CAPÍTULO 2. MARCO METODOLÓGICO

Una de las metodologías frecuentemente utilizadas en Ciencias Sociales es la cuantitativa. Ésta tiene una larga trayectoria en los estudios sociales, ya que permite estudiar poblaciones y/o grupos para identificar las regularidades que hay entre sus integrantes. Esta metodología tiene entre sus cualidades la rigurosidad, la objetividad y la neutralidad para estudiar los hechos sociales; suele estudiar a grandes cantidades de población, por lo que, con frecuencia analiza muestras extraídas de una población. Desde esta metodología, la medición de las frecuencias remite a utilizar la Estadística como herramienta indispensable para describir, explicar e inferir el comportamiento de la población que se estudia.

En el debate acerca de cómo medir los fenómenos sociales, De la Puente (2007) menciona que las emociones o los sentimientos humanos no son magnitudes, por lo que no son medidos como la longitud y el peso, pero que: “En sociología se precisa también medir aspectos o características de los humanos, grupos, instituciones o cosas. En el caso de las personas, es necesario medir actitudes, opiniones, valores, creencias.” (párr. 12). Este autor menciona que no hay un patrón (como el metro o termómetro) que nos permita comparar la acción social o la cultura de la población, pero sí se asignan números a las propiedades de un objeto de estudio y a partir de ello calcular la frecuencia y regularidad con que se manifiesta el fenómeno estudiado.

Entre las estrategias que la metodología cuantitativa tiene para recoger, procesar y analizar la información destacan las encuestas que suelen realizarse a través de cuestionarios. En esta metodología el instrumento funge un rol importante, ya que arroja un valor estandarizado (De la Puente, 2007) que sirve para medir frecuencia con que se manifiestan las acciones sociales y que, con una buena construcción de reactivos, asegura la confiabilidad y validez de los datos levantados.

Por otra parte, el instrumento permite dar el paso del aspecto teórico a la realidad empírica. Según Padua (2000): “La recolección de datos en sí, cualquiera que sea su grado de sofisticación, es un instrumento que garantiza el paso del marco teórico a la verificación del mismo.” (p. 28). Para ello, se realizó un proceso de operacionalización de conceptos que consiste en transitar del concepto abstracto a la pregunta concreta que se plasma en el cuestionario.

En los siguientes apartados se describen los instrumentos que se utilizaron para recuperar la información en la escuela de estudio. Estos son el cuestionario *Habitus alimentario* y la prueba *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)*.

Instrumento 1. Cuestionario *Habitus alimentario* en estudiantes de primaria

El término *habitus* es un constructo teórico que define a los “esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo” (Bourdieu, 2008, p. 167). Según Pierre Bourdieu, el *habitus* se desarrolla dentro en un campo social determinado, éste entiende como las prácticas, las concepciones, los gustos y las representaciones que se incorporan al cuerpo de los agentes mediante el

contacto que tienen con el *campo*. El *habitus* tiene una doble función, ya que crea y reproduce las estructuras del espacio social en que se desarrolla, pero al mismo tiempo, forja en los agentes las características que los harán parte del campo.

Por otra parte, el término *habitus alimentario* es recuperado de la investigación realizada por Carmen Arellano (2019) quien menciona que son “los esquemas de percepción y apreciación que disponen a prácticas relacionadas con la alimentación” (p. 7). Se retomó este constructo teórico para identificar cómo dentro de una cultura las estructuras sociales se encarnan en cada uno de los cuerpos, mediante la alimentación. Aprovechando este concepto, se estudia cómo la sociedad se refleja en cada una de las prácticas, de las concepciones, de los gustos y de las representaciones que tienen sus integrantes.

Para medir este constructo teórico en la realidad se diseñó un instrumento que permitió pasar del nivel abstracto de la teoría a un nivel concreto de la realidad. Éste se denominó *Habitus alimentario en Educación Primaria* y es un cuestionario de preguntas cerradas que miden las siguientes dimensiones:

- Características generales
- Capitales: cultural, social y económico
- *Habitus alimentario*: saludable, salubridad y sustentabilidad.

De cada dimensión, se realizó el proceso de operacionalización pensando en indicadores que permitieran crear el *ítem* con que se produjo el acercamiento final a los estudiantes. Las respuestas, tanto de los indicadores de los capitales (cultural, social y económico) como de las dimensiones del *habitus alimentario* (saludable, salubridad y

sustentabilidad) se transformaron en códigos numéricos que permitieron crear índices útiles para la clasificación de los estudiantes. A continuación se describen cada uno los elementos que capta el instrumento.

Características generales

En la teoría de Pierre Bourdieu se enfatiza en la importancia que tiene la ubicación de los *agentes* dentro del *espacio social*; por ello, en este apartado del instrumento se incluyen variables sociodemográficas para ubicar de manera objetiva a los estudiantes dentro de los espacios sociales donde interactúan, concretamente bajo las dimensiones: escolar, personal y familiar. (Tabla 2)

En la dimensión escolar se recupera el grado escolar y el número de lista de los alumnos. En educación primaria hay seis grados escolares donde se avanza paulatinamente para lograr el perfil de egreso que el Estado mexicano define en los planes y programas de estudio. La ubicación en cierto grado escolar manifiesta características propias de los estudiantes como su edad o su nivel de desarrollo cognitivo. El instrumento se diseñó para ser aplicado desde el 3° al 6° grado, ya que se considera que los alumnos contestarán el cuestionario adecuadamente con la guía del aplicador.

La dimensión personal identifica el lugar que tiene el estudiante de acuerdo a su edad y sexo. Estos datos sociodemográficos permiten identificar las tendencias que tiene cierta población de acuerdo a los años cumplidos o de acuerdo al sexo.

La dimensión familiar considera importante la ubicación del estudiante dentro del seno familiar y dentro una comunidad específica. “La familia ha sido conceptualizada por la antropología y la sociología como una institución articulada con la sociedad, ligada a la conservación de la vida y a la socialización de nuevas generaciones” (Restrepo, et al, 2005, p. 132). El papel de la familia dentro del campo social es fundamental para el desarrollo del *habitus*, por lo que varias preguntas están encaminadas a explorar el contexto familiar de los estudiantes. A continuación, se muestra la operacionalización de esta dimensión.

Tabla 2. Operacionalización de las características generales

Dimensión	Subdimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Ubicación objetiva en los espacios sociales	Escolar	Ubicación en el espacio escolar	Grado:	3° a 6°
			Número de lista	Del 1 al 35
	Personal	Datos demográficos	Edad	De 8 a 12 años
			Sexo	1) Hombre 2) Mujer
	Hogar	Integrantes del hogar	¿Incluyéndote, cuántas personas integran el hogar dónde vives?	Número de personas 999 (No Contestó)
		Estadía en pandemia	¿Durante la pandemia, dónde has vivido la mayor parte del tiempo?	1) En la CDMX 2) En otra ciudad 3) En un pueblo

Nota: Elaboración propia

Se consideró necesario preguntar a los estudiantes por el lugar donde estuvieron durante la fase de confinamiento, ya que el lugar de residencia podría haberles permitido tener acceso a saberes y costumbres alimenticias “no globalizadas”, el *habitus* propio de estos espacios que incidiría en las prácticas que tienen en la Ciudad de México. A diferencia de las otras dimensiones, donde se crearon índices sumativos simples para agrupar el nivel de las respuestas, en esta dimensión no se previeron.

Capitales: cultural, social y económico

Desde la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, en un *campo social* los *agentes* poseen diferentes tipos de *capitales* que les permiten tener una posición específica dentro del espacio social en que interactúan. A diferencia de la perspectiva económica, donde el capital económico define la posición social que cada agente tiene, en la teoría de Pierre Bourdieu, éste no es el único factor que define la posición de una persona en la estructura social. El autor distingue cuatro tipos de *capitales*: el *económico*, el *social*, el *cultural* y el *simbólico*; éstos se pueden acumular, asimilar y transmitir en cada generación de agentes. Aunque son independientes, se encuentran conectados de manera que uno influye en el otro, por ejemplo, el poseer mayor nivel de capital cultural incidirá en la mayor posesión de capital económico y al revés, el poseer mayor capital económico incidirá en el acceso a mayor capital cultural.

Cabe mencionar que, según esta teoría, la posesión que los *agentes* tengan de ciertos *capitales* determinará su posición social dentro del *espacio social*. Así mismo, esta teoría reconoce que hay una distribución desigual de los capitales, por lo que dentro de los campos hay una constante lucha por ellos. En esta investigación, sólo se pretende medir el capital social, cultural y económico de los estudiantes de educación primaria. A continuación se realiza la operacionalización de estos conceptos a partir de los postulados teóricos de Pierre Bourdieu.

El *capital social* es “la acumulación de recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como

conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismo) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles” (Bourdieu, 1980, p. 2). Según esta perspectiva teórica, el capital social es un recurso que se obtiene a partir de las relaciones sociales que los *agentes* establecen dentro de un campo social con otros agentes.

Este recurso conlleva relaciones de solidaridad, de compañerismo y de reciprocidad entre los individuos que pertenecen al campo social, de manera que estas relaciones crean redes sociales donde corren flujos de información y de confianza que resultan benéficas para los agentes que interactúan dentro de ellas. Los beneficios que el *Capital social* produce son de diversa índole, van desde la información, la reciprocidad hasta el bienestar personal. Esta perspectiva, considera que un agente con vínculos sociales débiles no tendrá los mismos beneficios que otro agente con vínculos sociales fuertes.

Para los fines de esta investigación, el *Capital Social* se ha dividido en dos dimensiones, que son los vínculos de apoyo y la pertenencia a redes sociales de los estudiantes de educación primaria. En la primera se contemplan los flujos de información y de confianza que corren en el campo social en que están inmersos los estudiantes; mientras que la segunda, contempla la pertenencia de éstos en redes sociales como las deportivas, religiosas y cívicas. La siguiente tabla muestra la operacionalización del *Capital Social*.

Tabla 3. Operacionalización del Capital Social

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Capital social de los estudiantes	Vínculos de apoyo	Información	¿Cuántos de tus familiares, aparte de tus papás y hermanos, te ayudan en tus tareas escolares?	Opción abierta
		Confianza	¿A cuántas personas, además de tus familiares, les contarías un secreto?	Opción abierta
			¿Cuántos amigos tienes?	Opción abierta
	Pertenenencia a redes sociales	Participación en actividades deportivas o religiosas	Fuera de la escuela, ¿con qué frecuencia practicas algún deporte? (Futbol, Basquetbol u otros)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
			Tu familia, ¿con qué frecuencia participa en grupos religiosos?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
		Participación cívica	¿Con qué frecuencia tu familia colabora en la limpieza de parques, escuelas o jardines?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre

Nota: Elaboración propia

Como se observa en la tabla anterior, en esta investigación se pretende conocer cuáles son las redes sociales a las que pertenecen los estudiantes, ya que se considera que los vínculos que ellos establecen desde temprana edad son un recurso que les permitirá adquirir otro tipo de capitales. Por ello, se les pregunta acerca de cuántas personas les ayudan a realizar su tarea, cuántos amigos tienen y a cuántas personas les contaría un secreto. Se considera que el contacto con personas ajenas a su círculo familiar, como profesores o amigos, beneficia a los estudiantes en diversos aspectos. En el caso escolar, se estima que un niño a quien diversas personas le ayudan a hacer su tarea obtiene mejores resultados en su aprendizaje, lo que le permitirá alcanzar una posición simbólica en el salón y en la comunidad escolar. Por otra parte, al preguntarles sobre el número de amigos y el número de personas a quienes les contaría un secreto,

se percibiría la capacidad del estudiante para crear vínculos fuertes con otros. Además, su probable participación en actividades deportivas, religiosas o cívicas beneficiaría el desarrollo del sentido de pertenencia a un grupo social, factor que le traería elementos para su bienestar social.

Para agrupar las respuestas de los estudiantes, se creó un índice sumativo simple de *Capital social* con base en el cual se establecieron los siguientes niveles (Tabla 4):

Tabla 4. Puntuación y niveles de *Capital Social*

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 1 a 6	Bajo	En este nivel se ubican los estudiantes con débiles vínculos afectivos con otras personas. Hay una fuerte tendencia a la individualización.
De 7 a 12	Medio	Hay una tendencia media a establecer relaciones sociales benéficas.
De 13 a 18	Alto	Hay un alto nivel de participación en actividades extraescolares, además de pertenecer a relaciones de apoyo donde fluye la información y la confianza entre los estudiantes.

Fuente: Elaboración propia.

Continuando con la línea teórica de Pierre Bourdieu, otro de los capitales que le otorgan posición y distinción a un *agente* dentro de un campo social es el *Capital Cultural*, este se define como “las actitudes, cualidades y conocimientos que garantizan el que una persona pueda ser considerada como ‘cultura’.” (Bourdieu, 2011, p. 25). Este recurso parte de diferenciar la “*alta cultura*” y de la “*baja cultura*”, en la primera están los saberes de las ciencias y las artes, mientras que en la segunda, está la cultura de la gente común. Bajo esta mirada, el *capital cultural* lo constituyen los saberes que se consideran “*más valiosos*” sobre otros y que han sido heredados principalmente de las ciencias y las artes. Estos saberes son adquiridos en el seno familiar o en escuelas e institutos; al agente que

los posee le asignan una posición simbólica, respecto a los otros con los interactúa en el espacio social.

En esta investigación se pretende conocer el *Capital Cultural* que poseen los estudiantes de educación primaria, para ello, se ha considerado lo que Pierre Bourdieu denomina “los tres estados del capital cultural”, con el fin de tener tres dimensiones del concepto que son: el capital cultural incorporado, el capital cultural objetivado y el capital cultural institucionalizado. El *capital cultural incorporado* son los saberes y las prácticas incorporadas en el cuerpos de los agentes orientadas hacia la cultura superior (asistencia a eventos culturales, asistencia a eventos artísticos); el *capital cultural objetivado* refiere a la posesión de bienes de la cultura objetivada (libros, obras de arte, música) y el *capital cultural institucionalizado* son los títulos o diplomas académicos emitidos por instituciones acreditadoras del capital cultural superior. En la siguiente tabla se muestra la operacionalización del *Capital Cultural*.

Como se observa en la Tabla 5, en esta investigación se pretende indagar el *capital cultural incorporado* que tienen los estudiantes, para ello se les pregunta acerca de la frecuencia con que asisten o participan en actividades vinculadas al desarrollo artístico, por ejemplo, si forman parte de un grupo de danza o de teatro; si tocan algún instrumento o si suelen asistir a museos o bibliotecas. Cabe mencionar, que estas preguntas refieren a la asistencia y participación que tenían los estudiantes antes del confinamiento en establecimientos “poseedores de la cultura superior”.

Tabla 5. Operacionalización del Capital Cultural

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Capital Cultural de los estudiantes	Incorporado	Participación en actividades artísticas	¿Fuera de la escuela, participas en eventos culturales? (Danza, tocar un instrumento, teatro)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
		Asistencia a museos	¿Con qué frecuencia ibas a museos o zonas arqueológicas, antes de la pandemia?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
		Asistencia a eventos artísticos	¿Con qué frecuencia ibas a eventos culturales, antes de la pandemia (obras de teatro, talleres, conciertos)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
		Asistencia a bibliotecas	Fuera de la escuela, ¿Con qué frecuencia ibas a alguna biblioteca, antes de la pandemia?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
	Objetivado	Participación en actividades de lectura	¿Con qué frecuencia lees, por gusto, libros impresos de cuentos, novelas, leyendas, etc.?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
	Institucionalizado	Posesión de títulos o certificaciones	Escolaridad de los padres o tutores.	0) No fue a la escuela/Preescolar 1) Primaria/Secundaria 2) Preparatoria 3) Licenciatura/Maestría

Nota: Elaboración propia

En la dimensión del *capital cultural objetivado* se pregunta a los estudiantes la frecuencia con que leen por gusto. Así mismo, como tercera dimensión se indaga en el *capital cultural institucionalizado* de los padres de los estudiantes, ya que se considera un factor importante en la transmisión del capital cultural a sus hijos. Para el agrupamiento de las respuestas se creó el siguiente *índice* que está en la Tabla 6.

Tabla 6. Puntuación y niveles de Capital Cultural

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 1 a 6	Bajo	Hay poca participación y asistencia a eventos de arte y ciencia, los padres no logran transmitir habilidades y saberes propios de dicha cultura.
De 7 a 12	Medio	Hay poca participación en actividades ligadas a la cultura superior.
De 13 a 18	Alto	Hay una tendencia favorable a asistir y participar en eventos vinculados a la “cultura superior”, donde destaca las artes, la literatura y las ciencias.

Nota: Elaboración propia.

Otro de los capitales para ubicar a un *agente* dentro del espacio social, es el *capital económico*. Este concepto frecuentemente está asociado a la mirada de la Economía, donde se define como los factores de producción (tierras, fábricas, trabajo) y los bienes económicos (ingreso, patrimonio, bienes materiales) que una persona tiene. Estos recursos poseen características que se distribuyen, transfieren y acumulan de generación en generación; desde la mirada económica, este capital es el único factor para determinar la posición social de cada agente. Sin embargo, la perspectiva teórica de Pierre Bourdieu, considera que la posición social de un agente no sólo depende del capital económico, sino también de la posesión del capital social, del capital cultural y del capital simbólico.

En esta investigación se recurrió a la propuesta diseñada por la *Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de mercado y opinión (AMAI)* para medir el nivel socioeconómico de los estudiantes objetos de estudio, esto debido a la dificultad de preguntarles sobre la cantidad de ingresos que hay en su familia. La AMAI diseñó el *Índice de Niveles Socioeconómicos (INSE)* que consiste en “agrupar y clasificar a los hogares mexicanos en siete niveles, de acuerdo a su capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes.” (AMAI, 2022, p. 3). Cabe mencionar que este instrumento no señala un nivel de ingreso, ni el estilo de vida, sino que tiene la capacidad

de medir el bienestar o calidad de vida en el hogar según la satisfacción de las necesidades de los integrantes de una familia.

El *Índice de Niveles Socioeconómicos (INSE)* clasifica a las familias en siete niveles (E, D, D+, C-, C, C+, A/B), según el nivel de bienestar que le otorga a sus integrantes. Éstos se determinan según la puntuación que obtengan las respuestas otorgadas por los estudiantes. Cabe mencionar que en esta investigación se ajustaron los niveles (de siete a tres) para facilitar la interpretación de la información.

Tabla 7. Puntuación y niveles de Capital Cultural

Puntuación	Nivel Socioeconómico	Descripción del nivel
De 0 a 111	E, D, D+	<p><u>Nivel D+:</u> El 74% de los hogares está encabezado por un jefe con estudios hasta secundaria. 8 de cada 10 hogares habitan en viviendas con a los más 2 dormitorios. El 55% cuenta con conexión fija a internet y destinan el 42% del gasto a la alimentación.</p> <p><u>Nivel D:</u> En el 53% de los hogares el jefe tiene estudios hasta primaria. El 86% de las viviendas en donde habitan, tienen uno o dos dormitorios. Solamente el 14% tiene internet fijo en la vivienda. Poco menos de la mitad de su gasto se destina a la alimentación (48%).</p> <p><u>Nivel E:</u> La mayoría de los hogares (82%) tienen un jefe con estudios no mayores a primaria. Siete de cada diez viviendas tienen solamente un dormitorio y 83% no cuentan con baño completo. La tenencia de internet en la vivienda es muy bajo (0.3%) Más de la mitad del gasto se asigna a alimentos (52%) y sólo el 1% a educación.</p>
De 112 a 165	C-, C	<p><u>Nivel C-:</u> Un 82% de los hogares tienen un jefe con estudios de secundaria o más. El 40% tienen viviendas con al menos 3 dormitorios. El 91% cuentan con internet fijo en la vivienda y un 37% del gasto se usa en alimentación. El 14% tiene al menos dos automóviles.</p> <p><u>Nivel C:</u> El 63% de los hogares están encabezados por un jefe con estudios máximos de secundaria. El 68% habitan en viviendas con uno o dos dormitorios. 8 de cada 10 hogares (78%) cuenta con internet fijo en la vivienda. Cerca del 40% del gasto se asigna a alimentación y 18% a transporte.</p>
De 166 en adelante	C+, A/B	<p><u>Nivel C+:</u> El 72% de los jefes de hogar tiene al menos estudios de preparatoria. El 54% de las viviendas cuentan con al menos 3 dormitorios, el 30% tienen al menos dos automóviles y el 97% tiene internet fijo en la vivienda. Poco más de la tercera parte del ingreso lo utiliza en alimentación (34%)</p> <p><u>Nivel A/B:</u> "Está conformado en su mayoría por hogares en los que el jefe de familia tiene estudios profesionales o posgrado (80%). Siete de cada diez viviendas (72.5%) tienen al menos 3 dormitorios y un 67% cuentan con al menos dos automóviles. Prácticamente todos cuentan con internet (99%)."</p>

Nota: Elaboración propia con base en AMAI (2018).

Tabla 8. Operacionalización del capital económico

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta																								
Bienestar dentro del hogar	Capital Humano	Escolaridad del jefe del hogar	1. Pensando en el jefe o jefa de hogar, ¿cuál fue el último año de estudios que aprobó en la escuela?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>Sin Instrucción</td><td>0</td></tr> <tr><td>Preescolar</td><td>0</td></tr> <tr><td>Primaria Incompleta</td><td>10</td></tr> <tr><td>Primaria Completa</td><td>22</td></tr> <tr><td>Secundaria Incompleta</td><td>23</td></tr> <tr><td>Secundaria Completa</td><td>31</td></tr> <tr><td>Preparatoria Incompleta</td><td>35</td></tr> <tr><td>Preparatoria Completa</td><td>43</td></tr> <tr><td>Licenciatura Incompleta</td><td>59</td></tr> <tr><td>Licenciatura Completa</td><td>73</td></tr> <tr><td>Posgrado</td><td>101</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	Sin Instrucción	0	Preescolar	0	Primaria Incompleta	10	Primaria Completa	22	Secundaria Incompleta	23	Secundaria Completa	31	Preparatoria Incompleta	35	Preparatoria Completa	43	Licenciatura Incompleta	59	Licenciatura Completa	73	Posgrado	101
	RESPUESTA	PUNTOS																										
	Sin Instrucción	0																										
	Preescolar	0																										
	Primaria Incompleta	10																										
	Primaria Completa	22																										
Secundaria Incompleta	23																											
Secundaria Completa	31																											
Preparatoria Incompleta	35																											
Preparatoria Completa	43																											
Licenciatura Incompleta	59																											
Licenciatura Completa	73																											
Posgrado	101																											
Infraestructura Práctica	Número de autos	3. ¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar, incluyendo camionetas cerradas, o con cabina o caja?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>0</td><td>0</td></tr> <tr><td>1</td><td>24</td></tr> <tr><td>2 ó más</td><td>47</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	0	0	1	24	2 ó más	47																	
RESPUESTA	PUNTOS																											
0	0																											
1	24																											
2 ó más	47																											
Conectividad y entretenimiento	Tenencia de internet	4. Sin tomar en cuenta la conexión móvil que pudiera tener desde algún celular ¿este hogar cuenta con internet?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>0</td><td>0</td></tr> <tr><td>1</td><td>18</td></tr> <tr><td>2 ó más</td><td>37</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	0	0	1	18	2 ó más	37																	
RESPUESTA	PUNTOS																											
0	0																											
1	18																											
2 ó más	37																											
Infraestructura Sanitaria	Numero de baños completos	2. ¿Cuántos baños completos con regadera y W.C. (excusado) hay en esta vivienda?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>NO TIENE</td><td>0</td></tr> <tr><td>SÍ TIENE</td><td>31</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	NO TIENE	0	SÍ TIENE	31																			
RESPUESTA	PUNTOS																											
NO TIENE	0																											
SÍ TIENE	31																											
Planeación y futuro	Número de personas ocupadas de 14 años y más	5. De todas las personas de 14 años o más que viven en el hogar, ¿cuántas trabajaron en el último mes?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>0</td><td>0</td></tr> <tr><td>1</td><td>15</td></tr> <tr><td>2</td><td>31</td></tr> <tr><td>3</td><td>46</td></tr> <tr><td>4 ó más</td><td>61</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	0	0	1	15	2	31	3	46	4 ó más	61													
RESPUESTA	PUNTOS																											
0	0																											
1	15																											
2	31																											
3	46																											
4 ó más	61																											
Infraestructura básica y espacio	Número de dormitorios	6. En esta vivienda, ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?	<table border="1"> <thead> <tr> <th>RESPUESTA</th> <th>PUNTOS</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>0</td><td>0</td></tr> <tr><td>1</td><td>6</td></tr> <tr><td>2</td><td>12</td></tr> <tr><td>3</td><td>17</td></tr> <tr><td>4 ó más</td><td>23</td></tr> </tbody> </table>	RESPUESTA	PUNTOS	0	0	1	6	2	12	3	17	4 ó más	23													
RESPUESTA	PUNTOS																											
0	0																											
1	6																											
2	12																											
3	17																											
4 ó más	23																											

Nota: Elaboración propia con base en AMAI, 2018.

Dimensiones del habitus alimentario: saludable, salubridad y sustentabilidad

El habitus alimentario se define como “los esquemas de percepción y apreciación que disponen a prácticas relacionadas con la alimentación” (Arellano, 2019, p. 7). A partir del recuento del estado del conocimiento se identificó que diversas investigaciones analizan la frecuencia en el consumo de ciertos alimentos en los estudiantes de educación primaria (Ponce, et al, 2010; Gaeta, 2014, García-Falconi, 2016); la presente investigación, más que analizar el consumo de ciertos alimentos, pretende añadir al estudio de lo alimentario los aspectos de salubridad y sustentabilidad. Por lo tanto, el término de *habitus alimentario* se dividió en tres variables: la saludable, la salubre y la sustentable.

La primera variable para medir el *habitus alimentario* es la *saludable*, en ésta se integran tres dimensiones que son los *patrones de consumo*, las *rutinas alimentarias* y la *selección de alimentos*. En la primera dimensión se contemplan dos tendencias de alimentación: la *saludable* y la *no saludable*. La tendencia saludable se basa en las recomendaciones que integran el Plato del Bien Comer, mientras que la tendencia *no saludable* tiene su base en el consumo de productos industrializados como frituras, los embutidos y los refrescos. En el Capítulo 1 se señaló que a partir de la globalización la comida industrializada tuvo un fuerte ascenso en las preferencias de consumo de la población mexicana.

La segunda dimensión contempla las *rutinas alimentarias* de los estudiantes, se pretende conocer cuáles son sus horarios de comida y cuántas personas se sientan con

ellos a la hora de comer. Se trata de indagar qué tantos vínculos sociales se siguen preservando alrededor de la mesa, ya que: “Comer juntos estrecha los lazos familiares. El momento de comer debe convertirse en punto de encuentro, esparcimiento y diálogo, además de ser un espacio de aprendizaje y socialización de normas y hábitos alimentarios.” (Restrepo, et al, 2005, p. 139).

La tercera dimensión se refiere a la *selección de alimentos*, ésta considera que elegir un alimento se realiza a partir de elementos subjetivos y racionales. En el elemento subjetivo se ubica el gusto, que es una construcción social que orienta, en gran medida, las prácticas alimentarias. El elemento racional está orientado al consumo informado, donde las decisiones sobre qué comer están influidas por la información disponible que hay acerca de los alimentos. Esto último resulta de suma importancia, sobre todo, al considerar que en México, a partir de 2020, se comenzó a utilizar el “etiquetado frontal” en los productos alimenticios, donde sellos negros en forma de pentágono tienen el objetivo de informar al consumidor si el producto tiene excesos de sodio, grasas trans, grasas saturadas, azúcares y/o calorías.

Como se observa en la Tabla 9, se pretende conocer cuántas veces a la semana los estudiantes comen cierto alimento, ya sea de los que pertenecen al Plato del Bien Comer o de los que pertenezcan a los alimentos procesados. Así mismo, se pretende explorar si los estudiantes comen solos o acompañados, también sobre las horas en que comen. Este último se deriva de las nuevas condiciones sociales en que se lleva a cabo el acto de comer, donde la prisa no permite tener horarios fijos para la alimentación y donde en algunos casos, la comida suele convertirse en un acto en soledad.

Tabla 9. Operacionalización de la dimensión saludable del habitus alimentario

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Alimentación saludable	Patrones de consumo	Consumo de alimentos saludables	La semana pasada, ¿cuántos días comiste los siguientes alimentos? ... carne (res, puerco, pollo u otro) ... leguminosas (frijol, lenteja, habas, cacahuate) ... verduras ... fruta ... avena, tortilla o pasta. ... queso, leche o yogurt ... huevo ... agua simple	0) Ningún día 1) 1 día 2) 2-4 días 3) 5-7 días
		Consumo de alimentos industrializados	La semana pasada, ¿cuántos días comiste los siguientes alimentos? ...sopa de pasta instantánea (por ejemplo Maruchan) ... papas fritas ...pizza ... frituras de maíz o trigo (chetos, lagrimitas, churrumaiz, paketazos) ... refrescos ... cereal en caja (zucaritas, chocokrispis, etc.) ... pan de dulce ... salchicha, jamón	
	Rutinas alimentarias	Hora de comidas	Como a la misma hora	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
		Socialización en la comida	Como acompañado	
	Selección de alimentos	Subjetividad del consumo	Elijo la comida por su contenido nutricional.	
			Elijo la comida sólo porque me gusta su sabor.	
		Consumo informado	Reviso los sellos que tienen los productos comprados en la tienda.	
			Tomo en cuenta los ingredientes con los que están fabricados los alimentos.	

Nota: Elaboración propia

Por otra parte, se quiere saber si el consumo de los estudiantes está orientado por el gusto, ya que los productos industrializados tienen aditivos químicos que van directamente a estimular el gusto de los estudiantes. También se quiere saber si su consumo está orientado por el conocimiento de los ingredientes con los que están hechos los alimentos que comerán.

Tabla 10. Puntuación y niveles la dimensión Saludable

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 1 a 14	Nada saludable	Hay una fuerte tendencia al consumo de productos procesados a guiar el consumo a partir del gusto y no a la información.
De 15 a 29	Poco saludable	Hay una tendencia a combinar los productos saludables con la comida industrializada.
De 30 a 42	Saludable	Hay una tendencia a consumir productos que integran el plato del Bien Comer, hay un bajo consumo de productos industrializados y el consumo parte de decisiones informadas.

Nota: Elaboración propia.

Otra variable para observar el *habitus alimentario* es la de Salubridad, ésta hace referencia a la higiene ideal que deben tener los alimentos antes de ser consumidos para evitar infecciones o enfermedades relacionadas con la alimentación. Cabe mencionar, que esta condición se intensificó en tiempos de pandemia por el Covid-19 debido a las posibilidades de incubación de virus en algún producto alimenticio.

Por otra parte, esta investigación da un rol importante a la persona que proporciona el alimento a los estudiantes, que muchas veces es la mamá, ya que tiene una función importante en la conformación del *habitus alimentario*. Según Sandra Restrepo y Maryori Maya: “La influencia de la madre es bastante fuerte en esa etapa, porque es ella quien

decide los alimentos que compra y prepara de acuerdo con su capacidad económica, la disponibilidad de tiempo y los conocimientos y preferencias que tenga para la selección de alimentos.” (Restrepo, et al, 2005, p. 128). Por ello, en algunas preguntas que integran el instrumento pretende acercarse a algunas prácticas que realizan las o los cuidadores de los estudiantes.

Esta variable la integran dos dimensiones, que son: inocuidad alimentaria y los hábitos de higiene.

Tabla 11. Operacionalización de la dimensión salubridad

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Alimentación salubre	Inocuidad alimentaria	Espacios de consumo	Como en mi casa	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
			Como en la calle	
	Hábitos de higiene	Higiene Personal	Me lavo las manos antes de comer	
			Lavo las verduras antes de comerlas	
		Limpieza de alimentos	Vi que mi mamá sanitizó los alimentos después de comprarlos	
			Limpio la mesa antes de comer.	

Nota: Elaboración propia

Como se observa en la tabla anterior, en esta investigación se pregunta a los estudiantes sobre los lugares donde consumen sus alimentos frecuentemente; esta pregunta parte de la noción de que comer constantemente fuera de casa es un indicador de baja inocuidad en los alimentos. Además, este comportamiento, desde la mirada sociológica refleja las condiciones sociales actuales, donde se dedica poco tiempo a la selección y preparación de los alimentos, por lo que se prefiere el consumo de comidas

rápidas o ultraprocesadas, se considera que estas prácticas rompen el vínculo ancestral que las personas establecían con la comida.

Por otra parte, se pretende conocer los hábitos de higiene de los estudiantes. Para ello, se les pregunta si suelen lavarse las manos, si limpian la mesa o si desinfectan las verduras antes de comer, ya que estos hábitos se consideran indispensables para el cuidado de la salud.

Tabla 12. Puntuación e índices de la dimensión de salubridad

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 1 a 6	Poco salubre	No hay hábitos de higiene vinculados a la alimentación.
De 7 a 12	Medianamente salubre	Se presenta ciertos tipos de hábitos orientados a la salubridad de los alimentos.
De 13 a 18	Salubre	Hay hábitos personales y familiares de limpieza e inocuidad al momento de preparar y consumir los alimentos.

Nota: Elaboración propia.

La dimensión *sustentable* del *habitus alimentario* considera que la alimentación no sólo repercute en el cuerpo de los agentes que la consumen, sino también influye en el ambiente natural que los rodea. Según Muñoz, Santos y Maldonado (2013):

“el consumo de alimentos y bebidas industrializados modernos, al ser adictivos y causar aumento del volumen corporal, genera una espiral que impacta en el ambiente. Se estima que los excesos en el consumo de alimentos genera una huella ecológica semejante a la presencia de 400 millones de individuos mayor a la de los siete mil millones que pueblan el planeta y entre 0.4 a una Gigatonelada de bióxido de carbono extra (Edwards y Roberts, 2009).” (p.211).

Para la operacionalización de esta variable se consideran algunos planteamientos realizados desde la sociología rural, que recuperan saberes tradicionales que fueron desplazados por la modernidad. A partir del lema: “La verdadera revolución comienza cultivando tus propios alimentos”, pretende re significar las prácticas rurales que creaban vínculos armoniosos con la alimentación. Sobre todo trata de desmitificar la función de la industria alimentaria al decir que su función no fue mejorar la métodos de conservación del alimento, puesto que su única invención fue el diseño de bolsas, latas y plásticos para colocar sus productos, objetos que terminan contaminando múltiples lugares como la calle, los parques, los ríos, los bosques y los mares.

Tabla 13. Operacionalización de la dimensión de sustentabilidad

Variable	Dimensiones	Indicadores	Ítem	Opciones de respuesta
Prácticas sustentables dentro del hogar	Tratamiento de residuos	Compostaje de residuos orgánicos	Separamos la basura orgánica y la inorgánica	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
			Utilizamos la basura orgánica para preparar abono	
	Prácticas de degradación ambiental	Compramos alimentos empacados en lata, bolsa o caja de cartón		
		Usamos platos desechables para comer		
	Prácticas de abasto	Consumo local de alimentos	Preferimos hacer las compras en el tianguis	
Autoproducción alimentaria		Cultivamos alimentos o criamos animales para nuestra comida		

Nota: Elaboración propia

En esta investigación se pretende indagar si los estudiantes separan los residuos en orgánicos e inorgánicos, ya que es una medida que se considera indispensable para el cuidado del ambiente, tan es así, que en la Ciudad de México sólo en algunas zonas se lleva a la práctica. En el mismo sentido, se quiere conocer si los estudiantes utilizan

los residuos orgánicos para preparar composta, esto parte de considerar que los padres de los estudiantes provienen, en su mayoría de espacios rurales, y que en estos lugares suele manifestarse una relación sustentable con la alimentación, ya que no sólo producen lo que comen, sino que también suelen reutilizar los residuos orgánicos como abono o para el alimento de animales de granja.

Por otra parte, antes del cambio alimentario, la población mexicana estaba acostumbrada a producir sus propios alimentos, con el paso del tiempo esta práctica, poco a poco, se fue perdiendo para dejar esta responsabilidad en manos de las empresas, sobretodo trasnacionales. Por ello, se pregunta a los estudiantes si cultivan o crían animales para su comida. En la actualidad existen diversos programas de capacitación sobre huertos urbanos, donde se pretende crear vínculos entre quién produce y quién come los alimentos.

Por otra parte, el consumo local se recomienda para evitar el consumo de productos con larga trayectoria de desplazamientos, se considera que asistir a un centro comercial trae consigo el gasto de energía, sobre todo si se considera el transporte de la mercancía desde diferentes espacios de la República Mexicana o del resto del mundo. Por ello, dentro de esta área se recomienda el consumo de los productos locales. De la misma manera, está el empaquetado de los insumos para la comida en bolsas o latas, supuestamente para que el traslado de éstos sea a través de grandes distancias.

El uso del desechable es un práctica muy frecuente en la sociedad mexicana actual, que se justifica por la “falta de tiempo” para lavar los utensilios que se usan para servir la comida. Es una tendencia que degrada el ambiente.

Tabla 14. Puntuación e índices de la dimensión de sustentabilidad

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 1 a 6	Nada sustentable	Tiene prácticas alimentarias vinculadas a la degradación ambiental, donde se prefiere el consumo de productos embolsados y el uso de materiales derivados del petróleo sobre el uso de productos naturales.
De 7 a 12	Algo sustentable	Hay prácticas poco sustentables. Aunque se pueden mantener prácticas tradicionales de alimentación.
De 13 a 18	Sustentable	Tienen prácticas alimentarias que recuperan saberes tradiciones como la producción para el autoconsumo, la separación de residuos para utilizarlos como composta o como alimento para animales.

Nota: Elaboración propia.

Instrumento 2. La prueba SisAT

La prueba denominada *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)*, diseñada por la Secretaría de Educación Pública (2018), es “un conjunto de indicadores, herramientas y procedimientos sistemáticos para detectar y atender a tiempo a los alumnos en riesgo de no alcanzar los aprendizajes esperados o de abandonar la escuela.” (SEP, 2018, p. 5). Esta prueba evalúa el desarrollo de las habilidades básicas para el aprendizaje que poseen los alumnos en tres aspectos: *Cálculo Mental, Lectura y Producción de Textos*; estas habilidades se consideran fundamentales para potenciar el aprendizaje a lo largo de la vida, y específicamente, en educación primaria permiten consolidar el perfil de egreso plasmado en los planes y programas de estudio.

Se recomienda aplicarla a los estudiantes de primero a sexto grado durante varios periodos del ciclo escolar para monitorear sus logros y sus posibles áreas de oportunidad. La prueba tiene un material específico para cada grado escolar, entre los que destacan lecturas, cuestionarios, rúbricas y formatos para evaluar, registrar y procesar los

resultados. En la escuela objeto de estudio, solía utilizarse, antes del confinamiento, para detectar posibles casos de rezago escolar; sin embargo, en tiempos post confinamiento, resultó de gran utilidad para detectar el nivel de desarrollo de las habilidades para el aprendizaje que los estudiantes habían logrado después de estudiar en casa durante dos años.

Lectura

Para la prueba *SisAT* “la habilidad lectora constituye una de las bases de la educación formal y un instrumento fundamental para el aprendizaje a lo largo de la vida.” (SEP, 2018, p. 12). En el siglo XXI, la lectura es una habilidad necesaria para cualquier comunicación social y para el aprendizaje permanente. En esta prueba, la variable está integrada por seis componentes que son: la fluidez, la precisión, la atención, la voz, la seguridad y la comprensión.

En la Tabla 15 se muestran los indicadores con que se mide cada componente, dentro del paréntesis se encuentra el valor que se le asigna a cada estudiante según el nivel de desarrollo que tiene en *Lectura*. El procedimiento para conocer el nivel de desarrollo en la lectura consiste en escuchar al estudiante leer en voz alta, conforme éste va leyendo, el docente identifica en qué nivel de desarrollo se encuentra y le asigna una puntuación que va del 1 (el más bajo) al 3 (el más alto).

Tabla 15. Componentes, indicadores y valores de la habilidad Lectura

Componentes	Indicadores		
Fluidez	Fluida (3)	Medianamente fluida (2)	Sin fluidez (1)
Precisión	Precisión (3)	Precisión moderada (2)	Falta precisión (1)
Atención	Atento a palabras complejas (3)	Atento sólo a algunas palabras (2)	Sin atención (1)
Voz	Adecuada(3)	Inconsciente (2)	Inadecuada (1)
Seguridad	Seguridad (3)	Limitada seguridad (2)	Inseguridad (1)
Comprensión	General (3)	Parcial (2)	Deficiente (1)

Nota: Elaboración propia con base en el Manual de exploración de habilidades básicas (SEP, 2018).

La información se vacía en una sábana para agrupar datos, se suman los valores y se obtiene el nivel de cada estudiante. Los niveles de desarrollo en *Lectura* son: *Nivel Esperado, En Desarrollo y Requiere Apoyo*. A continuación se describe cada uno de ellos:

Tabla 16. Puntuación y niveles de la habilidad Lectura

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 0 a 9	Requiere apoyo	La lectura del alumno no es fluida y su nivel de comprensión es deficiente, además de mostrar inseguridad y frustración al enfrentarse al texto.
De 10 a 14	En desarrollo	El alumno presenta algunas de las características esperadas para su grado junto con rasgos de un nivel anterior, por lo que su desempeño es inconsistente. Por ejemplo, su lectura puede ser fluida, pero monótona o con mala comprensión de las ideas clave.
De 15 a 18	Nivel Esperado	El alumno lee de forma adecuada según lo esperado para su grado, con un buen nivel de comprensión, lo que favorece su seguridad y disposición al realizar la lectura.

Nota: Elaboración propia con base en el Manual de exploración de habilidades básicas (SEP, 2018, p. 14).

Producción de textos

Una de las funciones esenciales de la educación primaria es ayudar al desarrollo de la expresión escrita. Esta tiene un valor importante en la sociedad actual, ya que permite comunicar ideas y sentimientos. En la prueba *SisAT* esta habilidad abarca “desde la distribución del texto en el espacio gráfico, un vocabulario amplio, las convenciones de la lengua y la gramática, hasta la comprensión del contexto para identificar a quién se escribe, por qué se le escribe y determinar cuál es el papel del escritor” (INEE, 2008 citado en SEP, 2018).

Este componente del aprendizaje involucra seis aspectos, los cuales son: legibilidad, propósito comunicativo, relación palabra-oración, vocabulario, signos de puntuación y ortografía.

Tabla 17. Componentes, indicadores y valores de la habilidad Producción de Textos

Componentes	Indicadores		
Legibilidad	Es legible (3)	Poco legible (2)	No se lee (1)
Propósito comunicativo	Lo cumple (3)	Lo cumple parcialmente (2)	No cumple (1)
Relación palabra oración	Adecuada (3)	Poca relación (2)	No relaciona (1)
Vocabulario	Hay diversidad (3)	Es limitado (2)	Es escaso (1)
Signos de puntuación	Correcto (3)	Usa algunos (2)	No utiliza (1)
Ortografía	Uso adecuado (3)	Uso algunas (2)	No respeta (1)

Nota: Elaboración propia con base en el Manual de exploración de habilidades básicas (SEP, 2018).

La habilidad de producción de textos se evalúa al solicitar a los estudiantes que elaboren un texto, según su grado escolar sería un poema, una carta o una noticia. Una vez realizado el texto, el docente lo lee y le asigna valor a cada indicador, con base en la rúbrica correspondiente, según lo que observa en la producción escrita de los estudiantes. De la misma manera que en *Lectura*, la puntuación va del 1 (el más bajo) al 3 (el más alto) y los son *Nivel Esperado*, *En Desarrollo* y *Requiere Apoyo*. A continuación se realiza la descripción de cada nivel:

Tabla 18. Puntuación y niveles de la habilidad Producción de Textos

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 0 a 9	Requiere apoyo	El alumno no logra comunicar alguna idea clara de forma escrita a partir de una situación planteada. El vocabulario es limitado; el texto es poco legible; la ortografía, uso de signos de puntuación o la segmentación no corresponden con las convenciones del lenguaje escrito. Depende de un apoyo externo para elaborar un texto acorde a su ciclo escolar.
De 10 a 14	En desarrollo	El alumno construye un texto siguiendo algunas convenciones y reglas de la escritura que se esperan para su grado escolar. Sin embargo, la organización, los errores y las inconsistencias presentes en el texto dificultan la lectura o la comprensión del propósito comunicativo
De 15 a 18	Nivel Esperado	El alumno logra comunicar ideas de manera clara y coherente según el propósito inicial del escrito. Utiliza vocabulario diverso, reglas ortográficas y signos de puntuación según lo esperado para su grado escolar. Puede presentar errores u omisiones, pero son mínimos y no alteran el propósito del texto.

Nota: Elaboración con base en el Manual de exploración de habilidades básicas (SEP, 2018, p. 16).

Cálculo mental

El cálculo mental es una habilidad que consiste en una “serie de procedimientos mentales que realiza una persona sin la ayuda de papel ni lápiz y que le permite obtener

la respuesta exacta de problemas aritméticos sencillos” (SEP, 2018, p. 16). En la prueba *SisAT*, esta habilidad se evalúa dictando o mostrando una operación aritmética a los alumnos, según su grado escolar; ellos deben analizar y responder la operación, ya sea de manera oral o escrita. Esta prueba sugiere aplicarse de manera individual, a diferencia de las dos habilidades anteriores, en esta dimensión se recomienda que el estudiante tenga las condiciones ideales para concentrarse y resolver de manera adecuada las operaciones. El docente evalúa en una escala de 1 al 10. Dependiendo del número de aciertos que obtenga el estudiante se le asigna un nivel de desarrollo. Los niveles son *Nivel Esperado*, *En Desarrollo* y *Requiere Apoyo*. A continuación se describe cada uno de ellos:

Tabla 19. Puntuación y niveles de la habilidad Cálculo Mental

Puntuación	Nivel	Descripción del nivel
De 0 a 4	Requiere apoyo	No hay comprensión de las distintas expresiones numéricas o del tipo de operación requerida. No logra realizar las operaciones correspondientes a su grado.
De 5 a 7	En desarrollo	Identifica la mayoría de expresiones numéricas y la operación requerida para su solución. Requiere consolidar estrategias de cálculo mental.
De 8 a 10	Nivel Esperado	Hay comprensión de las expresiones numéricas y utiliza adecuadamente los procedimientos de cálculo necesarios, lo que le permite comunicar con rapidez y precisión el resultado. Puede requerir apoyo visual.

Fuente: Elaboración propia con base en el Manual de exploración de habilidades básicas (SEP, 2018, p. 16).

Por último, es necesario mencionar que la prueba *SisAT* fue aplicada durante agosto y septiembre de 2021 por los docentes de cada grado de la escuela. Para esta investigación se solicitó a la dirección escolar los resultados obtenidos en la prueba *SisAT* realizada en la etapa de diagnóstico, momento donde los estudiantes de esta escuela regresaron a clases presenciales después del confinamiento.

Análisis de la información

Para el análisis de la información se utilizan dos herramientas estadísticas: el análisis descriptivo univariado y el análisis bivariado. El primero se caracteriza por describir de manera independiente las variables de estudio que integran el instrumento. El segundo consiste en cruzar dos variables para analizar si el comportamiento de los datos muestra algún grado de asociación entre las mismas. En esta investigación, el análisis bivariado se utiliza para relacionar el *habitus alimentario* de los estudiantes de primaria con el nivel de desarrollo de sus habilidades para el aprendizaje; para esta tarea se utilizó el coeficiente estadístico Gamma y con ayuda del programa estadístico SPSS se logró medir la asociación entre variables.

CAPÍTULO 3.

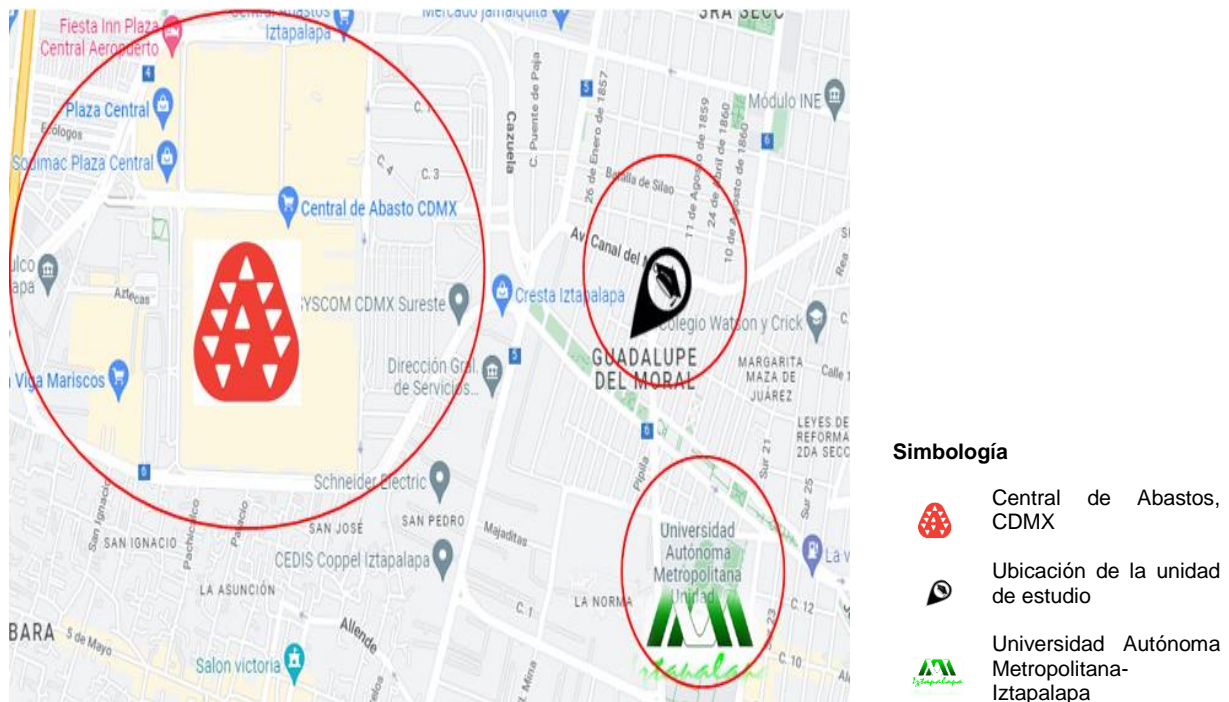
UNA ESCUELA PRIMARIA: LA UNIDAD ESTUDIO

La educación primaria forma parte de la Educación Básica y obligatoria en México, al igual que la educación inicial, la educación preescolar y la educación secundaria, estos niveles contribuyen a formar el ideal de ciudadano que el Estado mexicano define en sus planes y programas de estudio. Específicamente, esta investigación se realizó en una escuela de Educación Primaria de la alcaldía Iztapalapa en la Ciudad de México, durante los meses de agosto a octubre de 2021. Se decidió recabar la información en este periodo por considerar un momento crucial en la historia de la comunidad escolar, ya que después del confinamiento ocasionado por la pandemia del Covid-19, los estudiantes regresaron a las aulas.²

Aunque se mantiene el anonimato de la escuela, se menciona que es pública y que se encuentra a pocos kilómetros de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. La escuela brinda servicios a la población infantil de entre 6 y 12 años, en dos turnos de 8:00 a 12:30 y de 14:00 a 18:30. Específicamente, en esta investigación el estudio sólo se realizó en el turno vespertino. La escuela atiende a los niños nativos de la colonia, también atiende a hijos de migrantes nacionales provenientes de Veracruz, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Tlaxcala que trabajan en la Central de Abastos de la Ciudad de México. Esta condición propicia que la población infantil sea diversa. En el siguiente mapa se muestra la ubicación geográfica de la unidad de estudio.

² El confinamiento inició en marzo de 2020, aunque el regreso total a clases presenciales de toda la cobertura nacional de educación básica fue en agosto de 2022, en la unidad de estudio el regreso se dio en agosto de 2021.

Imagen 3. Ubicación geográfica de la unidad de estudio

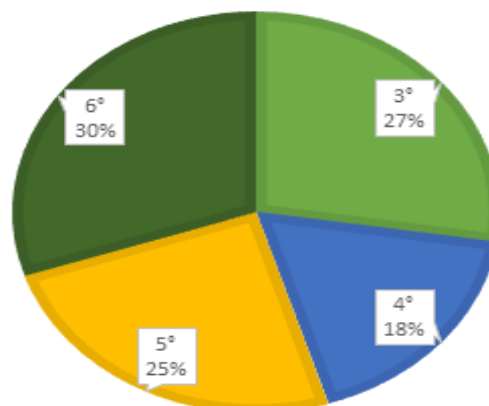


Nota: Elaboración propia con base en Google Maps.

En la escuela, el regreso a clases presenciales fue en agosto de 2021 atendiendo a un total aproximado de 96 alumnos. Cabe mencionar que a inicios de la pandemia, en marzo de 2020, la matrícula de la escuela oscilaba entre los 150 y 160 estudiantes pero, tras el regreso a clases, sólo se contó con el 58% del total de la población estudiantil. La asistencia irregular y las inasistencias fueron un elemento constante en este periodo, lo cual influyó en el levantamiento de datos, ya que el total de estudiantes a quienes se aplicó el instrumento fue sólo a 73.

Gráfico 3. Total de alumnos por grado

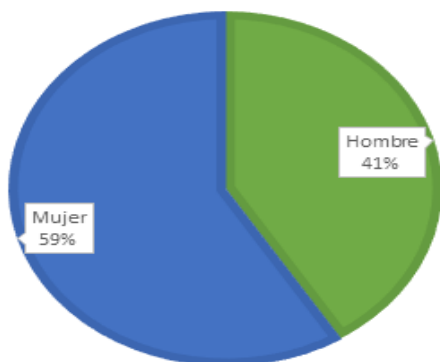
Grado	Frecuencia	Porcentaje
3°	20	27 %
4°	13	18 %
5°	18	25 %
6°	22	30 %
Total	73	100 %



Fuente: Elaboración propia

De un total de 73 estudiantes, la mayor parte de la población se encontraba en sexto grado, ahí asistían 22 estudiantes de manera regular. El grado donde asistían menos estudiantes fue 4°, donde sólo había 13 alumnos, mientras que en 3° y 5° oscilaban entre 18 y 20 estudiantes. Cabe mencionar que el instrumento sólo se aplicó de 3° a 6° debido a que el cuestionario requería dominio de la lectoescritura, elemento que no estaba totalmente consolidado en los primeros dos grados. De esta población, el 58% eran niñas y el 41% eran niños.

Gráfico 4. Total del sexo de los estudiantes



SEXO	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	30	41 %
Mujer	43	59 %
Total	73	100 %

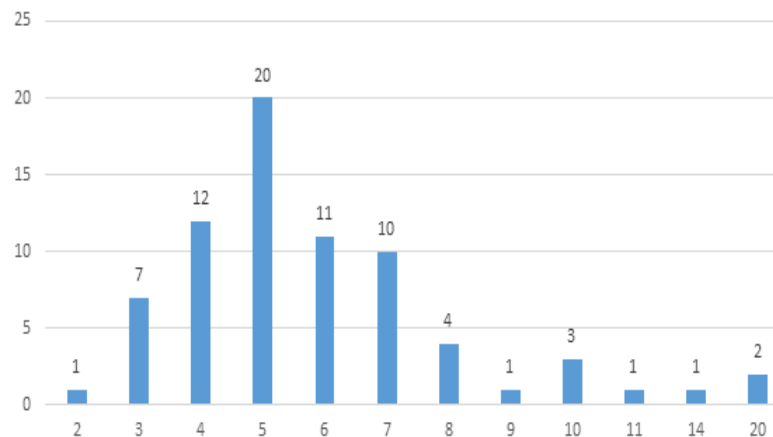
Nota: Elaboración propia

En la gráfica anterior se observa que el mayor número de asistentes a la escuela correspondía al sexo femenino. Esta tendencia en el porcentaje del sexo coincide con los niveles macro sociales donde la población femenina en México supera en número a la población masculina.

En esta investigación se consideró importante conocer las características del hogar en que vivían los estudiantes; por ello, varias preguntas están orientadas a explorar el entorno familiar de éstos. En este sentido, una primera pregunta que se realizó fue el número de personas que integraban su hogar.

Gráfico 5. Cantidad de personas en el hogar

	Frecuencia	Porcentaje
2	1	1.4
3	7	9.6
4	12	16.4
5	20	27.4
6	11	15.1
7	10	13.7
8	4	5.5
9	1	1.4
10	3	4.1
11	1	1.4
14	1	1.4
20	2	2.7
Total	73	100.0



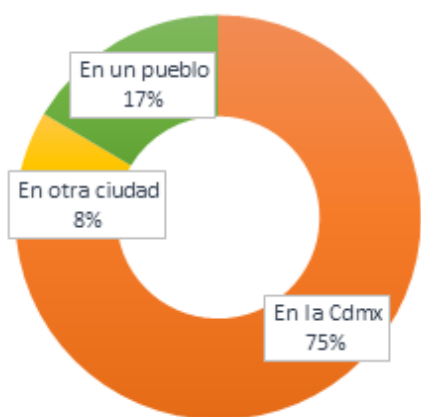
Nota: Elaboración propia

A partir de lo anterior, se observa que en la mayoría de las familias viven entre 3 y 7 personas con ellos, además de los estudiantes. Cabe señalar que hay casos donde los resultados manifestaron sólo habitar un familiar y el estudiante, y también hay casos donde viven con más de 10 personas, lo cual serían casos donde las familias de los estudiantes rentan en la colonia. A partir de la práctica docente se sabe que el 70% de la

población estudiantil renta en la colonia; por lo que las respuestas, donde mencionan que viven con 20 personas se debería a esa condición de vivienda.

Por otra parte, se indagó sobre el lugar donde vivieron durante el confinamiento; esta pregunta parte de que la mayoría de las familias de los estudiantes tienen su lugar de origen en otros estados de la República Mexicana. Se considera que esto incidiría en las prácticas alimentarias que los estudiantes tienen en la Ciudad de México, ya que el hecho de que los alumnos tengan contacto con las tradiciones rurales, les permite establecer contacto con saberes, prácticas orientadas a la alimentación saludable, sobre todo porque están vinculados a la producción de sus propios alimentos.

Gráfico 6. Lugar de permanencia en el confinamiento



	Frecuencia	Porcentaje
En la Cdmx	55	75 %
En otra ciudad	6	8 %
En un pueblo	12	17 %
Total	73	100 %

Nota: Elaboración propia

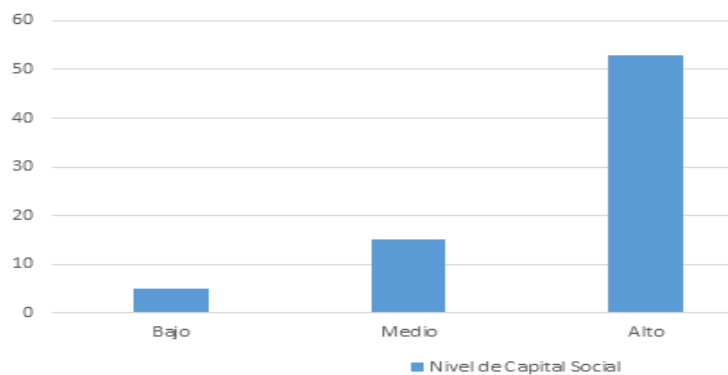
A través de la práctica docente se sabe que durante el periodo de confinamiento muchos estudiantes manifestaron estar en “su pueblo” y, por ello, carecer de medios para acceder o “conectarse” a las clases, o ver la televisión, esta tendencia no se manifestó en el cuestionario, ya que la mayoría dijo que permaneció en la Ciudad de México.

El Capital Social de los estudiantes

En este apartado, se señalan los resultados que arrojó el instrumento respecto al nivel de capital social que manifestaron los estudiantes. A partir del instrumento, se observa que la mayoría de los estudiantes dijeron poseer un *capital social* “Alto”, de los 73 estudiantes, 53 manifestaron tener vínculos sociales fuertes (72%), sólo 5 (6.8%) manifestaron tener un *capital social* “Bajo”. En la siguiente gráfica se muestran los resultados en los niveles de *Capital Social* que expresaron los estudiantes.

Gráfico 7. Nivel de Capital Social de los estudiantes

	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	5	6.8 %
Medio	15	20.5 %
Alto	53	72.6 %
Total	73	100 %



Nota: Elaboración propia

El índice de *Capital social* se creó a partir de preguntar a los estudiantes: *¿Cuántos de tus familiares, aparte de tus papás y hermanos, te ayudan en tus tareas escolares?* El 43 % señaló que “una persona” le ayudaba en su tarea, el 21% señaló que “nadie”, aparte de sus padres y un estudiante señaló que “ocho personas” le ayudaban a hacer su tarea.

Respecto a la pregunta *¿A cuántas personas, además de tus familiares, les contarías un secreto?* los estudiantes dieron una diversidad de respuestas, por lo que resulta complicado sacar la regularidad de éstas. La respuesta que tuvo mayor frecuencia

fue que “6 personas” les contarían un secreto, mientras que otros estudiantes respondieron que a “4 personas”, “una persona” o “40 personas”.

Para la pregunta *Fuera de la escuela, ¿con qué frecuencia practicas algún deporte? (Fútbol, Basquetbol u otros)* la mayoría de los estudiantes (52%) respondieron que “A veces”, el 26 % dijo que “Siempre”, el 12% mencionó que “Casi siempre” y el 9 % respondió que “Nunca” practican deportes fuera de la escuela. Esto se debería a la cercanía de parques alrededor de la escuela y a que el fútbol es un deporte aceptado y apreciado por la comunidad escolar.

En otro sentido, cerca de la mitad de estudiantes (47.9%) señalaron que “A veces”, el 24% dijo que “Siempre”, el 17% mencionó que “Casi siempre” y el 9% respondió “Nunca” participan en grupos religiosos. Esta respuesta coincide con algunas prácticas cotidianas que tiene la comunidad y que logran percibirse desde la práctica docente, cuando en las festividades de la colonia o en fechas religiosas, como el 12 de diciembre, hay un alto gran porcentaje de inasistencias en los salones de clases.

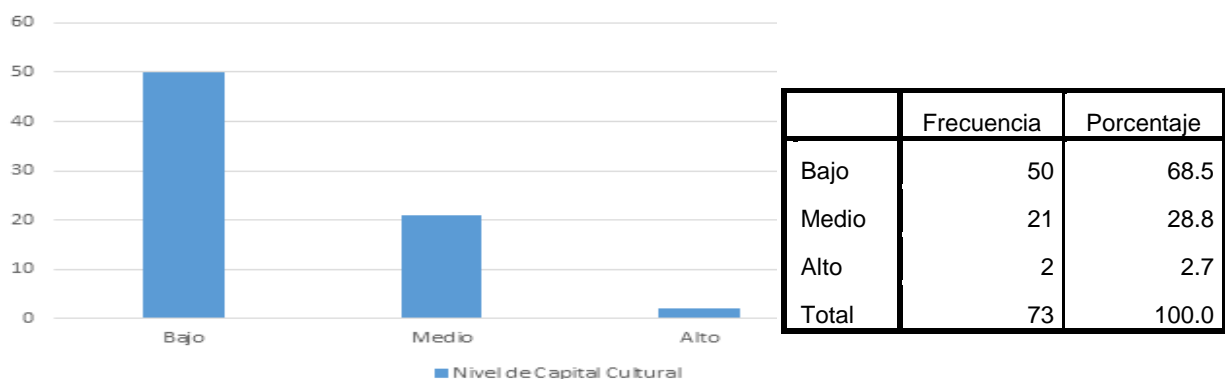
Finalmente, en la medición del *Capital Social* se preguntó *¿Con qué frecuencia tu familia colabora en la limpieza de parques, escuelas o jardines?* Aquí el 41% respondió “A veces”, le sigue el 28% con “Nunca”, el 19 % dijo que “Siempre” y el 11% mencionó que “Casi siempre” participan en campañas de limpieza de la colonia. Posiblemente, los estudiantes respondieron de esta manera, ya que observan a las madres de familia que asisten esporádicamente a la limpieza de la escuela.

A partir de lo anterior, se señala que el nivel de *Capital Social* que tienen los estudiantes es “Alto”, esto se debe a las redes sociales que han formado debido a la interacción de sus padres en espacios como el parque, la escuela y la iglesia. Estas redes benefician el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de los estudiantes, ya que los flujos de información serían benéficos para el apoyo de tareas u otras actividades.

El Capital Cultural de los estudiantes

En la medición del *Capital cultural* de los estudiantes se detectó que 68% manifiesta un nivel “Bajo”, mientras que el 28% está en un nivel “Medio” y el 2% dijo tener un nivel “Alto”. En la siguiente gráfica se muestran los resultados en los niveles de *Capital cultural* que expresaron los estudiantes.

Gráfico 8. Nivel de Capital Cultural de los estudiantes



Nota: Elaboración propia

El índice del *Capital cultural* se creó al preguntar a los estudiantes *¿Fuera de la escuela, participas en eventos culturales? (Danza, tocar un instrumento, teatro)* el 71%

manifiesta que “Nunca”, el 19% dijo que “A veces”, el 5% mencionó que “Siempre” y el 4% dijo que “Casi siempre” asistió a eventos de esta índole.

Respecto a las prácticas de lectura, se preguntó *¿Con qué frecuencia lees, por gusto, libros impresos de cuentos, novelas, leyendas, etc.?* El 47.9% respondió que “A veces” y el 31.5 % dijo que “Casi siempre”, el 8.2 % dijo “Nunca” y el 12 % respondió que “Siempre”. Esto refleja una buena actitud de los estudiantes por desarrollar el hábito de lectura.

Al preguntar *¿Con qué frecuencia ibas a museos o zonas arqueológicas antes de la pandemia?*, el 44% respondió “A veces”, el 31% “Nunca”, el 15 “Casi siempre” y el 10% “Siempre”. A partir de ello, se aprecia una tendencia negativa a asistir a museos, aunque en la Ciudad de México existan varios de ellos. Probablemente la asistencia a estos lugares se deba a las tareas que dejan los docentes para auxiliar los contenidos curriculares.

Así mismo, se preguntó *¿Con qué frecuencia ibas a eventos culturales, antes de la pandemia? (obras de teatro, talleres, conciertos)*, el 49% respondió que “Nunca”, el 38% “A veces”, el 10% “Casi siempre” y el 3 % “Siempre”, lo cual permite decir que hay pocos estudiantes que acuden a eventos que estimulan su capital cultural.

En el mismo sentido, se cuestionó *Fuera de la escuela, ¿Con qué frecuencia ibas a alguna biblioteca, antes de la pandemia?* A lo cual la mayoría (60%) respondió que “Nunca” y el 35% manifestó que “A veces”, sólo 2 personas manifestaron asistir “Siempre” o “Casi siempre” asistían a la biblioteca.

Finalmente, al considerar la escolaridad del jefe o jefa de familia se observó que el 76% de los padres tienen certificaciones de nivel básico (primaria y secundaria), sólo el 4% manifiestan que sus padres tienen licenciatura o maestría. Esto, refleja en el índice de *Capital cultural* que los padres transmiten a sus hijos. Probablemente, el hecho que los padres de familia provengan de otros estados de la República Mexicana, limita su conocimiento de los lugares donde llevar a sus hijos para complementar el *Capital Cultural*. Cabe mencionar que dentro de la colonia que rodea a la escuela hay pocos espacios que brinde oportunidades de desarrollar el *Capital Cultural*, por lo que los estudiantes se limitan a las ofertadas en dentro del plantel escolar.

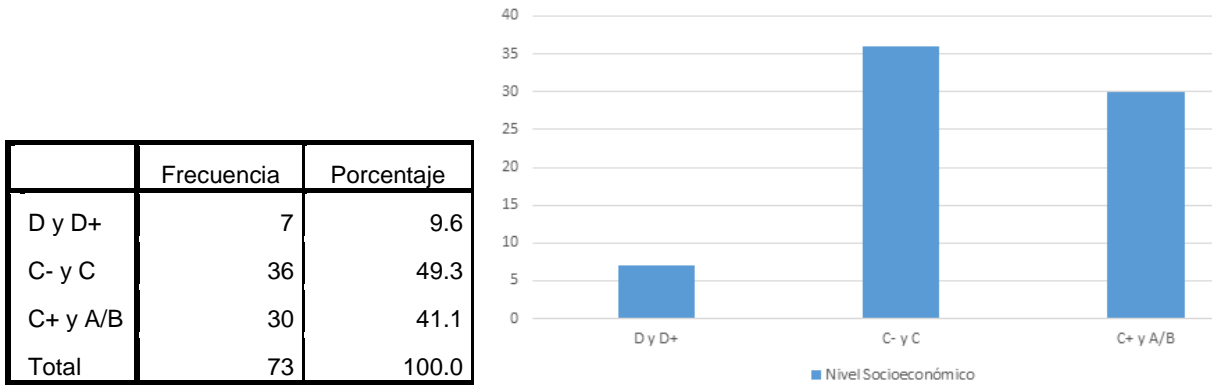
Lo anterior manifiesta que la población estudiada tiene poca participación y asistencia a eventos relacionados con la ciencia y las artes. A nivel familiar, los padres no logran transmitir a sus hijos las habilidades y saberes propios que les permitan tener una posición de “culto” dentro del espacio escolar, lo cual incide en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de los estudiantes.

El Capital Económico de los estudiantes

El *Índice de Niveles Socioeconómicos (INSE)* mide el nivel socioeconómico en siete niveles; sin embargo, en esta investigación sólo se tomaron en cuenta seis, debido a que ningún estudiante manifestó estar en un nivel E. Así mismo, para facilitar la interpretación los seis niveles se integraron en 3 niveles: nivel bajo (D y D+), nivel medio (C- y C) y nivel alto (C+ y A/B). Partiendo de lo anterior, en la población estudiada se reflejó que el 49% de los estudiantes se encontraban en los niveles medios (C- y C), mientras que el 41 % se ubicó en el nivel alto (C+ y A/B), sólo el 9% se ubicó en los

niveles bajo (D y D+). Según estos datos la mayoría de los estudiantes se ubicaron en un nivel “Medio” y “Alto”, esto estaría vinculado al trabajo de algunos padres de familia en la Central de Abastos.

Gráfico 9. Capital económico de los estudiantes (3 niveles, a partir de la prueba AMAI)



Nota: Elaboración propia

Como se mencionó, el 76% de los padres tienen certificaciones de nivel básico (primaria y secundaria), sólo el 4% manifiestan que sus padres tienen licenciatura o maestría. Esto es una situación contra intuitiva, ya que por un lado su escolaridad pareciera que influye en el trabajo que desempeñan, muchas veces empleados en la Central de Abastos; por otro lado, los ingresos que perciben, según el INSE, logran satisfacer las necesidades básicas de los integrantes de su familia, de tal manera que el instrumento los ubica en los niveles medios y altos.

El índice de *Capital económico* se creó al preguntar a los estudiantes *¿Cuántos baños completos, con regadera y W.C. (excusado) hay en tu casa?* El 64% mencionó que “un baño” hay en su casa, el 24% señaló que “hay más de 2” y sólo el 2% manifestó “no tener baño”.

En cuanto a la pregunta *¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar tus papás y hermanos?* El 42% señaló “no tener auto” en su casa, mientras que el 30% dijo tener “un carro” y el 27% respondió tener “más de un carro” en su casa. Respecto al cuestionamiento sobre *En tu casa, ¿hay conexión a internet pagada por tus padres o hermanos?* El 93% manifestó “Si” tener conexión a internet, sólo el 6% dijo “No” tenerlo, esto se debería a que durante el periodo de confinamiento por la pandemia de Covid-19, el estudio en casa dependía en gran medida de la conexión a internet.

Al preguntar a los estudiantes *¿Cuántas personas de tu familia con más de 14 años trabajaron en el último mes?*, se encontró que la frecuencia de sus respuestas tiene poca variabilidad, el porcentaje más alto (28%) señala que “dos personas trabajaron”, mientras que el 24% donde señala que sólo trabajó “una persona” y el 21% dijo que “más de 4” personas trabajaron y el 9% contestó que “nadie” trabajó en su hogar.

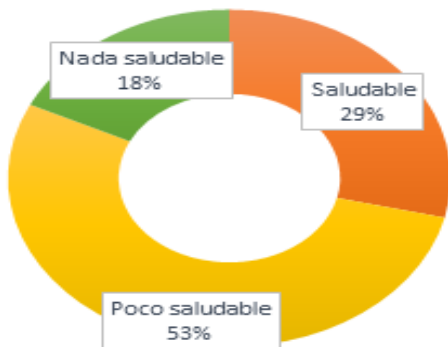
Respecto a la pregunta: *En tu casa ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?* El 38% manifestó que hay 2 cuartos para dormir, el 27% dijo que hay “más de 4 cuartos” para este fin, el 20% dijo tener “3 cuartos” y el 13% mencionó contar con “un cuarto”. Lo anterior se debería a que la mayoría de las familias que pertenecen a la comunidad escolar, rentan en la colonia donde se ubica la escuela.

Lo anterior refleja que la población de estudio se encuentra en el nivel medio y en el nivel alto respecto a su *capital económico*, lo cual, se debe a los ingresos obtenidos por el trabajo en la Central de Abastos. Desde la práctica docente se sabe que la mayoría de los padres trabajan cargando productos, mientras que las madres se dedican al hogar, parecería que este trabajo les permite satisfacer las necesidades básicas de su familia.

La dimensión saludable en los estudiantes

En las siguientes líneas se pasará del aspecto teórico de Pierre Bourdieu a las dimensiones que se formularon para medir el *habitus alimentario* en los estudiantes. Respecto a la dimensión saludable se observa que el 53% de los estudiantes están en el nivel de “Poco saludable”, el 28% se encuentra en el nivel “Saludable” y el 17% está en “Nada saludable”. Al sumar el porcentaje de “Poco saludable” y “Nada saludable” se percata que el 70% no está teniendo una alimentación saludable, esto coincide con la observación cotidiana desde la práctica docente se percibe, mediante los residuos, que los estudiantes tienen un alto consumo de alimentos procesados.

Gráfico 10. Niveles de la dimensión Saludable



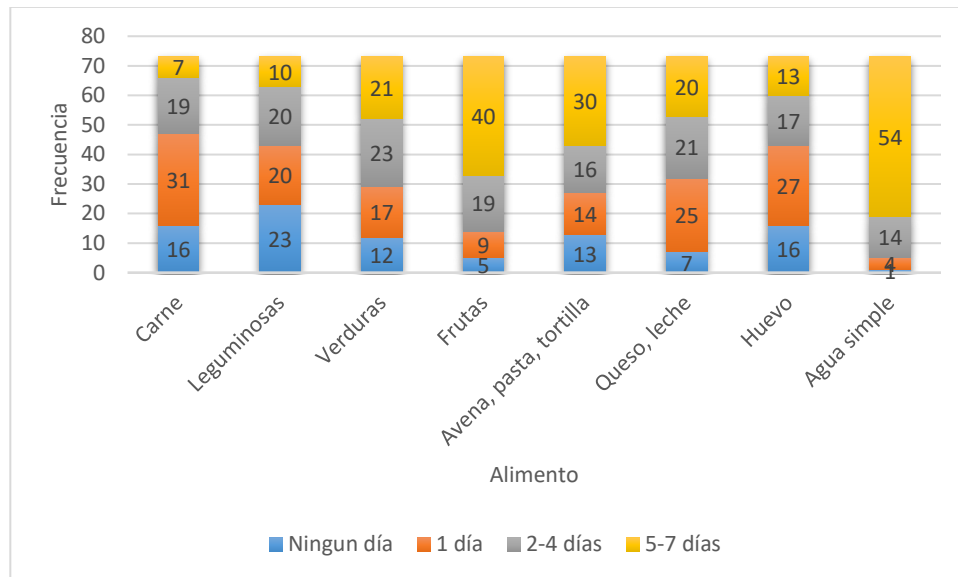
	Frecuencia	Porcentaje
Saludable	21	28.8
Poco saludable	39	53.4
Nada saludable	13	17.8
Total	73	100.0

Nota: Elaboración propia

El índice de alimentación saludable se creó a partir de preguntar a los estudiantes *¿Cuántas días a la semana comiste los siguientes alimentos?* En la gráfica 10 se observa que: 1. El alimento mayor consumido durante una semana fue el agua. 2. Las frutas y los cereales (entre los que se encuentran las tortillas), también fueron mayormente consumidos por los estudiantes durante la última semana. 3. Varios estudiantes

mencionaron que no consumieron leguminosas durante la semana y 4. La carne, el huevo, el queso y la leche fueron alimentos que comieron un día a la semana.

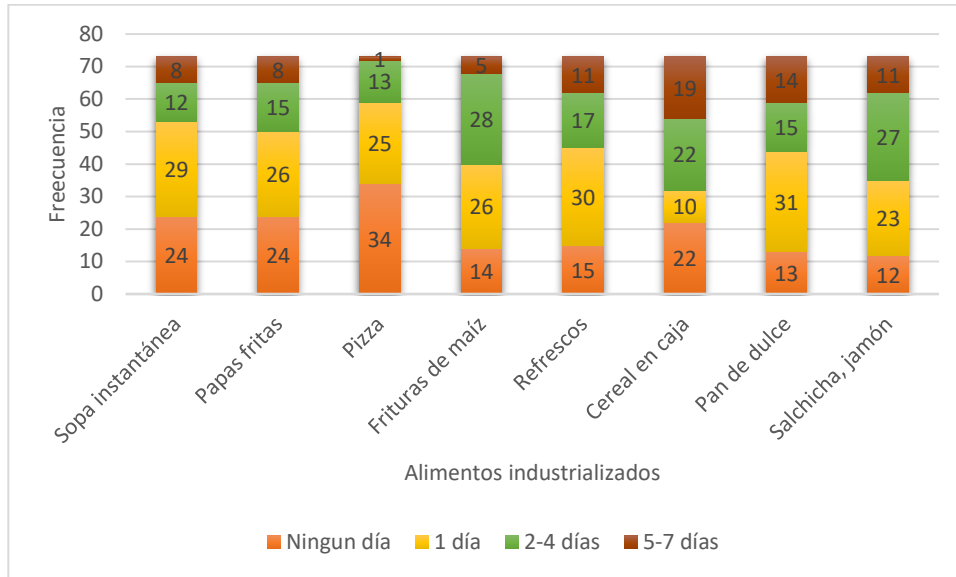
Gráfico 10. Consumo de alimentos saludables



Nota: Elaboración propia

Por otra parte, en la gráfica 11 se observa que: 1.El cereal en caja es el producto alimentario que los estudiantes comen casi todos los días. 2. Las frituras de maíz tienen un consumo entre 2 y 4 días entre los estudiantes. 3. Los refrescos y la sopa instantánea es consumida una vez a la semana. 4. La pizza es un alimento que no fue consumida en los últimos siete días.

Gráfico 10. Consumo de alimentos industrializados



Nota: Elaboración propia

Por otra parte, se preguntó a los estudiantes *¿Con qué frecuencia comiste a la misma hora?*, a lo que el 46% respondió que “A veces”, el 24% dijo que “Siempre”, un 20% manifestó que “Nunca” y el 8% dijo que “Casi siempre”. Esta tendencia de las respuestas indicaría que los estudiantes tienen horarios diversos para alimentarse, se esperaría que la mayoría dijera que siempre come a la misma hora.

En el mismo sentido, se preguntó *Como acompañado* el 71% de los estudiantes respondió que “Siempre”, el 16% dijo que “A veces”, el 6% dijo que “Casi siempre” y el 5% dijo “Nunca”. Estas respuestas manifiestan que los estudiantes estarían realizando prácticas sociales alrededor de la mesa, donde las historias y los lazos sociales se estrechan a partir de compartir el alimento. Lo anterior se vincula a la edad de los estudiantes, donde su alimentación suele realizarse cotidianamente en el seno familiar.

Por otro lado, para conocer las prácticas de consumo que tiene la población escolar, se preguntó *¿Cuándo asisto a la tienda reviso los sellos que tienen los productos?* En este cuestionamiento no hay mucha variabilidad en las respuestas, ya que destaca que el 32% dijo que “A veces” revisaba los sellos de los productos alimenticios, seguido de 27% de “Siempre”, el 26% de “Nunca” y un 13% con “Casi siempre”. A partir de estas respuestas se nota que la mayoría de los estudiantes suele revisar los sellos de los productos que va a comprar.

La pregunta anterior se enlaza con *¿Tomo en cuenta el contenido nutricional de los alimentos?*, aquí el 34% respondió que “A veces”, mientras que el 28% señaló que “Siempre” lo tomaba en cuenta. Se consideraría que los estudiantes tienden a realizar un consumo informado de los productos alimenticios que compran. Esto estaría ligado a la incorporación de recomendaciones sobre el etiquetado frontal, en los programas de *Aprende en Casa*³; en ellos, se mostraba a los estudiantes la importancia de revisar y tomar en cuenta la información de los productos, sobre todo si se trataba de un alimento.

Finalmente se preguntó a los estudiantes *¿Elijo la comida por su sabor?*, a lo cual un 38% respondió que “Nunca”, un 32% que “A veces”, un 15% de “Siempre” y un 13% de “Casi siempre”. Estas respuestas se deberían a que son otras personas y no los estudiantes quienes escogen los alimentos, quizá por ello la mayoría señaló que “Nunca” eligen la comida por su sabor.

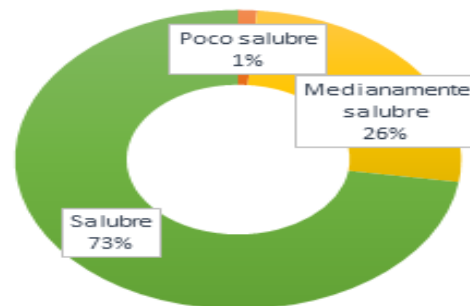
³ Programa federal implementado durante el confinamiento por el COVID-19.

La salubridad en los estudiantes

Con relación a la dimensión de salubridad, el 72% de los estudiantes manifestó estar en un nivel “Salubre”, el 26% está en “Medianamente salubre” y sólo el 1% está en “Poco salubre”. Estos datos estarían relacionados con las condiciones propias de la pandemia del Covid-19, donde la limpieza y desinfección de los espacios fue una de las estrategias populares para evitar el contagio del virus.

Gráfico 11. Nivel de Salubridad

	Frecuencia	Porcentaje
Nada salubre	1	1 %
Poco salubre	19	26 %
Salubre	53	73 %
Total	73	100.0



Nota: Elaboración propia

El índice de *Salubridad* se creó a partir de cuestionar: *¿con qué frecuencia comí en mi casa?* el 53% señaló que “Siempre”, el 13% “Casi siempre”, el 12% manifestó que “A veces” y el 1% dijo que “Nunca”. Estos datos sugieren que el lugar donde comieron, muchas veces fue su casa y que muy probablemente sea un lugar limpio, donde existen pocas posibilidades de adquirir alguna infección por mala higiene o mala preparación de los alimentos.

Así mismo, se preguntó *¿Comí en la calle?* el 46% de los estudiantes respondió que “A veces” el 41% “Nunca”, el 9% “Casi siempre” y el 2% “Siempre”. La tendencia de

las respuestas indica que, aunque generalmente, el lugar destinado para comer es el hogar, en pocas ocasiones suelen alimentarse en otros espacios.

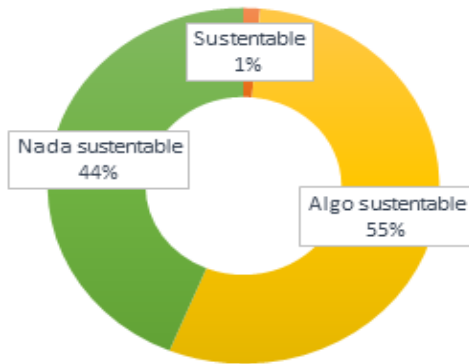
Respecto a la higiene personal, se preguntó *¿Me lavo las manos antes de comer?* el 65% respondió que “Siempre”, el 6% dijo que “A veces”, el 4% manifestó que “Casi siempre” y nadie respondió que “Nunca”. Esto refleja una práctica de higiene incorporada en el cuerpo de los estudiantes, probablemente por ser algo cotidiano en su hogar o por ser otra de las estrategias populares para la prevención del virus del Covid-19.

Al preguntar *¿Lavo las verduras antes de comerlas?*, el 78% de los estudiantes señalaron que “Siempre”, el 12% dijo que “A veces” mientras que el 8% “Casi siempre” y sólo el 1% dijo “Nunca”. En el mismo sentido se preguntó: *¿Vi que mi mamá desinfectó los alimentos después de comprarlos?*, ahí el 67% de los encuestados dijo que “Siempre” y sólo el 9% dijo que “Nunca”. Finalmente, en la pregunta *Limpié el espacio donde comí* el 67% dijo que “Siempre”, mientras que el 1% dijo que “Nunca”. A partir de las respuestas que dieron los estudiantes, se percibe una tendencia favorable hacia la salubridad de los alimentos, lo que conlleva la inocuidad de la alimentación.

La sustentabilidad en los estudiantes

En la dimensión de sustentabilidad del *habitus alimentario* se observa que el 54% de los estudiantes manifestó tener prácticas “Algo sustentables”, mientras que el 43% dijo tener prácticas “Nada sustentables” y sólo el 1% respondió realizar acciones “Sustentables” vinculadas a la alimentación.

Gráfico 12. Nivel de Sustentabilidad



	Frecuencia	Porcentaje
Sustentable	1	1 %
Poco sustentable	40	55 %
Nada sustentable	32	44 %
Total	73	100.0

Nota: Elaboración propia

El índice de Sustentabilidad se creó a partir de preguntar a los estudiantes: *¿Separamos la basura orgánica y la inorgánica?* el 43% señaló que “Siempre” separan la basura, el 21% manifestó que “Nunca”, el 20% “Casi siempre” y el 13% “A veces”. Esto sería resultado de que en la Ciudad de México la separación de residuos es obligatoria; en este caso, llama la atención el porcentaje de estudiantes que dijeron “nunca” separar la basura, probablemente esto se deba a que es una actividad que no realizan ellos, sino sus familiares, por lo que los estudiantes desconocerían si se realiza esta acción en su casa.

Al preguntar *¿Utilizamos la basura orgánica para preparar abono?* el 69% de los estudiantes manifestó que “Nunca”, el 15% “A veces”, el 8% “Casi siempre” y el 6% “Siempre”. En esta respuesta se observa que no son escasas las prácticas de compostaje en las familias de la comunidad escolar, posiblemente porque el espacio donde habitan suele ser rentado, lo cual limitaría las prácticas de reutilización de residuos orgánicos; lo más probable, es que éstos sean vertidos en el bote de basura.

Con relación a la pregunta *¿Compramos alimentos empacados en lata, bolsa o caja de cartón?* el 41% de los estudiantes manifestó “A veces”, seguido de 32% de “Casi siempre”, después el 19% con “Siempre” y el 6% “Nunca”. En esas respuestas se nota que muchos de los alimentos que compran los estudiantes suelen estar empacados en latas, bolsas o cajas, lo cual es propio de un campo social macro, donde la industria alimentaria coloca sus productos en diversos envases que después de ser utilizados, en su mayoría, pasan a formar parte del problema social de la basura.

Con la pregunta *¿Usamos platos desechables para comer?* el 56% de los estudiantes respondió que “Nunca”, el 27% “A veces”, el 11% “Casi siempre” y el 5% “Siempre”. Estas respuestas marcan una tendencia favorable entre los estudiantes, ya que, se percibe que el uso de desechables es una práctica poco habitual en ellos, lo cual resulta benéfico para su salud y para el ambiente que los rodea.

Por otra parte, respecto a la pregunta *¿Preferimos hacer las compras en el tianguis?* el 35% respondió que “A veces”, el 34 % “Casi siempre”, el 26 % “Siempre” y 4% “Nunca”, estas respuestas también marcan una tendencia favorable en pro del ambiente, ya que el consumo de los productos locales es benéfico, porque no requiere gasto de energía para el traslado de productos, aunque se pensaría que la mayoría de sus compras son realizadas en la Central de Abastos, donde muchos de los padres de familia trabajan día a día.

Finalmente, la pregunta *¿Cultivamos alimentos o criamos animales para nuestra comida?* el 60% respondió que “Nunca”, 23% dijo que “A veces”, el 8% “Casi siempre” y 8% “Siempre”. A partir de estas respuestas, se percibe, lo que los aspectos teóricos

señalan como la ruptura del vínculo entre la producción y el consumo de los propios alimentos. Aunque, por otra parte, a nivel micro, sería resultado de la localización de la zona donde se encuentra la comunidad escolar, que es cien por ciento urbana, donde hay escasos espacios para realizar prácticas de agricultura para el autoconsumo.

Lo anterior indica que en la población estudiada se mantienen prácticas tradicionales de la alimentación, pero al mismo tiempo, permea una orientación al consumo de alimentos provenientes de la industria alimentaria. Estos resultados manifiestan un área de oportunidad para la escuela, ya que al sumar el porcentaje de “algo” y “nada” sustentables se indica que el 99% de los estudiantes manifiestan realizar prácticas no sustentables entorno a la alimentación; el personal docente diseñaría estrategias para que los estudiantes tomen de conciencia sobre la vinculación de la alimentación y las prácticas de degradación ambiental que se realizan en torno a ella.

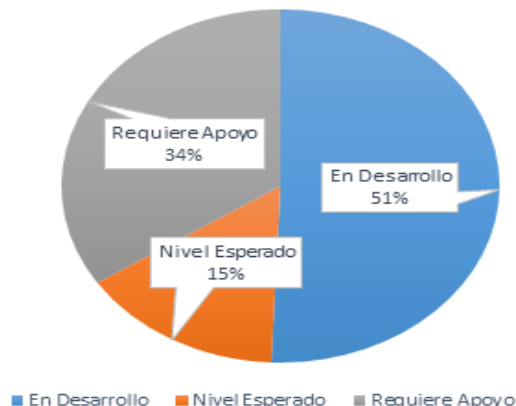
Nivel de habilidades para el aprendizaje post confinamiento

Durante quince meses (de marzo de 2020 a agosto de 2021) los estudiantes de la unidad de estudio, realizaron sus actividades académicas desde sus casa, ante ello, algo que intrigaba a los docentes de esta escuela era conocer ¿qué tanto habían aprendido los niños desde casa?, así como ¿en qué niveles de desarrollo en las habilidades para el aprendizaje se encontraban? Para responderse a estas preguntas se sabe que los docentes acordaron utilizar la prueba *SisAT* para detectar las habilidades que los estudiantes habían logrado en lectura, la escritura y el cálculo mental. A continuación se muestran los niveles en que se encontraron los estudiantes de la unidad estudio, después del periodo de confinamiento por el Covid-19. Cabe mencionar que para esta

investigación, se solicitó a las autoridades escolares una copia de los resultados que cada docente entregó a la dirección, por lo que esta prueba no fue realizada por quien escribe este reporte.

Gráfico 13. Nivel de habilidades manifestadas en *Lectura*

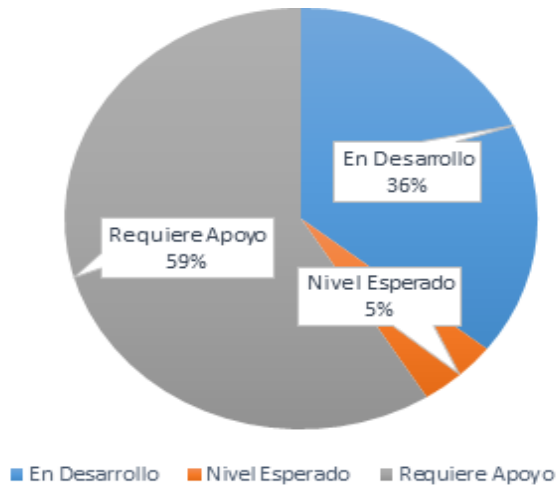
	Frecuencia	Porcentaje
Requiere Apoyo	25	34 %
En Desarrollo	37	51 %
Nivel Esperado	11	15 %
Total	73	100.0



Nota: Elaboración propia

En la gráfica anterior se observa que la mayoría de los estudiantes presentaron resultados intermedios en la habilidad de *Lectura*. De los 73 estudiantes, el 51% se encuentra en un “En desarrollo”, el 34% “Requiere Apoyo” y el 15% se encuentra en el “Nivel Esperado”. A partir de ello, se señala que la mayoría de los estudiantes, a pesar de haber tenido un año y medio de confinamiento, lograron estar en un nivel intermedio en *Lectura*, y que se encuentran en proceso de consolidar las habilidades necesarias para seguir aprendiendo a lo largo de su vida.

Gráfico 14. Nivel de habilidades manifestadas en Producción de Textos



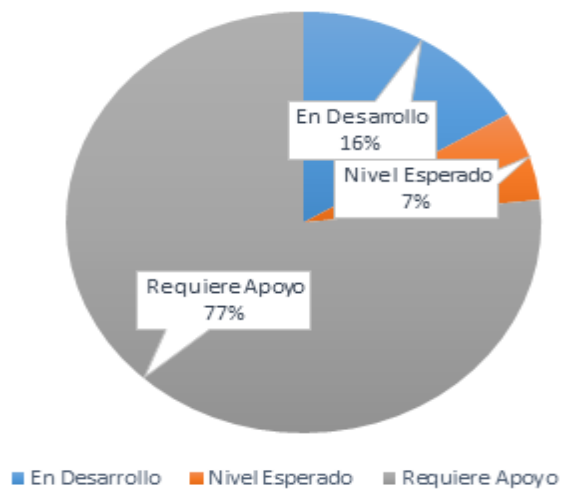
	Frecuencia	Porcentaje
Requiere Apoyo	43	59 %
En Desarrollo	26	35 %
Nivel Esperado	4	5 %
Total	73	100.0

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la *Producción de Textos* más de la mitad de los estudiantes se encuentran en “Requiere Apoyo”, un 36% está “En Desarrollo” y sólo el 5% está en el “Nivel Esperado”. Esto se debería a que la comunicación entre los estudiantes es en su mayoría oral, y la escritura estaría poco estimulada.

Gráfico 15. Nivel de habilidades manifestadas en Cálculo Mental

	Frecuencia	Porcentaje
Requiere Apoyo	56	77 %
En Desarrollo	12	16 %
Nivel Esperado	5	7 %
Total	73	100.0



Nota: Elaboración propia

En el caso del *Cálculo mental* se observa que más de tres cuartos de la población estudiantil (77%) se encuentran en “Requiere Apoyo”, en el nivel de “En desarrollo” está el 16% y en el “Nivel esperado” sólo está el 7%.

De esta manera, se observa que los estudiantes requieren de más apoyo en la *Producción de Textos* y el *Cálculo mental*. La *Lectura*, es la habilidad que se encuentra “En Desarrollo”. Esta información sirve para desarrollar el siguiente capítulo, donde se cruzan las variables aquí descritas con el fin de someter a prueba las hipótesis iniciales de la presente investigación.

CAPÍTULO 4. HABITUS ALIMENTARIO Y HABILIDADES PARA EL APRENDIZAJE

En el capítulo anterior se describieron los resultados que arrojó el instrumento *Habitus alimentario en educación primaria* y la prueba *Sistema de Alerta Temprana (SisAT)*, se mencionó el total de estudiantes que participaron en esta investigación, se describieron los niveles en que éstos se encontraron, respecto a las dimensiones del *habitus alimentario* y al desarrollo de sus habilidades para el aprendizaje. Cabe mencionar que esta descripción se realizó de manera independiente sin relacionar una variable con otra. En comparación con el apartado anterior, el presente capítulo realiza 21 análisis vibariados para conocer el nivel de asociación que hay entre las variables en cuestión, de manera que se someten a prueba las hipótesis planteadas al inicio de la investigación.

El análisis de asociación es una técnica estadística que permite conocer si hay evidencia de alguna posible relación entre dos variables no métricas. Se considera que hay asociación cuando los cambios en los valores de una variable ocurren en función de los cambios en los valores de la otra. Para conocer la fuerza de esta relación se utiliza el coeficiente Gama que mide la asociación entre variables ordinales.

Tabla 20. Valores e interpretación del coeficiente Gamma

Medida de asociación	Nivel de medida	Valores	Interpretación
Gamma γ	Ordinales	Entre -1 y 1	$0.0 \leq \gamma \leq 0.4$ Asociación débil $0.4 \leq \gamma \leq 0.6$ Asociación moderada $0.6 \leq \gamma \leq 1.0$ Asociación importante o fuerte

Recuperado de Hernández, J. (2022)

El valor de Gamma, así como otros coeficientes estadísticos, regularmente siempre está acompañado del P valor. Éste permite confirmar o rechazar la hipótesis de investigación que está a discusión. En Ciencias Sociales, frecuentemente se utiliza el 0.05 para aceptar o rechazar una hipótesis; en caso de que el P valor sea menor que 0.05 se recurre a aceptar la hipótesis, ya que los datos demuestran que la relación es estadísticamente significativa, pero si el P valor es mayor a 0.05 la hipótesis tendrá que rechazarse, ya que los datos no demuestran ser estadísticamente significativos.

Tabla 21. P valor (en Ciencias Sociales)

< 0.05	Si es estadísticamente significativa
> 0.05	No es estadísticamente significativa

Recuperado de Hernández J. (2022)

Cabe mencionar que en esta investigación la información recolectada se organiza en tablas de contingencia. Éstas tienen la función de organizar los resultados de dos variables con el fin de conocer la posible relación que hay entre ellas. Para diseñar estas tablas se parte de la pregunta de investigación y de la hipótesis inicial, las cuales determinan la variable independiente y la variable dependiente. Es conveniente advertir al lector que en las tablas de contingencia que se encuentran en este capítulo se organizan de la siguiente manera: la variable independiente se coloca en las columnas (verticalmente) y la variable dependiente en las filas (horizontalmente).

Capitales, *habitus alimentario* y habilidades para el aprendizaje

En las siguientes líneas se realizan 21 cruces de variables sobre los índices y niveles obtenidos después de la aplicación de los instrumentos.

a) *Capitales y habilidades para el aprendizaje*: una dimensión que pretendió medir el instrumento fueron los capitales de los estudiantes para conocer la posición social que tenían dentro del campo social y a partir de esta información, cruzar con los resultados de las habilidades para el aprendizaje.

b) *Capitales y *habitus alimentario**: de la misma manera, se utilizó la información sobre los capitales de los estudiantes para cruzar con las dimensiones del *habitus alimentario*, se pretendió conocer si a mayor capital ayuda a tener una mejor alimentación.

c) *Habitus y habilidades para el aprendizaje*: así mismo, se pretendió conocer si el nivel de alimentación saludable, salubre o sustentable influiría en los resultados de las habilidades para el aprendizaje que los estudiantes obtuvieron.

En los siguientes análisis, el lector encontrará la pregunta de investigación en forma de título, la hipótesis que se está sometiendo a prueba, la tabla de contingencia con el valor de Gamma y el P valor. Estos tres elementos permiten valorar si hay asociación significativa o no. Cabe mencionar que la lectura de las tablas de contingencia se realiza de arriba hacia abajo, columna por columna.

¿El nivel de Capital social influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital social*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*, es decir, cuando hay mayores redes sociales de apoyo e interacción entre las familias de los estudiantes son mejores sus resultados obtenidos en la habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 1 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 1. Índice de Capital Social / Nivel de logro en Lectura

			Nivel de Capital Social			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	2	5	18	25
		% dentro de Nivel de Capital Social	40.0%	33.3%	34.0%	34.2%
	ED	Recuento	3	8	26	37
		% dentro de Nivel de Capital Social	60.0%	53.3%	49.1%	50.7%
	NE	Recuento	0	2	9	11
		% dentro de Nivel de Capital Social	0.0%	13.3%	17.0%	15.1%
Total	Recuento		5	15	53	73
	% dentro de Nivel de Capital Social		100.0%	100.0%	100.0%	100%
	% dentro de Nivel de logro en Lectura		6.8%	20.5%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. Aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.103	.206	.496	.620
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital Social* y Nivel de desarrollo en Lectura se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Social alto*, de éstos, el 17% está en un *Nivel Esperado*, el 49.1% está en el nivel *En desarrollo* y el 34% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 20.5 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Social medio*, de éstos, el 13.3% está en un *Nivel Esperado*, el mientras que el 53.3% está *En desarrollo* y el 33.3% se encuentran en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital Social bajo* está el 6.8% del total de la población estudiantil, de aquí ningún caso se manifestó en el *Nivel Esperado*, el mientras que el 60% está en el nivel *En desarrollo* y el 40% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, tratando de contestar la pregunta de si existe relación entre el capital social y el logro en lectura, observemos que el valor del estadístico Gamma (0.103) podría indicar que hay alguna relación, aunque sea débil, entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.620) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, obsérvese que la información recabada con este ejercicio investigativo insinúa que podría haber una ligera tendencia en el sentido de que a mayor capital social, mayores posibilidades de lograr mejores resultados en lectura: es más frecuente encontrar niños que requieren apoyo entre los de capital social bajo que en los de medio y alto; y viceversa, es más frecuente encontrar niños con logro esperado entre quienes tienen capital social alto, que entre los de capitales sociales inferiores.

¿El nivel de Capital social influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital social*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando hay mayores redes sociales de apoyo e interacción entre las familias de los estudiantes, son mejores sus resultados obtenidos por estos en su habilidad para escribir textos. En la tabla de contingencia 2 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 2. Nivel de Capital Social / Nivel de logro en Producción de Textos

		Nivel de Capital Social			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Nivel de logro en Producción de Textos	RA Recuento	3	9	31	43
	% dentro de Nivel de Capital Social	60.0%	60.0%	58.5%	58.9%
	ED Recuento	2	6	18	26
	% dentro de Nivel de Capital Social	40.0%	40.0%	34.0%	35.6%
	NE Recuento	0	0	4	4
	% dentro de Nivel de Capital Social	0.0%	0.0%	7.5%	5.5%
Total	Recuento	5	15	53	73
	% dentro de Nivel de Capital Social	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Textos	6.8%	20.5%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.083	.233	.357	.721
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital Social* y Nivel de desarrollo en *Producción de Textos* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Social alto*, de éstos, el 7.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 34% está en el nivel *En desarrollo* y el 58.5% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 20.5 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Social medio*, de éstos, ninguno se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 40% está *En desarrollo* y el 60% en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital Social bajo* está el 6.8% del total de la población estudiantil, de aquí, ningún caso se manifestó en el *Nivel Esperado*, el mientras que el 40% está en el nivel *En desarrollo* y el 60% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Se debe agregar que para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital social* y el logro en *Producción de Textos*, el valor del estadístico Gamma (0.083) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.721) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada con este ejercicio investigativo insinúa que podría haber una muy ligera tendencia positiva, en el sentido de que a mayor capital social, menores son los resultados en lectura, ya que se percibe un incremento en los estudiantes que Requieren apoyo conforme crece el Capital social. Pareciera, que la interacción social que se da entre los integrantes del grupo social de los estudiantes, limita el desarrollo de la expresión la escritura, posiblemente se deba que la comunicación se da principalmente a través de las prácticas orales, por lo que hay pocas posibilidades de transmitir las habilidades para la cultura escrita.

¿El nivel de Capital social influye en el nivel de logro en Cálculo Mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital social*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando hay mayores redes sociales de apoyo e interacción entre las familias de los estudiantes, son mejores los resultados obtenidos por estos en su habilidad mental para resolver operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 3 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 3. Nivel de Capital Social / Nivel de logro en Cálculo Mental

			Nivel de Capital Social			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	5	12	39	56
		% dentro de Nivel de Capital Social	100.0%	80.0%	73.6%	76.7%
	ED	Recuento	0	2	10	12
		% dentro de Nivel de Capital Social	0.0%	13.3%	18.9%	16.4%
	NE	Recuento	0	1	4	5
		% dentro de Nivel de Capital Social	0.0%	6.7%	7.5%	6.8%
Total	Recuento		5	15	53	73
	% dentro de Nivel de Capital Social		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Cálculo		6.8%	20.5%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.345	.284	1.283	.199
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar la variable *Capital Social* y Nivel de logro en *Cálculo Mental* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Social alto*, de éstos, el 7.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 18.9% está en el nivel *En desarrollo* y el 73.6% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 20.5 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Social medio*, de éstos, el 6.7% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 13.3% está *En desarrollo* y el 80% en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital Social bajo* está el 6.8% del total de la población estudiantil, de éstos, el 100% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital social* y el logro en *Cálculo mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.345) podría indicar que hay alguna relación aunque sea moderada entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.199) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva, en el sentido de que a mayor capital social, menor es el logro en Cálculo Mental, ya que se percibe un incremento en los estudiantes que Requieren conforme crece el Capital Social. Lo anterior, resulta contra intuitivo, ya que, se sabe mediante la práctica docente, que la mayoría de los tutores se dedican a la actividad comercial, función donde el uso de operaciones aritméticas es indispensable para el desempeño de su trabajo, lo cual se esperaría ayudara al razonamiento matemático, sin embargo, no sucede así.

¿El nivel de Capital cultural influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital cultural*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*: Es decir, cuando hay mayor participación de las familias en actividades vinculadas a las artes, la literatura y la ciencia, son mejores los resultados obtenidos por los estudiantes en su habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 4 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 4. Nivel de Capital Cultural / Nivel de logro en Lectura

		Nivel de Capital Cultural			Total	
		Bajo	Medio	Alto		
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	17	7	1	25
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	34.0%	33.3%	50.0%	34.2%
	ED	Recuento	25	12	0	37
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	50.0%	57.1%	0.0%	50.7%
	NE	Recuento	8	2	1	11
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	16.0%	9.5%	50.0%	15.1%
Total	Recuento		50	21	2	73
	% dentro de Nivel de Capital Cultural		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Lectura		68.5%	28.8%	2.7%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.035	.219	-.158	.874
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital Cultural* y Nivel de logro en *Lectura* se detectó que el 2.7% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Cultural alto*, de éstos, el 50% está en un *Nivel Esperado* y otro 50% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 28.8 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Cultural medio*, de éstos, el 9.5% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 57.1% está *En desarrollo* y el 33.3% en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital cultural bajo* está el 68.5% del total de la población estudiantil, de aquí, el 16% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 50% está en el nivel *En desarrollo* y el 34% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital cultural* y el logro en *Lectura*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.035) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.874) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa, en el sentido de que a menor capital cultural es menor el nivel en *Lectura*. Esto podría estar vinculado a la poca participación de los estudiantes y sus familias en actividades de lectura o la asistencia a la biblioteca. Aunque cabe destacar que hay 8 alumnos en capital cultural bajo que están en un Nivel esperado, lo cual, resulta contra intuitivo, ya que en estos casos pareciera que el incremento en el capital cultura no incide en los resultado en lectura.

¿El nivel de Capital cultural influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital cultural*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando hay mayor participación de las familias en actividades vinculadas a las artes, la literatura y la ciencia, son mejores los resultados obtenidos por los estudiantes en su habilidad para escribir textos. En la Tabla de Contingencia 5 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 5. Nivel de Capital Cultural / Nivel de logro en Producción de Textos

			Nivel de Capital Cultural			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Nivel de logro en Textos	RA	Recuento	29	13	1	43
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	58.0%	61.9%	50.0%	58.9%
	ED	Recuento	18	7	1	26
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	36.0%	33.3%	50.0%	35.6%
	NE	Recuento	3	1	0	4
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	6.0%	4.8%	0%	5.5%
Total	Recuento		50	21	2	73
	% dentro de Nivel de Capital Cultural		100%	100%	100%	100%
	% dentro de Nivel de logro en Textos		68.5%	28.8%	2.7%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.057	.233	-.243	.808
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar la variable *Capital Cultural* y Nivel de logro en *Producción de Textos* se detectó que el 2.7% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Cultural alto*, de éstos, el 50% está *En desarrollo* y otro 50% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 28.8 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Cultural medio*, de éstos, el 4.8% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 33.3% está *En desarrollo* y el 61.9% en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital cultural bajo* está el 68.5% del total de la población estudiantil, de aquí, el 6% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 36% está en el nivel *En desarrollo* y el 58% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital cultural* y el logro en *Producción de Textos*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.057) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.808) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa, de que a menor capital cultural menores son los niveles de logro en la habilidad para producir textos, lo cual, pudiera parecer lógico, ya que no hay elementos en la familia que estimulen las actividades vinculadas al arte y a la ciencia en los estudiantes y por lo tanto, no se refleja en el desarrollo de las habilidades creadoras de texto. Otro elemento que se acerca a comprobar la hipótesis, es que en un capital cultural alto no existe ningún caso de Nivel esperado.

¿El nivel de Capital cultural influye en el nivel de logro en Cálculo Mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital cultural*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando hay mayor participación de las familias en actividades vinculadas a las artes, la literatura y la ciencia, son mejores los resultados obtenidos por los estudiantes en su habilidad para resolver mentalmente operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 6 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 6. Nivel de Capital Cultural / Nivel de logro en Cálculo Mental

			Nivel de Capital Cultural			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	39	17	0	56
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	78.0%	81.0%	0%	76.7%
	ED	Recuento	7	4	1	12
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	14.0%	19.0%	50.0%	16.4%
	NE	Recuento	4	0	1	5
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	8.0%	0%	50.0%	6.8%
Total	Recuento	50	21	2	73	
	% dentro de Nivel de Capital Cultural	100.0%	100.0%	100.0%	100%	
	% dentro de Nivel de logro en Cálculo	68.5%	28.8%	2.7%	100.0%	

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.148	.265	.528	.598
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar la variable *Capital Cultural* y Nivel de logro en *Cálculo Mental* se detectó que el 2.7% del total de los estudiantes manifestó tener un *Capital Cultural alto*, de éstos, el 50% está un *Nivel Esperado* y otro 50% se encuentran el nivel *En Desarrollo*. Por otra parte, el 28.8 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital Cultural medio*, de éstos, ningún caso se manifestó en un *Nivel Esperado*, mientras que el 19% está *En desarrollo* y el 81% en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital cultural bajo* está el 68.5% del total de la población estudiantil, de aquí, el 8% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 14% está en el nivel *En desarrollo* y el 78% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital cultural* y el logro en *Cálculo Mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.148) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.598) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva de a menor capital cultural, son menores los resultados en cálculo mental, ya que se percibe un alto porcentaje de estudiantes que tienen un capital cultural bajo y que requieren apoyo en Cálculo mental, ya que se percibe un alto porcentaje de estudiantes que tienen un Capital cultural bajo y que requieren apoyo en la habilidad para resolver problemas aritméticas mentalmente.

¿El nivel de Capital económico influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital económico*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 7 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 7. Índice de Capital Económico / Nivel de Lectura

			Índice de Capital Económico			Total
			D y D+	C- y C	C+ y A/B	
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	2	8	15	25
		% dentro de Nivel de Capital Económico	28.6%	22.2%	50.0%	34.2%
	ED	Recuento	3	23	11	37
		% dentro de Nivel de Capital Económico	42.9%	63.9%	36.7%	50.7%
	NE	Recuento	2	5	4	11
		% dentro de Nivel de Capital Económico	28.6%	13.9%	13.3%	15.1%
Total	Recuento		7	36	30	73
	% dentro de Nivel de Capital Económico		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Lectura		9.6%	49.3%	41.1%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.339	.176	-1.858	.063
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

.Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital económico* y el Nivel de desarrollo en *Lectura* se detectó que el 41.1% del total de los estudiantes se encuentran en un *Capital económico alto* (C+ y A/B) de éstos, el 13.3% está un *Nivel Esperado* mientras que el 36.7% está *En desarrollo* y el 50% en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 49.3 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital económico medio* (C- y C) de éstos, el 13.9% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 63.9% está en el nivel *En desarrollo* y el 22.2% se encuentran en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital económico bajo* (D y D+) está el 9.6% del total de la población estudiantil, de aquí, el 28.6% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 42.9% está en el nivel *En desarrollo* y el 28.6% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital económico* y el logro en *Lectura*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.339) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.063) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa en el sentido de que a mayor nivel económico alto tiene un gran porcentaje de alumnos que requieren apoyo, lo cual podría indicar que el nivel socioeconómico alto no influye para tener un nivel esperado en lectura, sin embargo, sobresale un elevado porcentaje de alumnos que están en desarrollo, lo cual podría indicar que conforme crece el capital económico va mejorando los resultados en lectura.

¿El nivel de Capital económico influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital económico*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad para escribir textos. En la Tabla de Contingencia 8 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 8. Índice de Capital Económico / Nivel Producción de Textos

			Índice de Capital Económico			Total
			D y D+	C- y C	C+ y A/B	
Nivel de logro en Textos	RA	Recuento	3	21	19	43
		% dentro de Nivel de Capital Económico	42.9%	58.3%	63.3%	58.9%
	ED	Recuento	4	12	10	26
		% dentro de Nivel de Capital Económico	57.1%	33.3%	33.3%	35.6%
	NE	Recuento	0	3	1	4
		% dentro de Nivel de Capital Económico	0%	8.3%	3.3%	5.5%
Total	Recuento		7	36	30	73
	% dentro de Nivel de Capital Económico		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Textos		9.6%	49.3%	41.1%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.170	.189	-.887	.375
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital económico* con el Nivel de desarrollo en *Producción de Textos* se detectó que el 41.1% del total de los estudiantes se encuentran en un *Capital económico alto (C+ y A/B)* de éstos, el 3.3% está un *Nivel Esperado* mientras que el 33.3% está *En desarrollo* y el 63.3% en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 49.3 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital económico medio (C- y C)* de éstos, el 8.3% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 33.3% está en el nivel *En desarrollo* y el 58.3% se encuentran en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 9.6% presentaron un *Capital económico bajo (D y D+)*, de estos ningún caso se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 57.1% está en el nivel *En desarrollo* y el 42.9% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital económico* y el logro en *Producción de Textos*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.170) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.375) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa en el sentido de que conforme incrementa el Capital económico menores son los resultados en producción de textos, pareciera que el avanzar de nivel económico no incide en el desarrollo de la escritura, así mismo, en un nivel económico bajo hay muchos estudiantes que están en desarrollo.

¿El nivel de Capital económico influye en el nivel de logro en Cálculo Mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital económico*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad para resolver mentalmente operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 9 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 9. Índice de Capital Económico / Nivel Cálculo Mental

			Índice de Capital Económico			Total
			D y D+	C- y C	C+ y A/B	
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	3	29	24	56
		% dentro de Nivel de Capital Económico	42.9%	80.6%	80.0%	76.7%
	ED	Recuento	3	5	4	12
		% dentro de Nivel de Capital Económico	42.9%	13.9%	13.3%	16.4%
	NE	Recuento	1	2	2	5
		% dentro de Nivel de Capital Económico	14.3%	5.6%	6.7%	6.8%
Total	Recuento		7	36	30	73
	% dentro de Nivel de Capital Económico		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Cálculo		9.6%	49.3%	41.1%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típic. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.256	.227	-1.076	.282
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Capital económico* y el Nivel de desarrollo en *Cálculo Mental* se detectó que el 41.1% del total de los estudiantes se encuentran en un *Capital económico alto (C+ y A/B)* de éstos, el 6.7% está un *Nivel Esperado* mientras que el 13.3% está *En desarrollo* y el 80% en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 49.3 % del total de la población de estudiantes dijo tener un *Capital económico medio (C- y C)* de éstos, el 5.6% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 13.9% está en el nivel *En desarrollo* y el 80.6% se encuentran en *Requiere apoyo*. Finalmente, en un *Capital económico bajo (D y D+)* está el 9.6% del total de la población estudiantil, de aquí, el 14.3% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 42.9% está tanto en el nivel *En desarrollo* como en el nivel de *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital económico* y el logro en *Cálculo mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.256) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.282) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa, en el sentido, de que en el *Capital económico alto* tiene el mayor porcentaje de alumnos ubicados en “*Requiere Apoyo*” con un (80%), mientras que el nivel bajo tiene mayor porcentaje de estudiantes “*En Desarrollo*” y en “*Nivel Esperado*”. Los alumnos que están en un nivel socioeconómico bajo, salen con mejores resultados en *Cálculo mental*.

¿El nivel de Capital social influye en el nivel de alimentación saludable?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital social*, mejor es el nivel de *alimentación saludable*. Es decir, cuando hay mayores redes sociales de apoyo e interacción entre las familias de los estudiantes, mejores son las prácticas de alimentación. En la Tabla de Contingencia 10 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 10. Niveles de alimentación saludable / Nivel de Capital Social

			Nivel de Capital Social			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Niveles de alimentación saludable	Nada saludable	Recuento	1	3	9	13
		% dentro de Nivel de Capital Social	20.0%	20.0%	17.0%	17.8%
	Poco saludable	Recuento	4	7	28	39
		% dentro de Nivel de Capital Social	80.0%	46.7%	52.8%	53.4%
	Saludable	Recuento	0	5	16	21
		% dentro de Nivel de Capital Social	0.0%	33.3%	30.2%	28.8%
Total	Recuento		5	15	53	73
	% dentro de Nivel de Capital Social		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Niveles de alimentación saludable		6.8%	20.5%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.129	.202	.633	.527
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y *Capital Social* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes tienen un *Capital Social alto*, de estos, el 30.2% manifestó tener una alimentación *Saludable*, mientras que el 52.8% dijo tener una alimentación *Poco saludable* y el 17% dijo tener una alimentación *Nada saludable*. Por otra parte, el 20.5% del total de la población tiene un *Capital Social medio*, de éstos, el 33.3% manifestó tener conductas *Saludables*, mientras que el 46.7% dijo tener una alimentación *Poco saludable*, mientras que el 20% manifestó tener una alimentación *Nada saludable*. Finalmente, en un *Capital Social bajo* está el 6.8% del total de la población estudiantil de éstos, ningún caso manifestó conductas *Saludables*, el 80% manifestó tener un conductas orientadas a una alimentación *Poco saludable*, mientras que el 20% manifestó tener una alimentación *Nada saludable*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital social* y la *alimentación saludable*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.129) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.527) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva en el sentido, a mayor Capital social es mejor su alimentación, esto puede ser porque el acceso al alimento tiene diferentes caminos, Patricia Aguirre escribe la función que la comunidad y las redes de apoyo mutuo en el acceso al alimento, en donde esta práctica que diversifica los nutrientes, enlaza la solidaridad y pertenencia al grupo. (Aguirre, 2016, p. 3).

¿El nivel de Capital cultural influye en el nivel de alimentación saludable?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital cultural*, mejor es el nivel de *alimentación saludable*. Es decir, cuando hay mayor participación de las familias en actividades vinculadas a las artes, la literatura y la ciencia, son mejores las prácticas de alimentación, en la medida que pudiera influir en el consumo informado de los alimentos. En la Tabla de Contingencia 11 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 11. Niveles de alimentación saludable/ Nivel de Capital Cultural

			Nivel de Capital Cultural			Total
			Bajo	Medio	Alto	
Niveles de alimentación saludable	Nada saludable	Recuento	10	3	0	13
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	20.0%	14.3%	0.0%	17.8%
	Poco saludable	Recuento	27	11	1	39
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	54.0%	52.4%	50.0%	53.4%
	Saludable	Recuento	13	7	1	21
		% dentro de Nivel de Capital Cultural	26.0%	33.3%	50.0%	28.8%
Total	Recuento	50	21	2	73	
	% dentro de Nivel de Capital Cultural	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
	% dentro de Niveles de alimentación saludable	68.5%	28.8%	2.7%	100%	

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.209	.204	1.001	.317
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y *Capital cultural* se detectó que el 2.7% del total de los estudiantes tienen un *Capital Cultural alto*, de estos, el 50% manifestó tener una alimentación *Saludable*, mientras que el 50% dijo tener una alimentación *Poco saludable* y ningún caso se presentó en una alimentación *Nada saludable*. Por otra parte, el 28.8% del total de la población tiene un *Capital Cultural medio*, de éstos, el 33.3% manifestó tener conductas *Saludables*, mientras que el 52.4% dijo tener una alimentación *Poco saludable*, mientras que el 14,3% manifestó tener una alimentación *Nada saludable*. Finalmente, en un *Capital Cultural bajo* está el 68.5% del total de la población estudiantil de éstos, el 26% dijo tener una alimentación *Saludable*, el 54% manifestó tener un conductas orientadas a una alimentación *Poco saludable* y el 20% dijo tener una alimentación *Nada saludable*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital cultural* y la *alimentación saludable*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.209) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.317) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva en el sentido de que a mayor capital cultural es más saludable su alimentación, lo cual podría indicar que la participación de las familias en actividades vinculadas a las artes, la literatura y la ciencia incide poco en las prácticas de alimentación saludable.

¿El nivel de Capital económico influye en el nivel de alimentación saludable?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor *Capital económico*, mejor es el nivel de *alimentación saludable*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes, son mejores las prácticas de alimentación, en la medida que los ingresos permiten mayor acceso a alimentos variados. En la Tabla de Contingencia 12 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 12. Nivel de Capital Económico / Niveles de alimentación saludable

			Capital Económico			Total
			D y D+	C- y C	C+ y A/B	
Niveles de alimentación saludable	Nada saludable	Recuento	2	6	5	13
		% dentro de Nivel Capital Económico	28.6%	16.7%	16.7%	17.8%
	Poco saludable	Recuento	4	20	15	39
		% dentro de Nivel Capital Económico	57.1%	55.6%	50.0%	53.4%
	Saludable	Recuento	1	10	10	21
		% dentro de Nivel Capital Económico	14.3%	27.8%	33.3%	28.8%
Total	Recuento		7	36	30	73
	% dentro de Nivel Capital Económico		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Niveles de alimentación saludable		9.6%	49.3%	41.1%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.161	.180	.883	.377
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y *Capital económico* se detectó que el 41.1% del total de los estudiantes tienen un *Capital económico alto (C+ y A/B)*, de éstos, el 33.3% manifestó tener una alimentación *Saludable*, mientras que otro 50% dijo tener una alimentación *Poco saludable* y el 16.7% dijo tener una alimentación *Nada saludable*. Por otra parte, el 49.3% del total de la población tiene un *Capital económico medio (C- y C)*, de éstos el 27.8% manifestó tener conductas *Saludables*, mientras que el 55.6% dijo tener una alimentación *Poco saludable* y 16.7% manifestó tener una alimentación *Nada saludable*. Finalmente, en un *Capital económico bajo (D y D+)* está el 9.6% del total de la población estudiantil, de éstos, el 14.3% manifestó conductas *Saludables*, el 57.1% dijo tener conductas *Poco saludables*, mientras que el 28.6% expresó tener una alimentación *Nada saludable*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre el *Capital económico* y la *alimentación saludable*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.161) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.377) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva, en el sentido de que a mayor capital económico mejor alimentación, en la tabla se puede observar que una capital económico medio conlleva una alimentación medianamente saludable, se nota un ligero incremento que confirma que el capital económico mejor la alimentación.

¿Una alimentación saludable influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación saludable*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor tendencia a consumir productos del plato del Bien Comer, hay un bajo consumo de productos industrializados y las decisiones en torno a la alimentación en torno a la alimentación se toman informadas, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 13 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 13. Nivel de logro en Lectura / Niveles de alimentación saludable

		Niveles de alimentación saludable			Total	
		Nada saludable	Poco saludable	Saludable		
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	6	10	9	25
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	46.2%	25.6%	42.9%	34.2%
	ED	Recuento	5	22	10	37
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	38.5%	56.4%	47.6%	50.7%
	NE	Recuento	2	7	2	11
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	15.4%	17.9%	9.5%	15.1%
Total		Recuento	13	39	21	73
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100%
		% dentro de Nivel de logro en Lectura	17.8%	53.4%	28.8%	100.0%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.074	.182	-.407	.684
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y el Nivel de desarrollo en *Lectura* se detectó que el 28.8% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Saludables* de éstos, el 9.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 47.6% está en el nivel *En desarrollo* y el 42.9% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 53.4% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco saludable*, de éstos, el 17.9% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 56.4% está *En desarrollo* y el 25.6% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 17.8% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada saludable*, de éstos, el 15.4% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 38.5% está en el nivel *En desarrollo* y el 46.2% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación saludable* y el nivel de logro en *Lectura*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.074) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.684) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa, casi nula, en el sentido, de que los datos se centran en los niveles intermedios de alimentación y de logro en lectura, pareciera que entre más saludable es la alimentación no ayuda a incrementar el nivel de lectura, por un contrario, a mejor alimentación son bajos los resultados en lectura.

¿Una alimentación saludable influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación saludable*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor tendencia a consumir productos del plato del Bien Comer, hay un bajo consumo de productos industrializados y las decisiones en torno a la alimentación se toman informadas, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad para escribir textos. En la Tabla de Contingencia 14 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 14. Nivel de logro en Producción de Textos / Niveles de alimentación saludable

		Niveles de alimentación saludable			Total	
		Nada saludable	Poco saludable	Saludable		
Nivel de logro en Textos	RA	Recuento	7	25	11	43
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	53.8%	64.1%	52.4%	58.9%
	ED	Recuento	6	12	8	26
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	46.2%	30.8%	38.1%	35.6%
	NE	Recuento	0	2	2	4
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	0.0%	5.1%	9.5%	5.5%
Total		Recuento	13	39	21	73
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	17.8%	53.4%	28.8%	100.0%
		% dentro de Nivel de logro en Textos				

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.094	.191	.487	.626
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y el Nivel de desarrollo en *Producción de textos* se detectó que el 28.8% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Saludables* de éstos, el 9.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 38.1% está en el nivel *En desarrollo* y el 52.4% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 53.4% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco saludable*, de éstos, el 5.1% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 30.8% está *En desarrollo* y el 64.1% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 17.8% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada saludable*, de éstos, ningún caso se presentó en un *Nivel Esperado*, mientras que el 46.2% está en el nivel *En desarrollo* y el 53.8% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación saludable* y el nivel de logro en *Producción de textos*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.094) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.626) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva, en el sentido, en una alimentación poco saludable concentra los alumnos que requieren apoyo. Un aspecto que podría apoyar la hipótesis es que ningún estudiante que se alimenta no saludablemente se encuentra en el nivel esperado.

¿Una alimentación saludable influye en el nivel de Cálculo mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación saludable*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay mayor tendencia a consumir productos del plato del Bien Comer, hay un bajo consumo de productos industrializados y las decisiones en torno a la alimentación se toman informadas, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad mental para resolver operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 15 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 15. Nivel de logro en Cálculo Mental / Niveles de alimentación saludable

			Niveles de alimentación saludable			Total
			Nada saludable	Poco saludable	Saludable	
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	9	30	17	56
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	69.2%	76.9%	81.0%	76.7%
	ED	Recuento	3	6	3	12
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	23.1%	15.4%	14.3%	16.4%
	NE	Recuento	1	3	1	5
		% dentro de Niveles de alimentación saludable	7.7%	7.7%	4.8%	6.8%
Total	Recuento		13	39	21	73
	% dentro de Niveles de alimentación saludable		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Cálculo		17.8%	53.4%	28.8%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error estandarizado asintótico ^a	T aproximada ^b	Significación aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.169	.221	-.754	.451
N de casos válidos		73			

a. No se presupone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación saludable* y el Nivel de desarrollo en *Cálculo mental* se detectó que el 28.8% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Saludables* de éstos, el 4.8% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 14.3% está en el nivel *En desarrollo* y el 81% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 53.4% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco saludable*, de éstos, el 7.7% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 15.4% está *En desarrollo* y el 76.9% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 17.8% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada saludable*, de éstos, el 7.7% se manifestó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 23.1% está tanto en el nivel *En desarrollo* y el 69.2% en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación saludable* y el nivel de logro en *Cálculo mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.169) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.451) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa, en el sentido, que hay más estudiantes que comen saludable en un nivel esperado, mientras que hay niños que comen menos saludable en el nivel de requieren apoyo, pareciera que no incrementa el nivel de desarrollo conforme se alimentan más saludable. Pareciera que alimentarse poco saludable no ayuda a los resultado en *Cálculo mental*, ya que hay muchos casos en un nivel de requieren apoyo.

¿Una alimentación salubre influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación salubre*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay hábitos de limpieza e inocuidad al momento de preparar y consumir los alimentos, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 16 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 16. Nivel de logro en Lectura / Nivel de Salubridad

		Nivel de Salubridad			Total	
		Nada salubre	Poco salubre	Salubre		
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	0	10	15	25
		% dentro de Nivel de Salubridad	0.0%	52.6%	28.3%	34.2%
	ED	Recuento	0	7	30	37
		% dentro de Nivel de Salubridad	0.0%	36.8%	56.6%	50.7%
	NE	Recuento	1	2	8	11
		% dentro de Nivel de Salubridad	100%	10.5%	15.1%	15.1%
Total		Recuento	1	19	53	73
		% dentro de Nivel de Salubridad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de logro en Lectura	1.4%	26.0%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error estandarizado asintótico ^a	T aproximada ^b	Significación aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.258	.229	1.120	.263
N de casos válidos		73			

a. No se presupone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación salubre* y el Nivel de desarrollo en *Lectura* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Salubres*, de éstos, el 15.1% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 56.6% está en el nivel *En desarrollo* y el 28.3% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 26% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco salubre*, de éstos, el 10.5% se encuentra en un *Nivel Esperado*, mientras que el 36.8% está *En desarrollo* y el 52.6% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 1.48% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada salubre*, de éstos, el 100% se manifestó en el *Nivel Esperado*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación salubre* y el nivel de logro en *Lectura*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.258) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.263) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva en el sentido de que la salubridad mejora los resultados en *Lectura* (o por lo menos, se ubican en un nivel intermedio).

¿Una alimentación salubre influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación salubre*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay hábitos de limpieza e inocuidad al momento de preparar y consumir los alimentos, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad para escribir textos. En la Tabla de Contingencia 17 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 17. Nivel de logro en Producción de Textos / Nivel de Salubridad

			Nivel de Salubridad			Total
			Nada salubre	Poco salubre	Salubre	
Nivel de logro en Textos	RA	Recuento	1	13	29	43
		% dentro de Nivel de Salubridad	100%	68.4%	54.7%	58.9%
	ED	Recuento	0	6	20	26
		% dentro de Nivel de Salubridad	0%	31.6%	37.7%	35.6%
	NE	Recuento	0	0	4	4
		% dentro de Nivel de Salubridad	0%	0%	7.5%	5.5%
Total		Recuento	1	19	53	73
		% dentro de Nivel de Salubridad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de logro en Textos	1.4%	26.0%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error estandarizado asintótico ^a	T aproximada ^b	Significación aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.356	.231	1.500	.134
N de casos válidos		73			

a. No se presupone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación salubre* y el Nivel de desarrollo en *Producción de Textos* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Salubres*, de éstos, el 7.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 37.7% está en el nivel *En desarrollo* y el 54.7% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 26% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco salubre*, de éstos, ningún caso se presentó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 31.6% está *En desarrollo* y el 68.4% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 1.4% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada salubre*, de éstos, el 100% se manifestó en el *nivel de Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación salubre* y el nivel de logro en *Producción de Textos*, se observa que el valor del estadístico Gamma (0.356) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.134) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia positiva en el sentido de que a mayor salubridad mayor es resultado en producción de textos, no se observa que el nivel de salubridad ayude a incrementar las habilidades en la producción de textos.

¿Una alimentación salubre influye en el nivel de logro en Cálculo mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación salubre*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay hábitos de limpieza e inocuidad al momento de preparar y consumir los alimentos, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad mental para resolver operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 18 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 18. Nivel de logro en Cálculo Mental / Nivel de Salubridad

			Nivel de Salubridad			Total
			Nada salubre	Poco salubre	Salubre	
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	1	13	42	56
		% dentro de Nivel de Salubridad	100%	68.4%	79.2%	76.7%
	ED	Recuento	0	5	7	12
		% dentro de Nivel de Salubridad	0%	26.3%	13.2%	16.4%
	NE	Recuento	0	1	4	5
		% dentro de Nivel de Salubridad	0%	5.3%	7.5%	6.8%
Total	Recuento		1	19	53	73
	% dentro de Nivel de Salubridad		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Nivel de logro en Cálculo		1.4%	26%	72.6%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error estandarizado asintótico ^a	T aproximada ^b	Significación aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.180	.259	-.649	.516
N de casos válidos		73			

a. No se presupone la hipótesis nula.

b. Utilización del error estándar asintótico que presupone la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación salubre* y el Nivel de desarrollo en *Cálculo Mental* se detectó que el 72.6% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Salubres*, de éstos, el 7.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 13.2% está en el nivel *En desarrollo* y el 79.2% se encuentran en *Requiere apoyo*. Por otra parte, el 26% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Poco salubre*, de éstos, el 5.3% se presentó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 26.3% está *En desarrollo* y el 68.4% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 1.4% del total de la población estudiantil manifestó tener una alimentación *Nada salubre*, de éstos, el 100% se manifestó en el *nivel de Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación salubre* y el nivel de logro en *Cálculo mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.180) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.516) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa en el sentido que a mayor salubridad son bajos los resultados en Cálculo mental.

¿Una alimentación sustentable influye en el nivel de logro en Lectura?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación sustentable*, mayor es el nivel de logro en *Lectura*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay prácticas alimentarias que recuperan saberes tradiciones como la producción para el autoconsumo, la separación de residuos y el bajo consumo de productos enlatados o embolsados, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad lectora. En la Tabla de Contingencia 19 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 19. Nivel de logro en Lectura / Nivel de Sustentabilidad

			Nivel de Sustentabilidad			Total
			Nada sustentable	Algo sustentable	Sustentable	
Nivel de logro en Lectura	RA	Recuento	9	15	1	25
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	28.1%	37.5%	100%	34.2%
	ED	Recuento	15	22	0	37
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	46.9%	55%	0%	50.7%
	NE	Recuento	8	3	0	11
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	25%	7.5%	0%	15.1%
Total		Recuento	32	40	1	73
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de logro en Lectura	43.8%	54.8%	1.4%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.356	.184	-1.832	.067
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación sustentable* y el Nivel de desarrollo en *Lectura* se detectó que el 1.4% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Sustentables*, de éstos, el 100% se manifestó en el *nivel de Requiere apoyo*. Por otra parte, el 54.8% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Algo sustentable*, de éstos, el 7.5% se presentó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 55% está *En desarrollo* y el 37.5% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 43.8% del total de la población estudiantil dijo tener una alimentación *Sustentable*, de éstos, el 25% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 46.9% está en el nivel *En desarrollo* y el 28.1% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación sustentable* y el nivel de logro en *Lectura*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.356) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.067) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa pareciera en la medida de que conforme disminuye la sustentabilidad incrementan el logro en lectura; pareciera que las prácticas no sustentables tienen buenos resultados o están en desarrollo de mejorar sus habilidades de lectura.

¿Una alimentación sustentable influye en el nivel de logro en Producción de Textos?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación sustentable*, mayor es el nivel de logro en *Producción de Textos*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay prácticas alimentarias que recuperan saberes tradiciones como la producción para el autoconsumo, la separación de residuos y el bajo consumo de productos enlatados o embolsados, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad para escribir textos. En la Tabla de Contingencia 20 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 20. Nivel de logro en Producción de Textos / Nivel de Sustentabilidad

		Nivel de Sustentabilidad			Total	
		Nada sustentable	Algo sustentable	Sustentable		
Nivel de logro en Textos	RA	Recuento	17	25	1	43
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	53.1%	62.5%	100%	58.9%
	ED	Recuento	11	15	0	26
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	34.4%	37.5%	0%	35.6%
	NE	Recuento	4	0	0	4
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	12.5%	0%	0%	5.5%
Total		Recuento	32	40	1	73
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad % dentro de Nivel de logro en Textos	100.0% 43.8%	100.0% 54.8%	100.0% 1.4%	100.0% 100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.292	.205	-1.348	.178
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación sustentable* y el Nivel de desarrollo en *Producción de Textos* se detectó que el 1.4% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Sustentables*, de éstos, el 100% se manifestó en el *nivel de Requiere apoyo*. Por otra parte, el 54.8% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Algo sustentable*, de éstos, ningún caso se presentó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 37.5% está *En desarrollo* y el 62.5% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 43.8% del total de la población estudiantil dijo tener una alimentación *Sustentable*, de éstos, el 12.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 34.4% está en el nivel *En desarrollo* y el 53.1% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación sustentable* y el nivel de logro en *Producción de Textos*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.292) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.178) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera tendencia negativa en la medida a menor sustentabilidad menores son los resultados en *Producción de Textos*, pareciera que se acerca a confirmar la hipótesis de que a menor sustentabilidad son menores los resultados en su desarrollo de habilidades para la escritura.

¿Una alimentación sustentable influye en el nivel de logro en Cálculo mental?

Para responder a la pregunta anterior se establece la hipótesis de que a mayor nivel *alimentación sustentable*, mayor es el nivel de logro en *Cálculo mental*. Es decir, cuando en las familias de los estudiantes hay prácticas alimentarias que recuperan saberes tradiciones como la producción para el autoconsumo, la separación de residuos y el bajo consumo de productos enlatados o embolsados, son mejores los resultados obtenidos en su habilidad mental para resolver operaciones aritméticas. En la Tabla de Contingencia 21 se muestra el análisis de asociación de ambas variables.

Tabla de Contingencia 21. Nivel de logro en Cálculo Mental / Nivel de Sustentabilidad

		Nivel de Sustentabilidad			Total	
		Nada sustentable	Algo sustentable	Sustentable		
Nivel de logro en Cálculo	RA	Recuento	23	32	1	56
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	71.9%	80%	100%	76.7%
	ED	Recuento	5	7	0	12
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	15.6%	17.5%	0%	16.4%
	NE	Recuento	4	1	0	5
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	12.5%	2.5%	0%	6.8%
Total		Recuento	32	40	1	73
		% dentro de Nivel de Sustentabilidad	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
		% dentro de Nivel de logro en Cálculo	43.8%	54.8%	1.4%	100%

RA: Requiere apoyo, ED: En desarrollo, NE: Nivel Esperado.

Medidas simétricas

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.276	.240	-1.081	.280
N de casos válidos		73			

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Fuente: Elaboración propia con el programa SPSS.

Al cruzar las variables *Alimentación sustentable* y el Nivel de desarrollo en *Cálculo mental* se detectó que el 1.4% del total de los estudiantes manifestó tener conductas *Sustentables*, de éstos, el 100% se manifestó en el *nivel de Requiere apoyo*. Por otra parte, el 54.8% del total de la población de estudiantes presentó en una alimentación *Algo sustentable*, de éstos, el 2.5% se presentó en el *Nivel Esperado*, mientras que el 17.5% está *En desarrollo* y el 80% en *Requiere apoyo*. Finalmente, el 43.8% del total de la población estudiantil dijo tener una alimentación *Sustentable*, de éstos, el 12.5% está en un *Nivel Esperado*, mientras que el 15.6% está en el nivel *En desarrollo* y el 71.9% se encuentran en *Requiere apoyo*.

Ahora bien, para responder a la pregunta de si existe relación entre la *alimentación sustentable* y el nivel de logro en *Cálculo mental*, se observa que el valor del estadístico Gamma (-0.276) podría indicar que hay alguna relación aunque sea débil entre las variables involucradas, sin embargo el P valor (0.280) no permite concluir que dicha asociación sea estadísticamente significativa con 0.05 de significación.

No obstante, se puede observar que la información recabada en esta investigación insinúa que podría haber una ligera relación negativa entre las variables analizadas, lo cual quiere decir que a mayor sustentabilidad en la alimentación menores resultados en *Cálculo mental*. De comprobarse lo anterior con alguna investigación posterior, ello querría decir que la sustentabilidad no ayuda a incrementar los niveles en la habilidad mental para resolver operaciones aritméticas, sino al contrario.

CONCLUSIONES

En este apartado se redactan algunas reflexiones sobre los alcances que tuvo esta investigación; primeramente, se analiza si se cumplieron o no los objetivos que se plantearon al inicio de este trabajo; posteriormente, se enuncian algunas consideraciones para considerar una futura investigación.

El objetivo central de este trabajo fue “analizar la influencia que tiene el *habitus* alimentario en el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de los estudiantes de educación primaria”, para lograrlo se auxilió de tres objetivos específicos, que fueron:

- Describir las características del capital social, del capital cultural y del capital económico de los estudiantes de educación primaria.
- Reconocer el *habitus alimentario* de los estudiantes de primaria mediante sus prácticas de consumo, de salubridad y de sustentabilidad.
- Identificar el nivel de desarrollo que obtuvieron los estudiantes de educación primaria, después del confinamiento por el SARS-CoV2, en sus habilidades para el aprendizaje.

Después de todo el camino recorrido, es importante mencionar que el primer objetivo específico se logró, sus alcances están plasmados en el Capítulo 3 de este documento. A partir del instrumento *Habitus alimentario en educación primaria* se logró detectar que la mayoría de la población estudiantil (72.6%) se encuentra en un nivel *alto* de *Capital social*, por lo que, se considerara que la población estudiantil tiene una participación importante en actividades extraescolares, donde establece relaciones

sociales que privilegian el flujo de información y de confianza. Por otra parte, se detectó que más de la mitad de la población estudiantil (68.5%) tiene un *Capital cultural* bajo, por lo que, se considera que asisten y participan esporádicamente en los eventos relacionados con el arte o las ciencias. Así mismo, se encontró que casi la mitad de la población estudiantil (49.3%) tiene un *Capital económico* intermedio, el cual indica que en sus hogares el jefe de familia satisface medianamente las necesidades del hogar.

El segundo objetivo particular también se logró, ya que se encontró que poco más de la mitad de la población estudiantil (53.4%) tiene una alimentación poco saludable, lo cual permite considerar que los estudiantes tienen prácticas alimentarias donde combinan el consumo de productos saludables con productos de la industria alimentaria. Además, la mayoría de los estudiantes (72%) dijo tener una alimentación salubre, lo cual indica que tienen hábitos de limpieza e inocuidad adecuados al momento de preparar y consumir los alimentos. Así mismo, se observó que más de la mitad de los estudiantes (55%) dijo tener una alimentación medianamente sustentable, lo cual hace pensar que tienen prácticas alimentarias vinculadas a la degradación ambiental, pero al mismo tiempo éstas recuperan saberes tradicionales propios de su lugar de origen. Todo lo anterior está plasmado en el Capítulo 3 de este reporte.

El tercer objetivo particular dio respuesta a la inquietante pregunta sobre qué habilidades desarrollaron los estudiantes durante el periodo de confinamiento por la pandemia del COVID-19. Aquí se encontró que la mitad de estudiantes (50%) estaban en proceso de desarrollar la *Lectura*, en esta habilidad se detectó que a quienes se les aplicó la prueba tenían algunas características esperadas para su grado escolar, pero

también tenían rasgos del nivel anterior. Por otra parte, más de la mitad de los estudiantes (59%) se ubicó en Requiere Apoyo para *producir textos*, lo que indica que esa porción no logró desarrollar la capacidad de comunicar sus ideas por escrito de forma clara; además, manifestó un vocabulario escrito limitado, una letra poco legible y un uso inadecuado de la ortografía y la puntuación. Así mismo, más de tres cuartas partes de la población estudiantil (77%) se encontró en Requiere Apoyo en el *Cálculo mental* lo que manifiesta que los estudiantes no lograron realizar las operaciones matemáticas esperadas para su grado escolar.

A partir de estos objetivos específicos, se pretendió llegar al objetivo general que consistió en analizar la relación entre el *habitus alimentario* y el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de los estudiantes de primaria. Para lograr el objetivo, en el Capítulo 4, se realizó el análisis de asociación para conocer la posible relación entre las variables; sin embargo, a pesar de que se realizaron 21 análisis, el comportamiento de los datos no permitió dar una explicación conclusiva sobre cómo se relacionaban ambas variables. A partir de lo anterior, es importante mencionar que no se logró alcanzar el objetivo general de esta investigación y que sus resultados no trascendieron el plano descriptivo. A pesar de ello, hay algunos aspectos que se deben considerar para una futura investigación. A continuación se enlistan algunas de ellas.

a) *Sobre el marco teórico*: esta investigación partió en gran medida de la teoría de Pierre Bourdieu y su propuesta de ubicación social de los agentes en el espacio social, a partir de los capitales que éste pudiera tener. En la información recabada por el instrumento se dejan ver muchos rasgos de esta, por ejemplo, en los resultados se notó

que los estudiantes tienen características similares que los homogeneiza y los hace parte de un campo social específico. Esta homogeneización hizo estragos en la investigación, ya que al ser una población homogénea, los datos se concentraban en ciertos aspectos y no permitían observar la variabilidad de la información, en cierta medida, el exceso de similitudes entre los estudiantes limitó el análisis comparativo de los resultados.

Así mismo, en esta investigación se recuperaron aspectos macro sociales, donde se hace énfasis en el cambio alimentario en México, lo cual también se observó en las prácticas de los estudiantes y que son propias del momento histórico en que viven. A partir de lo anterior, se considera que la perspectiva teórica utilizada da elementos para acercarse al objeto de estudio y analizar sus relaciones, por lo que se recomienda seguir empleando esta perspectiva de análisis para futuras investigaciones.

b) Sobre la metodología: en el Capítulo 4, se pretendió dar respuesta al objetivo general de esta investigación; sin embargo, debido a que fue poca población de estudiantes a quienes se les aplicó el instrumento, al momento de hacer el análisis estadístico, el nivel de significación fue bajo. Lo anterior, invita a reflexionar en que si el número de estudiantes hubiera sido mayor, probablemente los resultados finales habrían sido más concluyentes. Para futuras investigaciones, convendría aumentar el número de casos, así las conclusiones serían significativas, estadísticamente hablando.

Por otra parte, es recomendable abrir la investigación a otras metodologías para estudiar el fenómeno alimentario, si bien la mayoría de los estudios encontrados desde la Nutrición hacen uso de encuestas, es necesario no olvidar a la Antropología, disciplina que tiene una gran trayectoria en estudios alimentarios y que ofrece herramientas

metodológicas que en una investigación futura complementarían los resultados de la metodología cuantitativa.

c) Sobre el instrumento: en un primer momento se pensó que el cuestionario sería el instrumento ideal para acercarse a conocer el *habitus alimentario* de los estudiantes de primaria, dejando a un lado las observaciones que se tenían desde la práctica docente, que debido a que no estaban sistematizadas, centraron la recolección de datos exclusivamente en el cuestionario. Al final de esta experiencia investigativa, quien escribe reconoce la necesidad de estudiar la realidad a partir de varios instrumentos que permitan enriquecer la comprensión del fenómeno estudiado.

Desde una perspectiva cuantitativa, es importante mencionar que el instrumento quedó en una etapa de pilotaje, para futuras investigaciones, éste se mejoraría verificando detenidamente la validez de los ítems del instrumento. Así mismo, se recomienda pensar en reactivos que logren seleccionar mejor los casos, a fin de que en las respuestas no queden categorías con poca frecuencia, ya que en Estadística se recomienda tener al menos 30 casos para efectuar un análisis sobre una muestra suficientemente robusta. En la investigación hay variables donde las respuestas tienen frecuencia de 0 ó 4 casos, lo que limitó el análisis comparativo. En el instrumento utilizado para la investigación los reactivos diseñados no alcanzaron a captar la variabilidad de la población, lo cual no permite arribar a comparaciones estadísticas significativas.

¿Cómo mejorar el instrumento? En el instrumento propuesto para la investigación se preguntó a los estudiantes “¿cuántos días a la semana consumes estos alimentos?” (se muestra un listado de alimentos saludables y de productos de la industria alimentaria),

aquí los informantes tenían que responder si lo comieron entre 0 ó 7 días a la semana. Para este ítem, en particular, convendría recurrir a las recomendaciones de los nutriólogos, quienes sugieren llevar una bitácora diaria del consumo de los alimentos. En una nueva investigación, sería recomendable llevar a cabo este registro con los estudiantes, durante una semana, tarea que estaría a cargo del investigador para registrar y cuantificar los datos de la bitácora.

Por otra parte, sería recomendable considerar las prácticas que tienen las familias de los estudiantes como objeto de estudio. Un traspié importante de esta investigación fue que se pensó en los estudiantes como informantes principales, sin considerar que se exploraban también las prácticas alimentarias de las familias. Al reconocer lo anterior, se abre las posibilidades para obtener nueva información y obtener más datos para el entendimiento del fenómeno alimentario. Otra posible alternativa para mejorar el estudio sería hacer la investigación con dos poblaciones distintas, quizá una primera investigación se realizaría en una escuela pública, mientras que la otra en una escuela privada; así en un estudio como éste, se percibiría mayor y mejor la heterogeneidad entre la población.

d) Sobre la población estudiada: estudiar las infancias, es sin duda es un reto para el investigador. Desde la práctica docente es común observar que los estudiantes responden de manera irreflexiva a los instrumentos escritos (exámenes, trabajos, etcétera); muchas veces responden a los cuestionamientos de manera mecánica, sin poner atención a lo que se solicita. Lo que implica que no siempre realizan lo que se les

indica. Al hacerle preguntas a un niño, siempre permeará su interpretación desde sus concepciones, por lo que responderá de la manera en que entiende la pregunta.

Lo anterior incide en esta investigación, por ejemplo, al preguntar sobre los baños que tiene en casa, sólo el 2% manifestó “no tener baño”, lo que invita a pensar ¿será posible que en una casa urbana no exista baño? Otro ejemplo se observa en la pregunta ¿cuántas personas trabajaron en el último mes en tu casa?, aquí hubo casos que respondieron “cero”, ante esta respuesta se reflexionó ¿será que los niños contestaron sin comprender la pregunta? Por ello, en los resultados que arrojó el instrumento *Habitus alimentario en educación primaria* se considera que no hay certeza total de que las respuestas que dieron los estudiantes. No obstante, en una futura investigación se tendría que someter a una triangulación de fuentes para confirmar la validez.

e) *Sobre los resultados:* estos arrojaron información descriptiva que permite hacer algunas recomendaciones a la escuela estudiada. Para ello, es necesario reconocer las áreas de oportunidad que tiene ésta, sobre todo en el desarrollo de las habilidades de aprendizaje y en la toma de conciencia de las prácticas alimentarias que realiza la población con quien trabaja. Una primera recomendación para la escuela sería incentivar el desarrollo del capital cultural de los estudiantes para incrementar el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje. Otra sugerencia sería motivar la toma de conciencia sobre el consumo de los productos alimenticios industrializados en la vida cotidiana de los estudiantes, así como valorar los saberes tradicionales vinculados a la alimentación que cada una de las familias de los estudiantes trae incorporado en su cuerpo.

Finalmente, este trabajo investigativo cobra importancia en el contexto post pandemia, porque si bien se pudieron mejorar los resultados en el siguiente ciclo escolar, se decidió plasmar esta experiencia por ser los resultados que se obtuvieron después del confinamiento. Para quien escribe este informe de investigación, fue importante documentar la asistencia irregular de los estudiantes, misma que limitaba la recolección de información. Así mismo, es importante dejar registro de los resultados en el nivel de aprendizaje, sobre todo después del confinamiento por la pandemia del Covid-19.

FUENTES DE CONSULTA

- Aguirre, P. (2016). Alimentación humana: el estudio científico de lo obvio. *Salud Colectiva*, 12 (4), 463-472.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Aguirre P. (2019). Alimentos funcionales entre las nuevas y viejas corporalidades. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14 (1), 95-120.
- AMAI (2017). *Nivel Socio Económico AMAI 2018, Nota Metodológica*. México: Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión.
- Arellano, M. *et al* (2019) Habitus alimentario: prácticas entre trabajadores agrícolas migrantes en una comunidad de Sonora, México. *Salud Colectiva*, 15. <http://dx.doi.org/10.18294/sc.2019.1843>
- Bolaños, P. (2009). *Evolución de los hábitos alimentarios. De la salud a la enfermedad por medio de la alimentación*. España, 956-972.
- Bourdieu, P. (1987) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2002) *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. S. XXI Editores.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de *habitus*: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (10), 31-45.
- Castañeda-Castaneira E., Ortiz-Perez H., Robles-Pinto G y Molina Frechero N. (2016). Consumo de alimentos chatarra y estado nutricio en escolares de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Pediatría*, 83(1),15-19.
- De la Puente, C. (2007). Sobre la medida, validez y fiabilidad en Sociología. Una aplicación de análisis de componentes principales. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (16), 353-361.

- Delgadillo, D. y J. Arzate (2018). La construcción social la alimentación: una reflexión sociológica. Universidad Autónoma del Estado de México. *Revista Cofactor*, 7 (13), 7-25.
- Díaz-Méndez, C. y Gómez, C. (2005). Sociología y alimentación. *Revista Internacional de Sociología*, 63 (40), 21-46.
- Entrena F. (1997). La construcción social del consumo alimentario en España. De la satisfacción de una necesidad biológica a la constitución de la identidad social. *Estudios Sociológicos*, 15 (44), 577-594
- Entrena F. (2008) Globalización, identidad social y hábitos alimentarios. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(119), 27-38.
- Entrena-Duran, F. y Jiménez-Díaz, J. (2013). La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(4), 683-693.
- Navarro, F. (2020, 29 de junio). 70% de fallecidos por Covid-19, con hipertensión, diabetes u otra enfermedad. *Revista Forbes*.
<https://www.forbes.com.mx/fallecidos-covid-hipertension/>
- Franco, S. (2010). Aportes de la sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul*, (31),139-155.
- Gaeta, M., Cavazos, J. &Pérez, B. (2014). Percepción personal y hábitos alimentarios en el contexto escolar en niños mexicanos de zonas marginadas. En *Revista Hacia la promoción de la salud*, 19(2), 3-9.
- Galvez, A. (2022). *Comer con el TLC*. México: Itaca/Fondo de Cultura Económica.
- García-Falconi, R., V., Hernández, J., García, H. Braqbien, C. (2016). Ansiedad, depresión, hábitos alimentarios y actividad en niños con sobrepeso y obesidad. *Revista Horizonte Sanitario*, 1(2), 91-97.
- Gracia, Mabel (2000). La complejidad biosocial de la alimentación humana. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, (20), 35-55.

- Hernandez, J. (2022) Análisis de asociación para variables no métricas. [Diapositivas en Power Point]. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Documento no publicado.
- Macías, A., Gordillo, L. & Camacho (2012). Hábitos alimentarios de niños en edad escolar y el papel de la educación para la salud. *Revista Chilena de Nutrición*, 39(3) 40-43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182012000300006>
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder: el poder del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.
- Muñoz, J., Santos, A. & Maldonado, T. (2013). Elementos de análisis de la educación para la alimentación saludable en la escuela primaria. En *Revista Estudios Sociales*, 21(42), 206-231.
- Padua, J. (1979). *Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Patiño, R. y Varnagy, D. (2012). Metodología para la medición de capital social en estudiantes de escuelas públicas de Educación Básica y Educación Media. *Revista Politeia*, 49(2), 99-157.
- Oseguera, D. (2019). La comida: ¿lugar de encuentro entre disciplinas científicas? *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 7(13), 141-151.
- Ponce, G., Sotomayor, S., Salazar, T. & Bernal, Martha (2010). Estilos de vida en escolares con sobrepeso y obesidad en una escuela primaria de México, D.F. En *Revista Enfermería Universitaria*, 7(4), 21-28.
- Salazar, C., Vargas, M., Medina, V. & Del Río, J (2010). Acercamiento exploratorio a los hábitos alimentarios y físicos de las familias de los alumnos de una escuela primaria. En *Revista Educación y Desarrollo*, (12), 45-52.
- SEP (2018) *Manual Exploración de habilidades básicas en lectura, producción de textos escritos y cálculo mental. Herramienta para la escuela*. <https://www.orientacionandujar.es/wp-content/uploads/2020/02/Manual-de-exploraci%C3%B3n-de-habilidades-b%C3%A1sicas-para-Primaria..pdf>

ANEXOS

Habitus alimentario en estudiantes de primaria



Folio:

El propósito de este cuestionario es recabar información sobre los patrones de consumo alimentario después del confinamiento por Covid-19.

Tus respuestas permanecerán anónimas. Los resultados se usarán únicamente para fines estadísticos.

No hay respuestas correctas ni incorrectas. Expresa las que coincidan con tu experiencia

Marca con una "X" o escribe tu respuesta a las siguientes preguntas

I. Caracterización del alumno

1. Grado: _____
2. Número de lista: _____
3. Edad: _____
4. Sexo: 1) Hombre 2) Mujer
5. ¿Incluyéndote, cuántas personas integran el hogar dónde vives? _____ Personas
6. ¿Durante la pandemia, dónde has vivido la mayor parte del tiempo?
 - 1) En la CDMX 2) En otra ciudad 3) En un pueblo
7. ¿Cuántos de tus familiares, aparte de tus papás y hermanos, te ayudan en tus tareas escolares?

_____ Familiares
8. ¿A cuántas personas, además de tus familiares, les contarías un secreto?

_____ Personas
9. ¿Cuántos amigos tienes?

_____ Amigos
10. Fuera de la escuela, ¿con qué frecuencia practicas algún deporte? (Fútbol, Basquetbol u otros)
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
11. Tu familia, ¿con qué frecuencia participa en grupos religiosos?
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
12. ¿Con qué frecuencia tu familia colabora en la limpieza de parques, escuelas o jardines?
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
13. ¿Fuera de la escuela, participas en eventos culturales? (Danza, tocar un instrumento, teatro)
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
14. ¿Con qué frecuencia lees, por gusto, libros impresos de cuentos, novelas, leyendas, etc.?
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
15. ¿Con qué frecuencia ibas a museos o zonas arqueológicas, antes de la pandemia?
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre
16. ¿Con qué frecuencia ibas a eventos culturales, antes de la pandemia (obras de teatro, talleres, conciertos)
 - 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre

17. Fuera de la escuela, ¿Con qué frecuencia ibas a alguna biblioteca, antes de la pandemia?

- 0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre

18. Marca con qué frecuencia utilizas internet para lo siguiente:

	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Leer o ver noticias o documentales				
Buscar información				
Ver películas				
Tik-Tok, Facebook o Youtube				

19. Pensando en el jefe o jefa de tu familia, marca fue el último nivel educativo al que llegó?

0) No fue a la escuela

0) Preescolar

10) Primaria Incompleta

22) Primaria Completa

23) Secundaria Incompleta

31) Secundaria completa

35) Preparatoria Incompleta

43) Preparatoria Completa

59) Licenciatura Incompleta

73) Licenciatura Completa

101) Maestría o doctorado

20. ¿Cuántos baños completos, con regadera y W.C. (excusado) hay en tu casa?

- a) 0 b) 1 c) 2 o más

21. ¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar tus papás y hermanos?

- a) 0 b) 1 c) 2 o más

22. En tu casa, ¿hay conexión a internet pagada por tus padres o hermanos?

- a) No b) Si

23. ¿Cuántas personas de tu familia con más de 14 años trabajaron en el último mes?

- a) 0 b) 1 c) 2 d) 3 e) 4 o más

24. En tu casa ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?

- a) 0 b) 1 c) 2 d) 3 e) 4 o más

II. Alimentación semanal

No.	La semana pasada, ¿cuántos días comiste los siguientes alimentos?	Ningún día (0)	1 día (1)	2-4 días (2)	5-7 días (3)
1.	... carne (res, puerco, pollo u otro)				
2.	... leguminosas (frijol, lenteja, habas, cacahuete)				
3.	... verduras				
4.	... fruta				
5.	... avena, tortilla o pasta.				
6.	... queso, leche o yogurt				
7.	... huevo				
8.	...agua simple				
9.	...sopa de pasta instantánea (por ejemplo Maruchan)				
10.	... papas fritas				
11.	...pizza				
12.	... frituras de maíz o trigo (chetos, lagrimitas, churrumaiz, paketazos)				
13.	... refrescos				
14.	... cereal en caja (zucaritas, chocokrispis, etc.)				
15.	... pan de dulce				
16.	... salchicha, jamón				

No.	La semana pasada, ¿con qué frecuencia hiciste lo siguiente?	Nunca (0)	A veces (1)	Casi siempre (2)	Siempre (3)
1.	Comí a la misma hora				
2.	Comí acompañado				
3.	Cuando asisto a la tienda reviso los sellos que tienen los productos.				
4.	Elijo la comida solo por su sabor				
5.	Tomo en cuenta el contenido nutricional de los alimentos				
6.	Tomo en cuenta los ingredientes con los que están fabricados los alimentos.				

III. Salubridad alimenticia

No.	La semana pasada, ¿con qué frecuencia hiciste lo siguiente?	Nunca (0)	A veces (1)	Casi siempre (2)	Siempre (3)
1.	Comí en mi casa				
2.	Comí en la calle				
3.	Me lavo las manos antes de comer				
4.	Lave las verduras antes de comerlas				
5.	Vi que mi mamá desinfectó los alimentos después de comprarlos				
6.	Limpíé el espacio donde comí				

IV. Sustentabilidad alimentaria

No.	En tu casa, ¿con qué frecuencia realizan lo siguiente?	Nunca (0)	A veces (1)	Casi siempre (2)	Siempre (3)
1.	Separamos la basura orgánica y la inorgánica				
2.	Utilizamos la basura orgánica para preparar abono				
3.	Compramos alimentos empacados en lata, bolsa o caja de cartón				
4.	Usamos platos desechables para comer				
5.	Preferimos hacer las compras en el tianguis				
6.	Cultivamos alimentos o criamos animales para nuestra comida				

¡¡¡Muchas gracias!!!

Encuesta para alumnos. Habitus alimentario en primaria
LIBRO DE CÓDIGOS

Nombre	Descripción	Categorías y códigos
Folio	Folio	Número de folio
I.1	Grado:	3° a 6°
I.2	Número de lista	Del 1 al 35
I.3	Edad	De 8 a 12 años
I.4	Sexo	1) Hombre 2) Mujer
I.5	¿Incluyéndote, cuántas personas integran el hogar dónde vives?	Número de personas 999 No contestó (NC)
I.6	¿Durante la pandemia, dónde has vivido la mayor parte del tiempo?	1) En la CDMX 2) En otra ciudad 3) En un pueblo
I.7	¿Cuántos de tus familiares, aparte de tus papás y hermanos, te ayudan en tus tareas escolares?	Número de familiares de 999 NC
I.8	¿A cuántas personas, además de tus familiares, les contarías un secreto?	Número de personas 999 No contestó
I.9	¿Cuántos amigos tienes?	Número de amigos 999 NC
I.10	Fuera de la escuela, ¿con qué frecuencia practicas algún deporte? (Futbol, Basquetbol u otros)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.11	Tu familia, ¿con qué frecuencia participa en grupos religiosos?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.12	¿Con qué frecuencia tu familia colabora en la limpieza de parques, escuelas o jardines?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.13	¿Fuera de la escuela, participas en eventos culturales? (Danza, tocar un instrumento, teatro)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.14	¿Con qué frecuencia lees, por gusto, libros impresos de cuentos, novelas, leyendas, etc.?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.15	¿Con qué frecuencia ibas a museos o zonas arqueológicas, antes de la pandemia?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre

		3) Siempre 999) NC
I.16	¿Con qué frecuencia ibas a eventos culturales, antes de la pandemia (obras de teatro, talleres, conciertos)	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.17	Fuera de la escuela, ¿Con qué frecuencia ibas a alguna biblioteca, antes de la pandemia?	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.18	Marca con qué frecuencia utilizas internet para lo siguiente: 18.1 Leer o ver noticias o documentales 18.2 Buscar información 18.3 Ver películas 18.4 Tik-Tok, Facebook o Youtube	0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC
I.19	Pensando en el jefe o jefa de tu familia, marca fue el último nivel educativo al que llegó. 0) No fue a la escuela 0) Preescolar 10) Primaria Incompleta 22) Primaria Completa 23) Secundaria Incompleta 31) Secundaria completa 35) Preparatoria Incompleta 43) Preparatoria Completa 59) Licenciatura Incompleta 73) Licenciatura Completa 101) Maestría o doctorado	Los códigos son los indicados en el paréntesis correspondiente a cada alternativa de respuesta.
I.20	¿Cuántos baños completos, con regadera y W.C. (excusado) hay en tu casa?	0) 0 24) 1 47) 2 o más
I.21	¿Cuántos automóviles o camionetas tienen en su hogar tus papás y hermanos?	0) 0 18) 1 37) 2 o más
I.22	En tu casa, ¿hay conexión a internet pagada por tus padres o hermanos?	0) No 31) Sí 999) NC
I.23	¿Cuántas personas de tu familia con más de 14 años trabajaron en el último mes?	0) 0 15) 1 31) 2 46) 3 61) 4 999) NC
I.24	En tu casa ¿cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos ni baños?	0) 0 6) 1 12) 2 17) 3 23) 4 999) NC
II.1	La semana pasada, ¿cuántos días comiste los siguientes alimentos? II.1.1 ... carne (res, puerco, pollo u otro) II.1.2 ... leguminosas (frijol, lenteja, habas, cacahuate)	0) Ningún día 1) 1 día 2) 2-4 días

	<p>II.1.3... verduras II.1.4... fruta II.1.5... avena, tortilla o pasta. II.1.6... queso, leche o yogurt II.1.7... huevo II.1.8... agua simple II.1.9... sopa de pasta instantánea (por ejemplo Maruchan) II.1.10... papas fritas II.1.11... pizza II.1.12... frituras de maíz o trigo (chetos, lagrimitas, churrumaiz, paketazos) II.1.13... refrescos II.1.14... cereal en caja (zucaritas, chocokrispis, etc.) II.1.15... pan de dulce II.1.16... salchicha, jamón</p>	<p>3) 5-7 días 999) NC</p>
II.2	<p>¿Con qué frecuencia haces lo siguiente? II.2.1 Como a la misma hora II.2.2 Como acompañado II.2.3 Reviso los sellos que tienen los productos comprados en la tienda. II.2.4 Elijo la comida solo porque me gusta su sabor. II.2.5 Elijo la comida por su contenido nutricional. II.2.6 Tomo en cuenta los ingredientes con los que están fabricados los alimentos.</p>	<p>0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC</p>
III	<p>¿Con qué frecuencia haces lo siguiente? III.1 Como en mi casa III.2 Como en la calle III.3 Me lavo las manos antes de comer III.4 Lavo las verduras antes de comerlas III.5 Vi que mi mamá santizó los alimentos después de comprarlos III.6 Limpio la mesa antes de comer.</p>	<p>0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC</p>
IV	<p>En tu casa, ¿con qué frecuencia realizan lo siguiente? IV.1 Separamos la basura orgánica y la inorgánica IV.2 Utilizamos la basura orgánica para preparar abono IV.3 Compramos alimentos empacados en lata, bolsa o caja de cartón IV.4 Usamos platos desechables para comer IV.5 Preferimos hacer las compras en el tianguis IV.6 Cultivamos alimentos o criamos animales para nuestra comida</p>	<p>0) Nunca 1) A veces 2) Casi siempre 3) Siempre 999) NC</p>
V.1.1	Puntaje en Lectura	<p>Puntaje alcanzado en la escala: 0-18 (Lectura) 0-10 (Cálculo mental) 0-18 (Producción de textos)</p>
V.2.1	Puntaje en Cálculo Mental	
V.3.1	Puntaje en Producción de Textos	
V.1.2	Nivel de logro en Lectura	<p>1) Nivel Esperado 2) En Desarrollo 3) Requiere apoyo</p>
V.2.2	Nivel de logro en Cálculo Mental	
V.3.2	Nivel de logro en Producción de Textos	